

# REVISTA BAVADIA

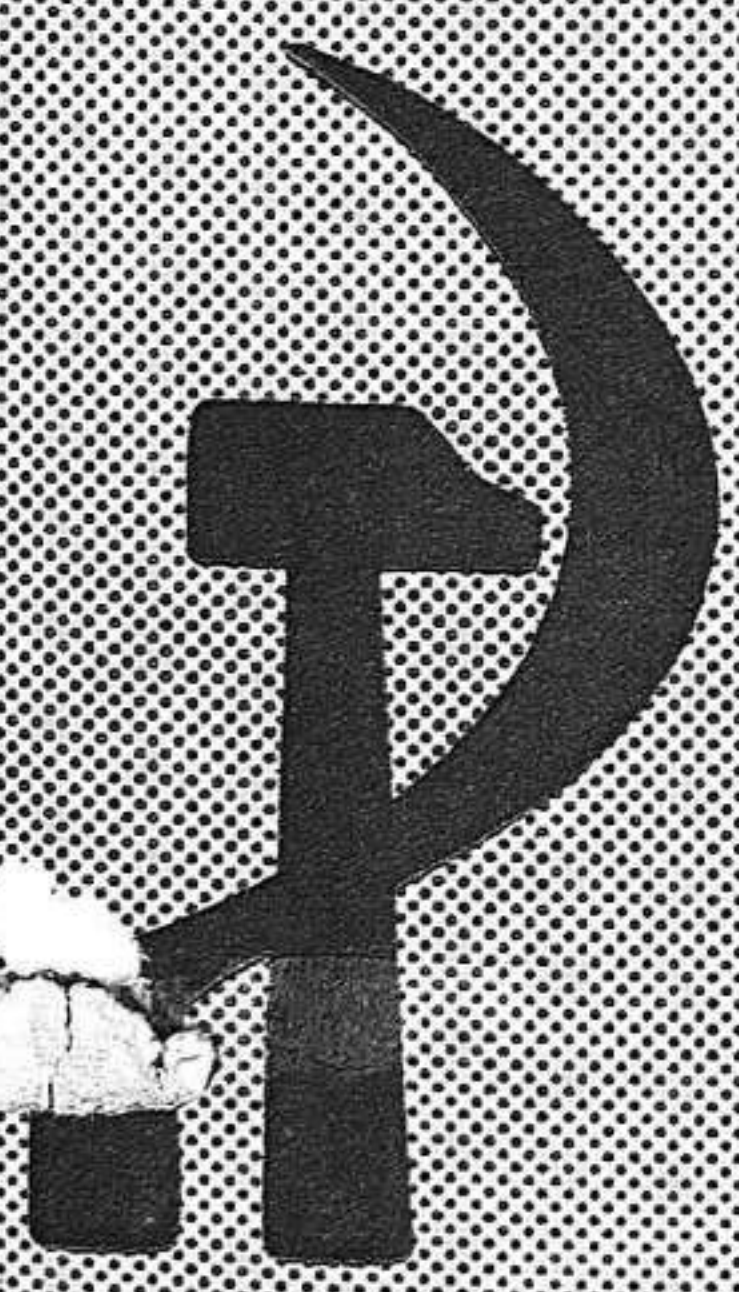
revista teórica y política del partido comunista de españa

úmero 69 . 4º trimestre 1972

MINISTERIO DE CULTURA

# 8<sup>o</sup>

# C O N G R E S O



del  
Partido Comunista  
de España

MINISTERIO  
DE CULTURA



# SUMARIO

**Comité de Redacción**

**Director:**  
S. Carrillo

★

Santiago Alvarez  
Juan Diz  
Ignacio Gallego  
Juan Gómez  
A. Elvira  
Federico Melchor  
E. Martí  
Jaime Encinas  
Nuria Pla

**N° 69**  
**Madrid**

**4° Trimestre**  
**1972**

## **8° CONGRESO DEL P.C. DE ESPAÑA**

<b>Comunicado</b> .....	<b>4</b>
<b>Resolución política</b> .....	<b>5</b>

★

### **LA POSICION DEL P.C.E. ANTE EL MERCADO COMUN EUROPEO**

Del Informe del Comité Central presentado por <b>Santiago Carrillo</b> .....	<b>15</b>
Intervención de <b>Juan Gómez</b> .....	<b>19</b>
Palabras de resumen de <b>S. Carrillo</b> .....	<b>24</b>
Discurso de clausura de <b>Dolores Ibárruri</b> .....	<b>28</b>

La Huelga General de Vigo. <b>Santiago Alvarez</b> ....	<b>41</b>
El Ejército y la lucha por un orden constitucional democrático. <b>Mauricio Pérez</b> .....	<b>51</b>
No a la O.T.A.N. <b>Juan CALANDA</b> .....	<b>55</b>

### **DEL VIAJE A LA URSS DE UNA DELEGACION DE NUESTRO PARTIDO**

La fábrica Lenin. <b>J. Izcaray</b> .....	<b>60</b>
Los del mañana. <b>Pere Bosch</b> .....	<b>63</b>

★

Saludo al P.C. de la Unión Soviética en el 55 Aniversario de la Revolución de Octubre .....	<b>65</b>
---	-----------

### **LIBROS**

«Guerrilleros españoles». .....	<b>67</b>
«Ejército y sociedad». .....	<b>71</b>
«Storia dell'Internazionale Comunista (1921-1935) ..	<b>76</b>

Para toda correspondencia, dirigirse a:  
**M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertlef - Edegem - Bélgica**

MINISTERIO  
DE CULTURA



80°



CONGRESO



del  
Partido  
Comunista  
de  
España

# COMUNICADO

Se ha celebrado el VIII Congreso del Partido Comunista de España.

El orden del día ha sido el siguiente:

- 1º Informe sobre la situación y el desarrollo de la política del Partido. Informante: Santiago Carrillo.
- 2º Propositiones para la elaboración de un nuevo programa del Partido. Informante: Juan Gómez.
- 3º Problemas de organización y modificaciones a los Estatutos. Informante: Ignacio Gallego.
- 4º Elección del Comité Central.

Sobre el primer punto del Orden del día se produjo un animado debate en el que han intervenido 104 delegados. El informe presentado por Santiago Carrillo fue aprobado por unanimidad por el VIII Congreso, que confirmó así la política nacional e internacional desarrollada por el Comité Central.

Fueron aprobadas también, en la misma forma, las propositiones relativas al programa, presentadas por Juan Gómez. Se eligió una Comisión encargada de elaborar un proyecto que luego será sometido a discusión en todas las organizaciones del Partido y en los amplios medios progresistas del país.

También fueron aprobadas diversas modificaciones a los Estatutos, presentadas en el informe de Ignacio Gallego, y destinadas a poner aquéllos más o tono con la realidad presente.

El VIII Congreso aprobó una resolución de política general condensada en 11 puntos.

Por último eligió un Comité Central compuesto por 118 miembros.

En su primera reunión, el Comité Central reeligió para los cargos de Presidente y Secretario General del Partido a los camaradas Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo.

Eligió también un Comité Ejecutivo compuesto por 24 camaradas y un Secretariado integrado por 7 camaradas.

Al finalizar los trabajos del VIII Congreso, la camarada Dolores Ibárruri pronunció un importante discurso de clausura, acogido con unánime entusiasmo por los congresistas.

El VIII Congreso ha reflejado la unidad profunda del Partido Comunista de España y los grandes progresos realizados desde el anterior en la ligazón con las amplias masas obreras, juveniles y populares y con las fuerzas democráticas que se oponen a la dictadura.

**VIII CONGRESO DEL  
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA**

# Resolución política

**¡CON VIETNAM!**

**¡CON LOS PUEBLOS DE INDOCHINA!**

**1** Los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos son víctimas de una brutal escalada agresiva del imperialismo norteamericano. Bajo la dirección de Nixon, se está perpetrando un genocidio. Nunca se emplearon tan monstruosos medios de destrucción para intentar doblegar a un pueblo. Pero nunca tampoco apareció con mayor claridad la impotencia del imperialismo frente a un pueblo que, como el vietnamita, es ejemplo de firmeza revolucionaria, audacia y heroísmo.

En Vietnam se está decidiendo la suerte de la humanidad. **La solidaridad con Vietnam es hoy la piedra de toque del internacionalismo proletario.**

El VIII Congreso llama a los comunistas, a los trabajadores y demócratas, a la juventud a desplegar la máxima iniciativa, a volcar sus energías para fomentar un poderoso movimiento de solidaridad con el Vietnam en todo el país.

¡Denunciemos los crímenes del imperialismo yanqui, sus ataques a los diques que ponen en peligro la vida de millones de personas! ¡Desenmasquemos las mentiras de su propaganda; exijamos el cese inmediato de los bombardeos y del minado de puertos, del genocidio, la retirada

incondicional de las tropas estadounidenses y de sus satélites de Vietnam y toda Indochina! Nixon debe renunciar a seguir sosteniendo al títere Thieu y poner fin a toda ingerencia en los asuntos internos de Vietnam, Camboya y Laos. Las propuestas del Gobierno de la R.D.V.N. y del G.R.P. de Vietnam del Sur, constituyen la única base para resolver el problema del Vietnam.



**¡ACABAR CON LA DICTADURA!  
¡NINGUNA ILUSION EN  
EL CENTRISMO!**

**2** El VIII Congreso se ha reunido en momentos de intensa crisis político-social. Crece la lucha de masas por las libertades, se amplía el campo de la oposición activa a la dictadura; se quiebra la identificación entre el régimen franquista y una gran parte de las clases dominantes.

El proceso de distanciamiento de la Iglesia prosigue.

El grupo **ultra** que detenta el poder, sintiéndose cada vez más aislado, endurece su política y multiplica las medidas fascistas represivas. Pretende asimismo asegurar la pervivencia en el futuro de un franquismo sin Franco. A ello obedece la designación de Carrero Blanco como jefe de gobierno a la muerte del «caudillo».

El Partido Comunista considera que la **cuestión más urgente, más inmediata, es acabar con ese poder fascista, derribar la dictadura, abrir las puertas** de las cárceles a los presos y las de las fronteras a los exiliados políticos, poner fin a la represión, conquistar la voz y el voto para los españoles, dar a cada clase social, a cada partido, la posibilidad de actuar democráticamente. En una palabra, conquistar las libertades políticas.

En este momento, ante el agotamiento de la dictadura y la lucha de las fuerzas democráticas y populares por un cambio democrático, surge el **neocentrismo** que es la orientación de la derecha social en busca de un nuevo equilibrio político, de un sucedáneo de sistema representativo coronado por la monarquía juancarlista, para tratar de asegurar el desarrollo del capitalismo y su predominio social, para poder integrarse en el desarrollo capitalista europeo.

Los comunistas decimos a la clase obrera, a los campesinos trabajadores, a las fuerzas de la cultura, a cuantos aspiran a una transformación democrática: **¡Ninguna ilusión en el «centrismo» y sus promesas!**

Al mismo tiempo, no perdemos de vista que el «centrismo» puede contribuir a minar las leyes e instituciones fascistas. La oposición debe aprovechar cualquier apertura para extender su acción y avanzar más rápidamente hacia la democracia; hacer nuevos esfuerzos para atraer a la alternativa democrática a grupos y sectores susceptibles de ser influidos por el centrismo.

La oposición no puede, sin suicidarse políticamente, aceptar la imposición juancarlista. La solución al problema de España no consiste en «desarrollar» las leyes e instituciones fascistas, sino en acabar con ellas mediante una ruptura de signo democrático. Por eso el único compromiso aceptable para la oposición es el que permita establecer un régimen de auténticas libertades políticas.

## ESPAÑA Y EL MERCADO COMUN EUROPEO

**3** La integración económica en la Europa occidental se afirma como una realidad. Iniciada en el marco de la política de guerra fría, como un instrumento imperialista para enfrentarse al sistema socialista y consolidar el poder de las oligarquías, ha cristalizado en un área económica capitalista, monopolista, que pugna por aumentar su peso económico para estar en mejores condiciones de intervenir en la lucha por los «mercados». Su creciente poderío acentúa las contradicciones interimperialistas, particularmente con los Estados Unidos.

Dotada la Comunidad Económica Europea de una tarifa exterior común, reglamentada la producción y los mercados agrarios, con un carácter fuertemente autárquico, proteccionista y discriminatorio contra terceros países, las consecuencias de la integración afectan muy directamente a los países enclavados en la zona geográfica e histórica de su influencia.

El proceso se acelera con la incorporación a la Comunidad de otros países de la antigua Asociación Europea de Libre Comercio, entre ellos Gran Bretaña, y con la conclusión de un acuerdo de zona de libre comercio con los restantes miembros de dicha asociación. De esta forma, España es el único país de la Europa capitalista que queda marginado. Las preferencias que la Comunidad otorga a los países del antiguo imperio francés y, a partir de



1973, a los del Commonwealth, agravarán aún más esa marginación.

La responsabilidad de las clases dominantes de nuestro país por la situación en que han colocado a España ante esa realidad es abrumadora.

El retraso relativo de España respecto a los países capitalistas europeos, es hoy más acentuado que en los años 20, sobre todo en sectores fundamentales para el progreso.

La década del 60, a pesar del intenso crecimiento económico, por las características que la oligarquía española le ha impuesto, no ha permitido acortar estas distancias.

El capital extranjero domina hoy sectores enteros de nuestra economía y, en aspectos esenciales como el de la investigación científica, nos coloca en situación prácticamente colonial.

Así, por culpa de la oligarquía, España ni podía integrarse ni permanecer al margen de la Comunidad. Y cuando el gobierno concluye un acuerdo comercial preferencial, por su incapacidad para defender los intereses nacionales, por su debilidad y por su ambición de presentarlo como una cobertura política «europeísta», lo hace aceptando tales condiciones que hoy todo el mundo denuncia sus consecuencias.

Nuestro Partido se opuso a la integración inmediata, perjudicial para la economía nacional y denunció con fuerza el acuerdo preferencial.

Por otra parte, la incompatibilidad de las estructuras fascistas del régimen con el Tratado de Roma, en la que insisten reiteradamente portavoces de la Comunidad, es otro de los factores que presionan a la burguesía monopolista para buscar nuevas fórmulas. De ahí surge, entre otras razones, el neocentrismo.

El VIII Congreso considera que lo más urgente para dar solución positiva, nacional, a esa situación es acabar con la dictadura y establecer un régimen democrático que pueda tratar con autoridad con la

CEE, haciéndose respetar en nombre de España.

**Creadas estas condiciones, establecido un gobierno que cuente con el apoyo popular, el Partido Comunista se pronunciaría por un acuerdo de asociación con el M.C.E. que permitiera ir progresando en la cooperación con los países europeos, a medida que las estructuras económicas del nuestro se renueven y alcancen la competitividad necesaria. Un Estado democrático tendría que realizar esta tarea de modernización apoyándose preferentemente en el sector público de la economía.**

El M.C.E. no es hoy un problema que pueda dividir a las fuerzas democráticas de nuestro país, que obstaculice la búsqueda de un acuerdo para acabar con la dictadura.

El Partido Comunista y las fuerzas de progreso de España, en el caso de un acuerdo de asociación con el M.C.E., unirían sus esfuerzos a los de los partidos comunistas, socialistas y otras fuerzas que se proponen democratizar la Comunidad y transformar la Europa de los monopolios en una Europa socialista, única perspectiva que responde plenamente a la exigencia del crecimiento y la internacionalización de las fuerzas productivas.

**La solución al problema de los mercados europeos y de la cooperación económica con Europa occidental, en las mejores condiciones para España; la diversificación de los mercados y la intensificación del comercio con los países socialistas no está en manos de la dictadura franquista ni en las del centrismo, sino en la articulación de la alternativa democrática, en el Pacto para la Libertad que propugna el Partido Comunista. Un gobierno democrático, nacional, fuerte, con un amplio respaldo popular es urgentemente necesario para negociar con el M.C.E., hoy y a todo lo largo de cualquier acuerdo de asociación. No hay que olvidar que el M.C.E. es una institución capitalista, con la que tenemos que tratar, pero en la que cada medida a discutir será una verdadera batalla para defender los intereses nacionales.**

## EL PACTO PARA LA LIBERTAD

**4** En la larga marcha que viene recorriendo nuestro pueblo hacia la libertad, impulsada por la lucha de la clase obrera y los movimientos populares, se van plasmando las relaciones unitarias entre amplias fuerzas políticas y sociales. La perspectiva de una alternativa democrática está actuando, dinamizando toda la política del país.

El Congreso ha comprobado ampliamente cómo la creación de Coordinadoras, Asambleas, Comisiones y Mesas democráticas, cuya más alta expresión es la Coordinadora de Fuerzas Políticas y la Asamblea de Cataluña, se extiende a diversas regiones y provincias, habiéndose concretado ya en algunas como Sevilla, Aragón, Baleares y estando en curso de serlo en otras.

El Pacto para la Libertad es un proceso que avanza. La alternativa democrática se está articulando en torno a un programa básico: **Gobierno provisional de amplia coalición, amnistía, libertades políticas sin discriminación, elecciones a Cortes Constituyentes que decidirán sobre el régimen político social del Estado español.**

Hace falta ganar para esta alternativa a nuevas fuerzas políticas, grupos de intereses económicos, representantes de diversos estamentos, profesionales, hombres de la Iglesia, funcionarios del Estado y miembros de las Fuerzas Armadas. Y partiendo de los resultados logrados, llegar a la concreción del Pacto para la libertad a escala de todo el Estado.

Quienes, en el campo de la oposición, retrasan el acuerdo de las fuerzas anti-franquistas, incurren en una seria responsabilidad.

En la descomposición del régimen, en la lucha de las masas y en el proceso unitario democrático, destaca como un componente cada vez más activo toda la problemática específica de las nacionalidades y regiones. El Congreso reafirma la posición de los comunistas en favor del derecho de autodeterminación de los pueblos vasco, catalán y gallego; de una solución federal para el conjunto del Estado español, cuya unidad será tanto más sólida cuanto más se base en el libre consenso. Apoyamos la reivindicación de las fuerzas democráticas catalanas, vascas y gallegas para que, en el período de provisionalidad, rijan los Estatutos de autonomía que



estuvieron vigentes o fueron votados en la década del 30, bajo la República.

Al mismo tiempo, defendemos las aspiraciones regionales que habrán de ser tenidas muy en cuenta al estructurar el nuevo Estado español democrático.

## LA REVOLUCION POLITICA

**5** El VIII Congreso subraya que el paso de la dictadura fascista a la democracia es imposible sin una verdadera **revolución política**. Esto tenemos que hacérselo comprender a las masas populares y a todos nuestros posibles aliados.

La revolución política que necesita España no tiene por qué ser una guerra civil, ni una insurrección de tipo clásico. Con una correlación de fuerzas favorable a cambios políticos, aislando a los ultras, esa revolución política requeriría menos violencia de la que habitualmente el régimen utiliza para mantenerse en el poder.

La revolución política será un cambio democrático, nacional, en el que deben intervenir el máximo de fuerzas que aspiran a las libertades políticas.

Con esta orientación, los comunistas reiteramos nuestra perspectiva de Huelga General Política y Huelga Nacional —que se entrelazan estrechamente— para acabar con la dictadura. Euskadi en diciembre de 1970, SEAT, la Construcción en Madrid, Ferrol, Vigo, etc., prefiguran ya las características de la Huelga Nacional como una forma moderna del levantamiento popular y nacional. Cada huelga, cada lucha de masas es hoy un paso hacia ella.

## SOBRE EL EJERCITO

**6** El Ejército cumplirá su papel de servicio a la nación si, en vez de erigirse en guardián del continuismo, comprende que ha llegado el momento de devolver la palabra al país.

El diálogo entre las fuerzas que tratan de lograr un Pacto para la Libertad y el Ejército debe desarrollarse por múltiples vías. Los comunistas estimulamos todas las corrientes que dentro del Ejército se oponen a la utilización del mismo como un instrumento de represión contra el pueblo; orientamos nuestra labor de acercamiento al Ejército en este sentido. Prestamos una atención fundamental a los soldados, hijos del pueblo, contra el que, en cualquier caso, deben negarse a disparar.

Sólo una sociedad democrática podrá garantizar la existencia de un Ejército moderno y profundamente nacional, capaz de cumplir su papel de defensa ante cualquier agresión exterior.

## MOVIMIENTOS DE MASAS

**7** Los debates del Congreso han puesto de relieve que las fuerzas determinantes de la crisis de la dictadura son la clase obrera, las masas del campo, los estudiantes, profesionales e intelectuales. Sus luchas transcurren en el marco de una crisis, no sólo política sino social. Estallan nuevos problemas que afectan gravemente a la vida material y cultural de la población, que la impulsan a las más diversas acciones contra el poder de la oligarquía. Para romper el actual equilibrio de fuerzas hace falta dar a los movimientos de masas una amplitud y combatividad más alta, acumular la energía necesaria para imponer la alternativa democrática.

Las Comisiones Obreras, movimiento de todos los trabajadores, en cuyo seno todos deben sentirse interpretados y protagonistas, tienen su pilar más firme en las asambleas. Partiendo de las acciones reivindicativas impulsan la presencia combativa del proletariado en las luchas por la democracia, por los intereses de la clase obrera y su emancipación. Su influencia y peso son cada vez más decisivos en el conjunto de la vida nacional, afianzando el papel dirigente de la clase obrera, rasgo

característico del actual proceso democrático español, garantía del futuro avance al socialismo.

El VIII Congreso saluda entusiasmado a los huelguistas de Vigo y su magnífica huelga pasada.

Para impulsar mucho más la protesta y lucha de las masas campesinas, el Congreso ha subrayado la necesidad de que todo el Partido preste su atención a este frente tan importante, de superar los retrasos en este terreno. Hay que extender con audacia las experiencias de nuevas formas de lucha y organización que surgen en Cooperativas, Hermandades, Comisiones Campesinas, etc.

Los últimos decretos gubernamentales son una agresión brutal a la Universidad que provoca la indignación de profesores, decanos y padres, de todos los que se inquietan por la suerte de la cultura.

La Universidad responde a la guerra que le hace el régimen con las luchas del movimiento estudiantil y la protesta y dimisiones de rectores, decanos y profesores.

En la lucha contra los decretos inquisitoriales y la Ley General de Educación, expresión concentrada de la política elitista de la oligarquía, convergen los estudiantes y profesores de universidad, todos los enseñantes, la ingente masa juvenil de los institutos y de la formación profesional, las familias, la gran mayoría de la población. Apoyándose en lo conseguido hace falta ampliar aún más ese combate.

Los movimientos profesionales intervienen en la lucha reivindicativa y política con acciones que han adquirido en varias ocasiones un alcance nacional.

El Congreso reafirma la concepción de nuestro Partido de la Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura que va articulándose en la lucha contra la dictadura (en un proceso vivo y concreto, de masas, en torno a objetivos comunes) y que se perfila a la vez como una alianza orientada hacia el logro de una España socialista.

Dentro mismo del aparato del Estado crecen las protestas de los funcionarios, ganando en coherencia y amplitud.

Destacamos la importancia de la lucha de la mujer, que representa la mitad de la población, sometida a una discriminación en la sociedad y en la familia, y cuyos objetivos se plasman en un movimiento democrático cuyos progresos son notables. Los comunistas hemos de dar un viraje profundo en nuestra actitud hacia la cuestión femenina, superando concepciones reaccionarias y adoptando una posición acorde con nuestra teoría marxista y con las realidades de nuestra época.

En las barriadas se materializan las consecuencias desastrosas para la población de un crecimiento monstruoso de las ciudades, sometido a la avidez del beneficio capitalista, a sus robos, que el régimen justifica y ampara. Problemas como la contaminación del aire, la falta de escuelas, de instalaciones sanitarias y deportivas, de medios de transporte, etc., dan lugar a vastos movimientos de vecinos que se organizan en defensa de sus intereses. El Partido debe prestar suma atención a estos problemas.

La presencia de la juventud en el campo democrático y revolucionario se manifiesta en un pujante movimiento audaz y combativo, con formas flexibles y multifacéticas. El Congreso saluda los avances de la Unión de Juventudes Comunistas. Las organizaciones del Partido han de prestarle una ayuda constante, respetando su autonomía.

Para impulsar los movimientos de masas, en la actual situación política, destacamos como tareas más importantes:

1.—Conseguir que pesen cada vez de manera más decisiva en los acontecimientos y, para ello, **extenderlos**. Aprender a utilizar las más pequeñas reivindicaciones, a pasar de las pequeñas a las grandes. Aprender a dosificar las formas de acción. Utilizar sin vacilaciones todas las posibilidades legales. Saber ir de menos a más.

2.—Desarrollar la coordinación de los

diferentes movimientos sin precipitaciones; y dentro y fuera de ellos, la unidad y la colaboración de las diferentes tendencias.

3.—Aumentar su combatividad, su mordiente, no con «fugas adelante», de tipo pseudoizquierdista, sino con una labor política y una práctica que incite a las masas por su propia experiencia a luchar.

4.—Saber aprovechar **las coyunturas** no planificadas, espontáneas, que pueden permitir lanzar fuertes acciones políticas de masas.

5.—Popularizar los objetivos del Pacto para la Libertad entre las grandes masas.

## **¡CONTRA LA REPRESION, POR LA AMNISTIA!**

**8** Se acentúa la crispación represiva del régimen: disparos contra obreros y estudiantes, que han provocado ya muertos y heridos, son cada vez más frecuentes; se suceden las leyes y decretos policíacos, las condenas monstruosas en el TOP y en Consejos de Guerra; se pretende extender la intervención de la jurisdicción militar en los procesos políticos. La Ley de Orden Público encubre un estado de excepción permanente.

En las cárceles, los presos políticos son víctimas de una sistemática persecución que, mediante el aislamiento, las vejaciones, intenta abatirlos.

Pero en el período actual la represión no logra ya paralizar la lucha de las masas. Suscita la reacción indignada de amplias capas populares, de sectores de la opinión nacional, resistencias en el propio aparato jurídico del Estado. Numerosos abogados intervienen con dignidad y valor en la oposición a las leyes represivas, en la defensa de sus víctimas.

**El Congreso llama a intensificar la lucha contra la represión, a darle un carácter más amplio y ofensivo. Es un**

frente permanente de primordial importancia.

El Congreso envía su saludo más entrañable a los camaradas encarcelados, a todos los presos políticos. Llama a desplegar una solidaridad más activa con ellos, a denunciar, por todos los medios, en todos los sitios, los atropellos inhumanos de que son víctimas, a dar mayor envergadura y un carácter más incisivo al movimiento en favor de la amnistía.



## **DAR TODA SU IMPORTANCIA AL TRABAJO EN LA EMIGRACION**

**9** El VIII Congreso ha examinado el trabajo realizado por el Partido entre la emigración obrera española en los países capitalistas, saludando los resultados notables obtenidos en el terreno de la solidaridad política y económica con la lucha en el interior de España.

El VIII Congreso considera que el trabajo entre la emigración en Europa —dada la presencia de un millón de trabajadores en dichos países, es decir la quinta parte del número de obreros industriales españoles, y la rotación que ha hecho



pasar por la emigración en los últimos diez años a más de dos millones de trabajadores— cobra una importancia muy grande y debe tomar en diversos aspectos contenidos nuevos.

Se trata, en primer lugar, de ampliar la solidaridad y la movilización de las masas de trabajadores emigrados con la lucha del Partido y del pueblo en España. Pero esto no es todo. La emigración es una parte considerable del proletariado español y tiene problemas propios, específicos, frente a la política de explotación y discriminación del capital monopolista europeo, problemas que el Partido debe asumir resueltamente, buscando para abordarlos la colaboración con los Partidos Comunistas hermanos de esos países, los Sindicatos y otras fuerzas progresistas, y los trabajadores emigrados de otros países.

Las organizaciones del Partido Comunista de España en la emigración tienen que imprimir un giro audaz en su trabajo, planteando las reivindicaciones económicas, sociales, culturales y políticas; buscando nuevas formas de trabajo de masa, superando ideas estrechas y sectarias. Hoy estas organizaciones agrupan miles de camaradas y consiguen movilizaciones de masas, tan importantes como

el mitin de Montreuil y la Jornada del 30 de abril. Pero deben ser capaces de multiplicar sus resultados, reclutando a nuevos millares de trabajadores y ampliando el contacto con las amplias masas emigradas.

Las organizaciones del Partido en la emigración tienen la ocasión de influir en la formación de la conciencia de clase de centenares de miles de compatriotas, en condiciones que pueden considerarse de semilegalidad, a diferencia de la ilegalidad plena existente en el país. Es una oportunidad para un trabajo amplísimo y para dotar a los cuadros del Partido de una experiencia que puede ser útil muy pronto en España misma.

El VIII Congreso saluda a los militantes dispersos en la emigración, en todos los continentes, y su contribución al mantenimiento de la unidad del Partido y de la lucha de éste.

### **¡POR LA UNIDAD ANTIMPERIALISTA!**

**10** En la actual etapa de la crisis del imperialismo, la heroica resistencia del pueblo de Vietnam pone de relieve la quiebra del papel de gendarme mundial de los Estados Unidos, revela las contradicciones de la sociedad norteamericana, en cuyo seno ha crecido un poderoso movimiento de lucha contra la guerra de agresión en Indochina.

La política de coexistencia pacífica ha registrado en los últimos tiempos progresos importantes: fracaso de la guerra fría; naufragio de la política de cerco y aislamiento de la R.P. China; retroceso del revanchismo en Europa, donde las fronteras resultantes de la II Guerra Mundial han sido confirmadas, creándose las condiciones para el necesario reconocimiento de la R.D. Alemana, de acuerdo con el derecho internacional; acuerdos de limitación del armamento estratégico entre la URSS et los EE.UU.

La coexistencia pacífica significa la paz entre los Estados pero no la paz entre las clases antagónicas. Para los pueblos que yacen bajo la opresión, que sufren dictaduras fascistas y reaccionarias, que viven bajo el capitalismo, la necesidad de la lucha liberadora y revolucionaria sigue siendo vital.

La coexistencia pacífica no es la congelación del *statu quo* político-social.

Los pueblos deben denunciar la táctica de Nixon de encubrir con palabras de paz la violación de la coexistencia, la agresión contra el Vietnam.

El VIII Congreso ha reafirmado la política del Partido en el terreno internacional, de solidaridad con todos los países socialistas, que constituyen un valladar frente a la agresividad del imperialismo.

Reiteramos nuestra solidaridad con los movimientos de liberación nacional; con las fuerzas revolucionarias y progresivas de los pueblos árabes, con la resistencia palestina; con la fraterna Cuba, con la Unidad Popular de Chile; con la lucha liberadora de los pueblos de Mozambique, Angola y Guinea Bissau; con los patriotas de Irlanda del Norte que luchan contra el brutal imperialismo inglés.

Denunciamos la política colonialista del franquismo y sus maniobras para prolongar su dominación sobre el mal llamado Sahara español. El Partido Comunista exige la inmediata retirada de las tropas españolas de ese territorio y se pronuncia por la devolución a Marruecos de Ceuta, Melilla, las islas Chafarinas, el Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas, salvaguardando, mediante acuerdo con Marruecos, los intereses legítimos de los españoles allí residentes.

Denunciamos la responsabilidad del franquismo por la subsistencia del enclave británico de Gibraltar, en una época en la que todo el imperio colonial inglés se ha desmoronado. Un gobierno democrático español estará en condiciones de lograr la devolución de Gibraltar a España.

Denunciamos la política de entrega de trozos del territorio nacional a los Estados Unidos y exigimos la evacuación de las tropas yanquis y el desmantelamiento de sus bases.

En Europa occidental están madurando condiciones para importantes cambios políticos y avances de las fuerzas democráticas y socialistas. En Francia, el acuerdo de los Partidos Comunista y Socialista constituye una gran victoria de la clase obrera y abre nuevas perspectivas. Progresan la unidad sindical en Italia y la influencia del Partido Comunista. El creciente movimiento huelguístico en Inglaterra quiebra el tradicional reformismo que impregna al movimiento obrero en ese país.

En estas condiciones, el Congreso subraya la necesidad de la articulación de las relaciones entre los partidos comunistas de Europa Occidental para elaboraciones estratégicas conjuntas, para desarrollar nuevas formas de unidad y acción de la clase obrera frente a las empresas multinacionales, para la defensa de los trabajadores emigrados, para avanzar en la unidad de las izquierdas europeas a fin de oponer a la Europa de los monopolios la alternativa de una Europa democrática y socialista.

El Partido Comunista de España ratifica su apoyo a una política de seguridad europea, que significa la liquidación de los bloques militares, la supresión de las bases y de la presencia de tropas extranjeras en países ajenos. Apoyamos la iniciativa de los países socialistas de celebración de una Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación. Hace suya la postura mantenida por la delegación española, ampliamente representativa, en la Conferencia de la Opinión Pública (Bruselas) contra la participación de los gobiernos fascistas de España, Grecia y Portugal en la Conferencia de Seguridad.

El Congreso aprueba el restablecimiento de las relaciones de nuestro Partido con el Partido Comunista de China; la labor del Comité Central y del Comité Ejecutivo en el desarrollo de relaciones

fraternales con todos los Partidos Comunistas y Obreros. Confirma la posición de los órganos dirigentes del Partido desaprobando la entrada de las tropas de cinco países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en agosto de 1968, posición cuya justeza se ve corroborada por acontecimientos recientes.

El Congreso ratifica la política del Partido en favor de una nueva unidad de los partidos comunistas, unidad en la diversidad, que responde a las actuales condiciones del movimiento comunista, a la necesidad de que cada partido elabore con independencia su propia estrategia, base para que el internacionalismo proletario cobre en los hechos el dinamismo ofensivo que exige la actual etapa de crisis del imperialismo y de nuevas posibilidades de auge revolucionario.

La aspiración más sentida de todos los comunistas, de todos los revolucionarios es la unidad de acción de todas las fuerzas antimperialistas.

## LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

**11** El VIII Congreso ha reafirmado las elaboraciones del Partido en el último período, al definir la vía española al socialismo.

El Partido Comunista lucha por la vic-

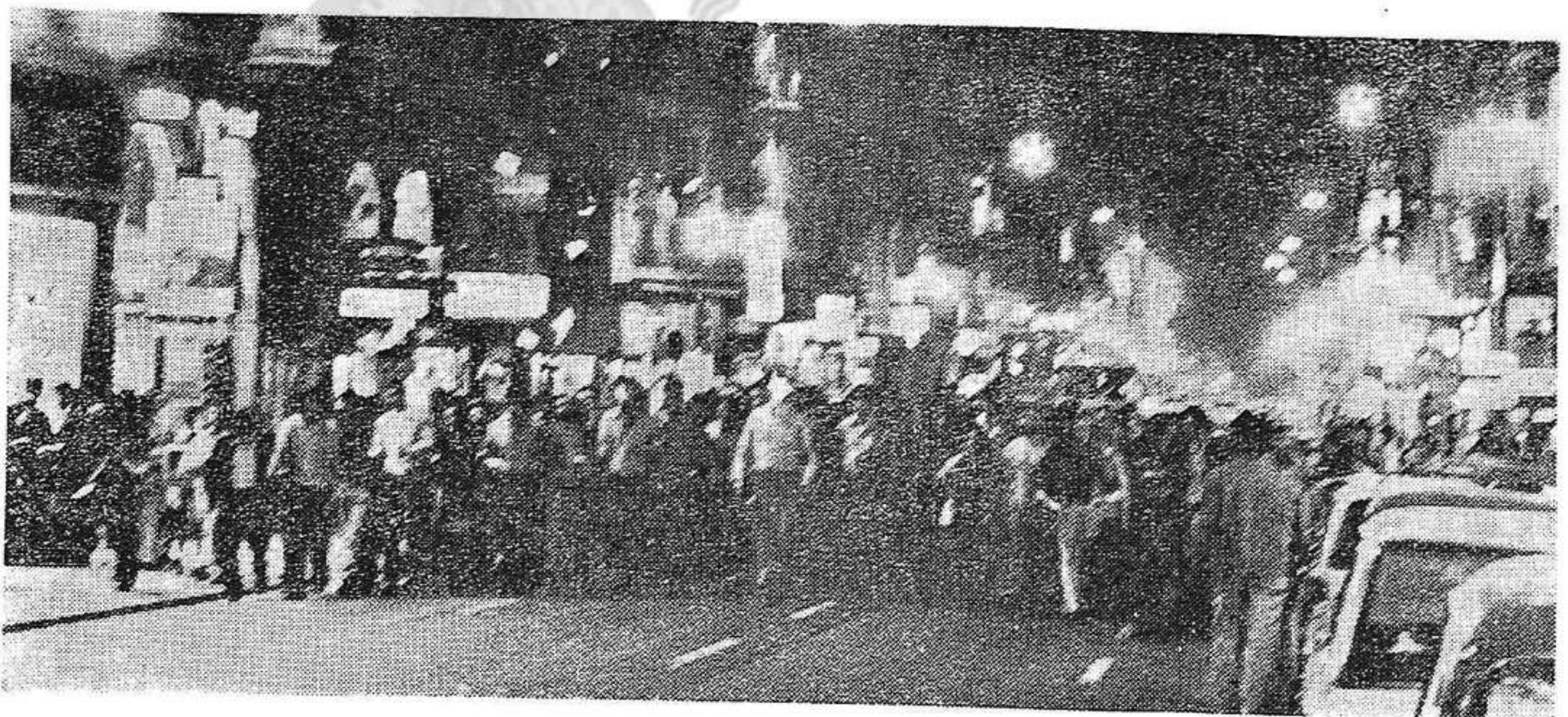
toria de la Revolución Socialista, por el Comunismo. Todas nuestras luchas de hoy se insertan ya en esta perspectiva que las orienta y estimula.

Nos inspiramos en la concepción marxista-leninista, rechazamos los reformismos que no rebasan el marco capitalista y reafirmamos que la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista es imposible sin una profunda revolución político-social.

El Partido Comunista considera que en España, para asegurar la democracia socialista, para garantizar la autenticidad del socialismo y el progreso hacia el comunismo, es esencial el respeto a las libertades políticas fundamentales, a la pluralidad de partidos, a la libertad de información y crítica, a la libertad de creación intelectual y artística y la renuncia a imponer toda filosofía oficial.

A la vez que una contribución a la causa de la Revolución mundial, la revolución socialista en nuestro país será la revolución de los obreros y fuerzas progresistas de los pueblos de España y una afirmación de soberanía.

El VIII Congreso llama a los trabajadores manuales e intelectuales, a la juventud, a las mujeres, al pueblo entero a desarrollar su unidad y su lucha para forjar una España libre de la dictadura y del fascismo.





# La posición del P.C. de E. ante el mercado común europeo

Este importante tema fue ampliamente debatido en nuestro VIII Congreso. Reproducimos a continuación lo expuesto sobre esta cuestión en el capítulo correspondiente del Informe del Comité Central, en la intervención de Juan Gómez y en las palabras de resumen de nuestro Secretario General.

*del informe  
del C. C.*

*presentado por*  
**Santiago CARRILLO**

En el actual contexto mundial, la integración económica europea, el Mercado Común, ha afirmado la realidad de su existencia y está a punto de ampliarse con el ingreso de nuevos países. De este modo ha cristalizado un conjunto económico, sobre bases capitalistas monopolistas, que no es posible ignorar y que atrae, casi irresistiblemente, a otros países del continente entre los que se encuentra el nuestro.

El 50% de todo nuestro comercio se realiza con el MCE. Casi todas nuestras exportaciones agrícolas —90% de los agrios, alrededor del 70% del conjunto—

se venden en los países del MCE. Excusado es decir a qué punto nuestra economía está orientada a los países que le componen y lo difícil que resulta para ella prescindir del MCE. Y ello, incluso, independientemente del carácter del sistema social existente en España.

Al surgir, el Mercado Común aparecía como una creación política y económica del período de la guerra fría, como un bloque enderezado esencialmente contra la Unión Soviética y los países socialistas, del que la Alemania revanchista de Adenauer podía convertirse en cabeza dirigente. El MCE actuaba como pieza auxiliar de la OTAN.

En el movimiento obrero y comunista se acogió esta integración con la reserva y hostilidad lógicas en aquellas circunstancias. De ahí la oposición al MCE.

Hay que decir, sin embargo, que el MEC se ha creado y se está consolidando no exclusivamente como consecuencia de factores subjetivos, ligados al interés de los monopolios capitalistas. Existe en su base un factor objetivo que es la tendencia a la internacionalización de las fuerzas productivas, ley económica que opera tanto en el capitalismo como en el socialismo. Es esa misma ley la que está derribando muchas de las murallas levantadas por los gobernantes reaccionarios al comercio y a la cooperación económica con los países socialistas.

Con la superación de la política de guerra fría, el MCE sufrió una cierta evolución. Fue perfilándose más como un área económica capitalista que defendía sus mercados con barreras aduaneras comunes y disputaba los mercados mundiales a sus competidores. El imperialismo norteamericano, mediante la exportación de capitales y tecnología penetró en las empresas del MCE, participando en sus beneficios. Pero a la vez tropezó con la rivalidad y la competencia de estas empresas y con las medidas arancelarias del MCE. Al tiempo que se desarrollaba la interpenetración crecía también la rivalidad. La luna de miel entre los EE. UU. y el MCE ha atravesado y atraviesa crisis graves. Lo confirma el discurso de Nixon ante las asambleas del Fondo Monetario Internacional y de la Banca mundial, en el que se ataca duramente al MCE. Salvo cambios muy serios de la situación mundial, este aspecto de

la rivalidad interimperialista deberá lógicamente acentuarse todavía más.

Hoy el MCE es un hecho, una realidad. La posibilidad real de combatir el MCE, en tanto que superestructura monopolista, auxiliar de una política de dominación, reside esencialmente en conseguir cambiar el contenido de clase del Poder en los países que le integran. Y los Partidos Comunistas de estos países se orientan más bien a impedir que se convierta en una Santa Alianza de los Estados capitalistas, a transformar sus estructuras, democratizándolas; dichos partidos conciben cada vez más el sentido de su acción no como un combate contra la integración económica europea en sí —por otro lado imposible de evitar— sino por una Europa democrática y socialista contra la Europa de los monopolios, y entretanto por la paz y la cooperación económica con los países socialistas, combate que se libra en cada país y también en escala europea.

En este combate se inserta la tendencia del movimiento obrero a articular la lucha de clases contra las empresas multinacionales a escala europea; los contactos y la colaboración de los obreros de una misma empresa en diversos países; las iniciativas, aún lentas y tímidas, a obtener una cooperación sindical en el continente; la necesidad de articular una cierta estrategia común de los Partidos Comunistas en Europa; de emprender una relación más activa con otros partidos y grupos de base obrera y popular a escala continental, particularmente con los Partidos Socialistas y la izquierda cristiana.

El desarrollo de esta tendencia a una articulación europea de la lucha de clases, es la respuesta necesaria que exigen las nuevas realidades económicas. Desgraciadamente, se abre paso con mucha lentitud y cabe decir, a nuestro juicio, que la responsabilidad también corresponde en parte a los Partidos Comunistas que no mostramos suficiente agilidad frente a esos nuevos fenómenos y que aún no hemos introducido en el conjunto de nuestras relaciones internacionales formas concretas, específicas, bastante efectivas, de cooperación al nivel europeo. En eso retardamos en relación con los capitalistas.

Por otro lado, entre los problemas de la lucha frente a esta nueva situación se presenta aún con más fuerza —y sin que

esté en contradicción con formas de articulación europea— la necesidad de que cada Partido elabore una estrategia revolucionaria capaz de transformar las estructuras político-sociales de su país, que como hemos dicho es el camino real para terminar con el carácter capitalista monopolista del MCE.

La posición de clase —confirmada por la experiencia de estos años— no consiste tanto en oponerse a la internacionalización cada vez mayor de las estructuras económicas, como en cambiar el régimen político-social de cada país, en armonizar la lucha obrera por encima de las fronteras europeas, en impedir la conversión del MCE en una nueva **Santa Alianza** y en combatir toda discriminación de clase en el comercio y las relaciones con los países socialistas.

Desde su creación el MCE ha provocado grandes discusiones en España. El régimen franquista, sin tener en cuenta el estado de la economía española, hizo en 1962 una demanda de admisión que fue recibida secamente. Las motivaciones del régimen eran fundamentalmente políticas. La economía española no se hallaba en condiciones de competir de igual a igual con las de los otros países del MCE; en esa situación la integración hubiera significado la ruina de la mayor parte de las empresas españolas, una subordinación completa de nuestro país. Pero el régimen esperaba de la integración, sobre todo, que el capitalismo europeo, alarmado por el contagio de una posible crisis revolucionaria en España, facilitase a Franco toda suerte de concesiones económicas y políticas. El complejo de ilegitimidad que ha aquejado al régimen, incluso en los momentos de mayor triunfalismo, creían poderlo superar logrando la bendición europea.

La realidad disipó estas ilusiones. Después de años de negociación, lo único que consiguió la dictadura fue un **acuerdo preferencial**, perjudicial para España y favorable para el MCE, como hoy advierte casi todo el mundo.

El MCE lo hizo sabiendo que podría imponerle condiciones onerosas a un Gobierno que imploraba cualquier migaja de acuerdo para darse un aire de respetabilidad europea.

En aquel momento nuestro Partido se opuso a la integración inmediata por

considerarla catastrófica para la economía nacional y, cuando se firmó, denunció el acuerdo preferencial, que perjudicaba los intereses españoles.

La entrada de nuevos países y muy particularmente de la Gran Bretaña en el MCE ha venido a crear nuevas y mayores dificultades para el comercio exterior español que se va a encontrar seriamente perjudicado por la ampliación de las barreras aduaneras del MCE a sus nuevos miembros.

Esto ha exacerbado el interés de la burguesía española por lograr un acuerdo de asociación con el MCE que le permita evitar las consecuencias perjudiciales para su comercio y que abra la vía a una progresiva integración.

Pero la burguesía sabe que cualquier acuerdo de asociación, con arreglo al Tratado de Roma, es incompatible con las estructuras fascistas del régimen y de ahí las presiones para que éste se decida a realizar una evolución; de ahí, entre otras razones, el neocentrismo.

Por su parte, el Gobierno se esfuerza por hacer ver que está en condiciones de gestionar ese acuerdo y los elementos más ultras aparentan menospreciarle dando a entender que España tiene otras posibilidades y no necesita que la acepten en el MCE.

La polémica entre ciertos sectores burgueses, ultras, centristas y demócratas puede, o bien llevar a gentes no informadas, y en relación con su tendencia política, a creer que el MCE es una especie de panacea milagrosa para todos los males de España —que MCE es igual a democracia—; o bien que el MCE es la forma más segura de impedir o retrasar la revolución socialista.

Atribuir tantos vicios y virtudes —según los casos— al MCE no tiene sentido. El MCE es una realidad competitiva que nos rodea de cerca y ante la cual hay que procurar echar los fundamentos de una política que defienda seriamente el interés nacional.

Partiendo del interés nacional, el Partido Comunista estima que **lo primero que necesita España es desembarazarse del régimen dictatorial. Que éste no tiene autoridad, ni fuerza, ni voluntad para llevar una negociación de cualquier tipo**

que sea frente al MCE, con garantías para los intereses nacionales. Que cualquier acuerdo que negocie la dictadura sería, como el acuerdo preferencial, nocivo. Que además, en efecto, si se aplican las reglas del Tratado de Roma —y en el seno del MCE hay fuerzas importantes que actuarán para que se apliquen— la dictadura está incapacitada para lograr ningún acuerdo de asociación. Y algunos retoques al actual acuerdo preferencial, que es lo que Ullastres trata de conseguir en Bruselas, no modificarían en nada la situación.

Lo más urgente, pues, es acabar con la dictadura y establecer un régimen democrático que pueda tratar con autoridad, haciéndose respetar, en nombre de España.

Creadas estas condiciones el Partido Comunista se pronunciaría por un acuerdo de asociación con el MCE que permitiera ir progresando en la cooperación con los países europeos a medida que las estructuras económicas del nuestro se renueven y alcancen la competitividad necesaria. A nuestro juicio un Estado democrático tendría que realizar esta tarea de modernización apoyándose preferentemente en el desarrollo del sector público de la economía.

También consideramos un aspecto importantísimo de todo acuerdo que pudiera establecerse, en las condiciones dichas, con el MCE, la salvaguardia y defensa de los intereses de los trabajadores españoles emigrados en Europa, que hoy representan alrededor del 10% de la población activa española, y en tanto el desarrollo económico de nuestro país no traiga consigo su deseable reincorporación a España. A este respecto recordamos los planteamientos hechos por nuestro Partido en el mitin de Frankfurt, que condensan nuestros puntos de vista sobre los trascendentales problemas de la emigración.

El Partido Comunista y las fuerzas de progreso de España, en el caso de que tras la liquidación de la dictadura se llegue a un acuerdo de asociación con el MCE, unirían sus esfuerzos a los de los Partidos Comunistas y las fuerzas socialistas y progresistas europeas que se propongan democratizar el MCE y transformar la Europa de los monopolios en una Europa socialista.

En definitiva, el MCE no es hoy un problema que pueda dividir y enfrentar

entre sí a las fuerzas democráticas de nuestro país, que estorbe la búsqueda de un acuerdo para acabar con la dictadura.

La solución más conveniente para el país al problema de los mercados europeos y de la cooperación económica con Europa no está en manos de la dictadura franquista, ni en las del centrismo, sino en la articulación de la alternativa democrática, en el pacto para la libertad que propugna el Partido Comunista. Un Gobierno democrático nacional fuerte, con un amplio respaldo popular, es urgentemente necesario para tratar con el MCE hoy y a todo lo largo de cualquier acuerdo de asociación. No hay que olvidar que el MCE es una institución capitalista, con la que tenemos que tratar, pero en la que cada medida a discutir será una verdadera batalla para defender los intereses nacionales frente a los de los otros países capitalistas. Así es como hay que ver al MCE y como hay que tratar con él.

Un Gobierno auténticamente democrático podría ir a la asociación con el MCE, diversificando a la vez el comercio exterior y ampliando considerablemente las relaciones económicas con los países socialistas y con el tercer mundo.



# Intervención de

**Juan GOMEZ**

Ha surgido en la discusión, como no podía ser de otra manera, el problema del Mercado Común. En el informe del Comité Central, presentado por el camarada Santiago Carrillo, se plantea un nuevo enfoque de esta cuestión que tiene, no sólo gran importancia táctica, sino también implicaciones estratégicas. La discusión demuestra cómo la elaboración de la política del Partido se hace con la participación reflexiva, crítica, enriquecedora de las organizaciones y de los militantes; nos está armando, nos está preparando para la gran discusión, para el debate ideológico que tenemos que librar cada día con mayor intensidad, con argumentación sólida sobre éste, como sobre los demás problemas ligados a nuestra concepción del proceso revolucionario en las condiciones de nuestro país.

Yo voy a dar también brevemente mi opinión, con la premura que a todos nos impone el inexorable horario del Congreso, pero anunciándoos ya que compartimos vuestra preocupación sobre la necesidad de poner a disposición del Partido una base de análisis, con datos y con hechos, tarea a la que nos estamos aplicando.

Creo que el fondo de la cuestión, que se pone de manifiesto en las intervenciones de los camaradas que han abordado el tema y que, sin duda, preocupa al conjunto de los camaradas, aunque las suyas las hayan centrado en otras cuestiones, podría ser formulado en los términos en que ya lo planteaba un camarada de Madrid, en su intervención en la sesión nocturna de anoche:

¿Qué incidencias, qué repercusiones, qué consecuencias va a tener sobre el problema capital de las dos vías: la vía del capital monopolista, del neo-capitalismo y la vía revolucionaria de la democracia político-social, la posición que hoy tomamos en relación con el proceso de integración económica que ha cristalizado en Europa?

He ahí el fondo de la cuestión. Todos los aspectos de la problemática, de la actitud a tomar ante la integración europea, que son muchos, que son graves, que son contradictorios, hemos de examinarlos —¡cómo no!—, pero como aspectos parciales, subordinados a la cuestión fundamental.

Uno de los camaradas que más atención ha prestado en su intervención a este tema nos hablaba de la necesidad de jerarquizar los problemas. Nada es más cierto. Señalaba que hay que partir del análisis de la realidad económica; de la estructura y de la superestructura, de los retrasos acumulados, de las deformaciones que son el fruto de los rasgos específicos de nuestras clases dominantes, de nuestra oligarquía bicéfala, financiera-terrateniente; de los nuevos problemas, de las nuevas deformaciones, de las nuevas contradicciones que han surgido o han venido a acumularse en el decenio del sesenta, de intenso crecimiento económico; de la concreción de todo ello en nuestro retraso relativo acentuado con Europa; en la nueva e intensa penetración del capital extranjero con niveles de dominación, de subordinación, que llegan a ser coloniales en algunos aspectos trascendentales, como el de investigación científica.

Quiero decir que el grado de identificación entre los argumentos utilizados por el camarada y el trabajo sobre «Elementos de análisis para el estudio de la estructura económica de España» que está en curso de elaboración, habría que calificarlo de sorprendente, si no fuera fruto de la profunda compenetración que existe en el Partido sobre el análisis de estos problemas.

Ahora bien, ¿es que el Partido, al hacer el nuevo enfoque de la problemática de España frente a la integración europea ignora, subestima o descuida esta jerarquización?

Evidentemente, no. **Toda la política del Partido** es elaborada —¡y cómo podría ser de otra manera tratándose de un

Partido marxista?— partiendo de este análisis.

Si no fuera así, hace tiempo que habríamos sucumbido a las solicitaciones de los que pretendían o pretenden que el capital monopolista español, con el sistema de capitalismo monopolista de Estado, está ya en condiciones de abordar y resolver los problemas y las deformaciones acumuladas en el proceso de desarrollo histórico-social, tanto en la agricultura como en la industria, los servicios y la superestructura; de absorber las tensiones que todo ello provoca y que los cambios acentúan; hace tiempo que nos habríamos subido al tren, pospuesto la perspectiva revolucionaria y elaborado una estrategia para la marcha hacia el socialismo en España en concordancia con las exigencias de un país auténtica y normalmente desarrollado.

Si no fuera así, toda la táctica y la estrategia que el Partido viene elaborando carecería de base, estaría en el aire; no hubiera cimentado la profunda unidad que hoy existe en el Partido; no tendría la acogida que tiene en nuestra clase obrera, en las fuerzas revolucionarias y progresivas de nuestro país; ni el impacto que produce en la política de España.

Todo ello es tan evidente para todo el Partido, que no es preciso detenerse en subrayarlo.

Ahora bien, la profunda convicción que tenemos de que la vía democrática revolucionaria terminará imponiéndose en España es una convicción científica, nacida de ese análisis jerarquizado a que se refería el camarada, pero no es ninguna convicción determinista; el dilema entre la vía democrática y la oligárquica no está ya resuelto, ni lo estará en ninguna de las fases intermedias y sólo se resolverá como culminación de una áspera y dura lucha, en la que lo esencial es la acumulación de fuerzas; ir cambiando progresivamente la correlación entre las fuerzas que gravitan en favor de la continuación de la vía oligárquica y las fuerzas capaces de imponer el cambio. Tal es el problema decisivo y ello está claro para todos.

Pero esto exige, impone al Partido la necesidad de ceñir cada día más de cerca la realidad del país; de estar atentos a los cambios que se producen en la situación; de enfrentarse con audacia con los nuevos problemas, poniendo a contribución todas las fuerzas del Partido para

acertar, para no equivocarnos; porque un error ante un problema de envergadura puede tener consecuencias incalculables.

Uno de esos momentos en que tenemos que enfrentarnos audazmente con una nueva situación y acertar en su enfoque, es el creado a nuestro país por la integración económica de la Europa capitalista.

El camarada Carrillo, en su informe, ha señalado los grandes rasgos del proceso de integración económica capitalista que tiene lugar en Europa, la doble dinámica que le anima; de un lado, como baluarte imperialista contra el reto del sistema socialista y la amenaza de la revolución y, de otro, como entidad regional de un grupo de Estados altamente desarrollados que, utilizando el capitalismo monopolista de Estado, el establecimiento de una barrera exterior común, buscan la forma de aumentar su peso en la competencia internacional. Las agrupaciones regionales monopolistas constituyen hoy el cauce principal por el que se vierten las contradicciones interimperialistas, en un mundo en el cual, el recurso a la guerra para redistribuirse los mercados constituye un medio demasiado peligroso y arriesgado.

La integración, se ha señalado, cabalga sobre la corriente objetiva de la internacionalización de las fuerzas productivas. De ahí, su fuerza; de ahí que, venciendo no pocos obstáculos, nacidos fundamentalmente de las contradicciones existentes entre los propios países integrantes, se abra camino, consiguiendo resultados importantes, **desde el punto de vista de los objetivos y los intereses de las oligarquías.**

Pero este cabalgar sobre la tendencia objetiva a la internacionalización de las fuerzas productivas y de los mercados, no se realiza globalmente, a escala verdaderamente internacional. En ella interfiere el carácter regional de las integraciones, al dotarse de una tarifa exterior común.

Los problemas que dimanar de la internacionalización de las fuerzas productivas y los mercados, de lo que podríamos llamar el nivel histórico, afectan a todos los países y cada país tiene que hacer frente a sus consecuencias. Son problemas específicos que cada país ha de ventilar enfrentándose con las cuestiones de su estructura y de su desarrollo económico.

Pero la integración regional capitalista hace intervenir otro nivel de consecuen-

cias. La tarifa exterior común institucionaliza una discriminación hacia terceros países. Así, los problemas inherentes a la integración regional capitalista no afectan sólo a los países en ella englobados; **afecta, y de forma muy directa y decisiva a los terceros países, ante todo a los que se hallan situados geográfica e históricamente, en su zona de influencia.**

No verlo así, significa cerrar los ojos. Hacer planteamientos abstractos sobre la superioridad que representaría el que la internacionalización de las fuerzas productivas se realizase a escala realmente global, sin discriminación entre zonas, ni contra terceros, no pasa de ser eso: planteamientos abstractos, sin ninguna conexión con la realidad objetiva y con el discursar histórico.

Esto es lo que ha pasado en Europa, en el proceso de todos conocido. Proceso que se ha acelerado y agravado en sus efectos para nosotros, cuando cuatro países de la antigua Asociación Europea de Libre-Cambio: Gran Bretaña, que tiene una importancia primordial para nuestra exportación agraria, Irlanda, Dinamarca y Noruega firmaron el acuerdo de incorporación al núcleo original del Mercado Común y cuando, hace unas semanas, los seis países restantes de la Asociación —Suiza, Suecia, Portugal, Austria, Finlandia e Islandia— han constituido con el Mercado Común una zona de libre comercio. Ultimamente Noruega, en el ejercicio de sus libertades democráticas se ha pronunciado en un referéndum contra la plena integración; pero no hay que olvidar que ese país continúa formando parte de la Asociación Europea de Libre-Cambio y que, en calidad de tal, renegociará con los nueve de la CEE su participación en la zona de libre comercio.

Recordando que Grecia y Turquía estaban ya asociadas al Mercado Común, el único país de toda la Europa capitalista que queda marginado es España.

Si a ello se añade que los países del Norte de África, Marruecos y Túnez, se hallan ya asociados en condiciones muy ventajosas en relación con España; que Argelia, que ya disfruta de ciertas ventajas, está negociando su ampliación; que los países africanos, antiguas colonias de Francia y, en adelante, los países del Commonwealth están entroncados con la Comunidad, podrá medirse el alcance de nuestro aislamiento.

Las consecuencias para España hay que calibrarlas, no sólo —y yo diría, no tanto— por los mayores obstáculos que van a encontrar nuestras exportaciones, sino por las ventajas y preferencias que van a recibir los países que son nuestros más directos competidores.

No hay tiempo aquí para entrar en detalle. Digamos, a título de ejemplo: cuando a Portugal se le conceden ventajas sustanciales para sus exportaciones de patata temprana, vinos, corcho, sardinas, confección de prendas de vestir, etc. y se le otorga, además de la rebaja arancelaria, un cupo de 70.000 toneladas de concentrado de tomate, ¿qué golpe no reciben esos sectores de nuestra producción agraria e industrial?

Ante problema de tal trascendencia, ¿cómo imaginarse que puede callar el Partido? ¿Cómo eludir el tomar una posición que sea, al mismo tiempo, realista, articulada y convincente?

Antes de pasar adelante, yo querría decir con toda fuerza que nosotros ni desconocemos, ni embellecemos el carácter del Mercado Común. Se trata de una asociación regional de estados monopolistas, el cogollo del imperialismo europeo. Ninguna tibieza al hacer esta afirmación, que debemos repetir siempre que en la polémica abordemos el problema.

Pero, de la misma manera que no podemos abandonar España porque ésta está dominada por la oligarquía y gobernada por la dictadura, no podemos abandonar Europa porque ésta esté dominada por el Mercado Común de los Estados monopolistas.

Contra una y otra realidad, lo decisivo es la lucha y lo importante acertar en cómo librarla, para mejor y más rápidamente cambiarla.

¿Es que tenemos a nuestro alcance alguna solución de recambio?

En primer lugar, la España de hoy no es la España de antes de la guerra, ni siquiera la de hace dos decenios. Antes podíamos sobrevivir y vegetar en la autarquía; hoy, la dependencia de nuestra economía del sector exterior es, no ya importante, sino determinante.

Sin entrar aquí en los pormenores del cómo ni el por qué, lo cierto es que nuestras importaciones se elevan actualmente a más de cinco mil millones de dólares.

Y esas importaciones —precisamente por el tipo de desarrollo que hemos conocido en el último decenio—, tienen una rigidez estructural muy peligrosa y muy acentuada.

Productos alimenticios, combustibles líquidos, materias primas, productos intermedios, que sirven para que marche nuestra industria transformadora, y bienes de equipo, representan el 93 % de nuestras importaciones. Para los bienes de consumo, sólo queda un reducido 7 %.

Ello quiere decir que cualquier tropiezo, cualquier desfallecimiento del sector exterior, afecta rápida y profundamente a todo nuestro mecanismo económico.

Podemos lamentarlo y debemos denunciarlo; pero hasta hoy, es un hecho y, pese a su gravedad, no hemos podido reunir las fuerzas necesarias para empezar a cambiarlo.

Nuestro mercado fundamental es Europa; lo es, ante todo, para los productos agrícolas, que pese a los cantos triunfalistas de los desarrollistas, son y continuarán siendo durante largo tiempo pivote esencial de nuestras exportaciones. De ellas depende la situación de una serie de sectores y de zonas con las que trabaja parte no despreciable de nuestra población activa.

Cambiar las corrientes comerciales creadas por la situación geográfica y el desarrollo histórico, es tarea difícil y de largo alcance. Todo cambio brusco, todo corte, de las relaciones comerciales tradicionales, producen traumas económicos que están en la memoria de todos. Diversificar los mercados es un objetivo justo, altamente deseable. Cambiar bruscamente las corrientes comerciales tradicionales es una catástrofe, que sólo puede examinarse como una incidencia de un proceso revolucionario agudo y no porque nosotros la busquemos, sino porque nos fuere impuesta.

Con la democracia, en el período de democracia político-social e, incluso, en el socialismo, los mercados de la que es hoy la Europa capitalista seguirán siendo esenciales para nuestro país y debemos esforzarnos por conservarlos, si no queremos añadir a todos los problemas con que ya tendremos que enfrentarnos, otros muchos que serían muy graves.

Si todo esto es así, como en sus líneas generales reconoce en su argumentación el camarada, lo que constituye una incon-

secuencia, por no decir una contradicción, es la sugerencia que creo implícita en sus palabras de que aplacemos nuestra toma de posición hasta haber realizado las transformaciones estructurales que él, con tanto acierto, señalaba que necesita España.

En esta posición, como en la de otros camaradas que dicen que nada nos obliga a precipitarnos, yo creo que se refleja tanto la preocupación legítima a que yo me refería al principio de mi intervención sobre la incidencia que ello puede tener sobre nuestro proceso revolucionario autónomo, como también, por qué no decirlo, cierta actitud defensiva ante la necesidad en que vamos a encontrarnos de explicar, de hacer frente a las acusaciones de revisionismo, de oportunismo, que no han de faltar por parte de ciertos grupos y corrientes llamadas izquierdistas.

El debate ideológico que habremos de librar en defensa de la posición que tomamos es el mismo que ya venimos librando en defensa de nuestra concepción del Pacto para la Libertad.

La Europa integrada, hoy por hoy, es en lo esencial: una unión aduanera total para los productos industriales, dotada de una tarifa exterior común y una ordenación y reglamentación de la producción y los mercados agrarios acentuadamente autárquica, proteccionista y ferozmente discriminatoria contra los terceros países.

Es esta Europa integrada, tal como es hoy, la que —como hemos señalado—, nos crea una situación que nos obliga a tomar posición, a ajustar el punto de mira de nuestra política.

La Europa supranacional, el gobierno europeo, incluso un Parlamento con facultades legislativas supranacionales de entidad, son por ahora, simples proyecciones, objetivos declamados que no están en el horizonte visible, que no hay por qué tomar en consideración al hacer una valoración del problema en la etapa presente; que, en todo caso, encontrará en nosotros, en los Partidos Comunistas de Europa y en otras fuerzas revolucionarias, la otra opción, la única realmente en concordancia con el desarrollo y la internacionalización de las fuerzas productivas: la Europa socialista.

El Mercado Común no impidió que Francia, miembro de pleno derecho desde hacía diez años, conociera las jornadas de Mayo y Junio de 1968 que, si no tuvie-



ron otro desenlace, no fue ciertamente por la existencia de la Comunidad. Tampoco ha impedido la conclusión del Pacto entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, ni interfiere en la dinámica autónoma de este Pacto.

Como no ha impedido el otoño caliente italiano, los progresos de la unidad sindical, la crisis del centro-izquierda.

No, el proceso autónomo de cada país, en Europa, se decide en función de las contradicciones internas, de la lucha de clases, de la lucha política.

El soporte de los imperialistas a nuestra oligarquía, como los obstáculos que pueden levantar frente a la voluntad de nuestro pueblo, se producen en el marco de la contradicción fundamental del mundo contemporáneo, con todos los condicionantes que estos problemas representan; pero, en todo caso, no en función de estar o no asociado al Mercado Común.

Por otra parte, en la posición que hoy toma el Partido no existe ninguna ambigüedad; ni en cuanto al carácter oligárquico, imperialista, del Mercado Común, ni tampoco en cuanto a la responsabilidad histórica de nuestra oligarquía.

Responsabilidad por la situación con que, al enfrentarse con el reto objetivo que representa la integración europea, España se encuentra en cuanto a nivel de desarrollo y grado de competitividad.

Responsabilidad por estos diez últimos años perdidos, sin haber progresado un paso en la disminución del desnivel relativo.

Responsabilidad, porque, secuestrando por la violencia los destinos de España, coloca a ésta en la situación de que, ni puede permanecer al margen, ni puede negociar con el Mercado Común. Y cuando firma un acuerdo comercial preferencial, lo hace en tales condiciones de inferioridad, de abandono de la soberanía, que hoy ni ellos mismos pueden defenderlo, ni considerarlo viable.

Por eso partimos, al formular nuestra posición, de la afirmación inequívoca de que lo primero que necesita España es desembarazarse del régimen franquista, restaurar la democracia.

Y, a continuación, decimos al país, con toda claridad, que para defender los intereses de España, en las condiciones tan difíciles a que nos vemos abocados, necesitaremos un gobierno democrático, fuerte, con sólido respaldo popular, que

avance procediendo a los necesarios cambios de estructura, apoyándose en un poderoso sector público de la economía.

¿Dónde está la ambigüedad? ¿Qué hay en todo ello que pueda atarnos las manos en la defensa de los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de las capas medias, de los intereses nacionales del país?

Veamos, por el contrario, qué pasaría si nos inhibiéramos, si no tomamos posición.

De hecho, apareceríamos en una extraña compañía con Blas Piñar y otros ultras; pero no es eso lo más importante, sino que objetivamente realizaríamos una opción en favor de la autarquía.

Y entonces, todas las dificultades, todos los obstáculos que encontrarán inevitablemente el uno o el otro sector; todos los expedientes de crisis, todos los despidos que van a producirse en el país de todas maneras, inexorablemente, en tanto no se resuelvan los auténticos problemas básicos de nuestra economía, nos serán imputados a nosotros; voces gozosas, desde muchos ángulos políticos, se levantarán, apuntando con el dedo al Partido Comunista como responsable, por lo que ellos calificarán de posición retrógrada.

La oligarquía se frotaría las manos. Habríamos prestado un servicio inestimable a la maniobra neo-centrista. Toda la labor tan compleja, todo el esfuerzo que venimos realizando —y a lo que el Congreso ha prestado justamente tanta importancia— para derrotar al neo-centrismo, para atraer las fuerzas susceptibles de ser influenciadas por éste hacia la alternativa democrática, se vería comprometido; se facilitaría la formación de una coalición que iría desde la derecha reaccionaria a los socialdemócratas, demócratas cristianos y otras fuerzas liberales, bajo la bandera del europeísmo.

En el Informe del Comité Central, el análisis sobre el neo-centrismo y la forma de contrarrestarlo y la posición que se propone ante la integración europea, forman un todo estructurado. Otra actitud sobre este problema minaría toda nuestra lucha para impedir la maniobra neo-centrista.

Vistas así las cosas, ¿es qué puede quedar dudas de si ello nos acerca o nos aleja, no sólo de la libertad, sino también de la democracia político-social y del socialismo?

# Palabras de resumen

del camarada  
**Santiago CARRILLO**

La camarada Dolores va hacer el discurso de conclusión de este Congreso. Si yo me levanto es para decir, en relación con la discusión de este punto del orden del día, que el informe plantea una serie de cuestiones concretas, que hemos creído necesario precisar aquí, y da por conocidas las posiciones ya establecidas por el Partido, sobre otras cuestiones de importancia, que no hemos considerado útil repetir.

En relación con esto, como en cada Congreso o en cada Pleno no es posible plantear todos los problemas yo creo que, recogiendo algunas ideas expuestas aquí, habrá que pensar en hacer una especie de biblioteca del militante que reedite muchos de los materiales publicados por el Partido en otros momentos, que no están hoy al alcance de los camaradas, y que completan las posiciones expuestas sobre los problemas de la perspectiva democrática y revolucionaria en nuestro país.

Yo quiero, telegráficamente si soy capaz, referirme a dos cuestiones que han sido discutidas y que, incluso, han sido

objeto de lo que se ha llamado «conversaciones de pasillo».

Una es la que se refiere, para decirlo así, al **esquema** de toda nuestra perspectiva revolucionaria, desde la lucha anti-franquista y la libertad política, hasta el socialismo, que algunos camaradas consideran que deberíamos concretar más.

Yo quiero recordar que en el informe nos pronunciamos contra los esquemas rígidos, y lo hacemos deliberadamente, porque los esquemas rígidos no se aplican jamás en la vida. Y así Lenin en 1917, en el período de abril a octubre, tuvo que librar una polémica contra los viejos bolcheviques que seguían pendientes del esquema de la **dictadura de los obreros y de los campesinos** que estaba realizada en la práctica, con la existencia del doble poder de los Soviets y del Gobierno provisional; pero que se había realizado de una manera completamente distinta a como Lenin y los bolcheviques en otra época habían previsto. Eso pasa en todas las revoluciones y nos pasará a nosotros. Muchas de nuestras previsiones se realizarán, pero se realizarán de forma distinta. Por eso debemos huir de toda rigidez en los esquemas.

Hemos definido las fases de nuestra marcha hacia el socialismo. Yo creo que esas fases están claras. Se trata de conquistar la libertad política como plataforma para luchar por la democracia anti-feudal y antimonopolista. Y de utilizar la democracia anti-feudal y antimonopolista como base para la lucha por el socialismo, para el paso al socialismo. Esa perspectiva general es clara.

Desde el punto de vista de nuestra **táctica** y de nuestra **estrategia** tenemos, 1º) una concepción **táctica** clara: las convergencias más amplias en el pacto para la libertad; 2º) una concepción **estratégica** también clara: la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura.

Desde el punto de vista de las formas en las que se puede dar solución a la crisis revolucionaria, tanto en un momento de cambio político como en un momento de cambio social, poseemos también nuestra perspectiva: la Huelga Nacional, la forma moderna, hemos dicho, del levantamiento popular.

Fuera de eso, ¿podemos nosotros, en estas condiciones, establecer esquemas

más rígidos, más precisos? ¿Podemos asegurar el tiempo que tardaremos en pasar de una fase a otra, y exactamente la forma precisa y detallada en que pasaremos? Yo creo que todo exceso de precisiones sobre estas cuestiones, en vez de aclarar la perspectiva, nos sumirían en una serie de discusiones bizantinas, abstractas, seudoteóricas, que no nos darían prácticamente nada. Estamos explorando una nueva vía, la vía del proceso de una revolución socialista en un país de medio desarrollo, comparable a los países desarrollados en ciertos aspectos. Se trata de una vía que no ha sido recorrida hasta aquí. Una vía que no se puede elaborar a priori más que en sus grandes líneas; y que hay que ir precisando, como lo venimos haciendo, sobre la base de generalizar las experiencias que nosotros mismos vivimos y las de otros países de características semejantes.

En este orden yo pienso que, a veces, en nuestra manera de abordar las cuestiones hay una confusión, y que llamamos táctica a algo que es la política, minimizándolo. La táctica es muy importante; la táctica es la política del Partido. Y si no somos capaces de maniobrar tácticamente, de hacer en cada momento los cambios necesarios, de reaccionar con agilidad, no haremos política. Y un partido que no hace política no es un partido. Puede ser un grupo de teóricos, de sabios, de propagandistas, pero no un partido político revolucionario.

La otra cuestión a la que yo quería referirme es a la incidencia de nuestra posición sobre el Mercado Común en esta perspectiva revolucionaria.

**Primero**, yo creo que conviene precisar que por el momento sobre lo que nosotros nos pronunciamos es sobre la asociación. La cuestión de la integración queda para más tarde, después de todo un proceso, del que la creación de nuevas estructuras económicas competitivas es una parte como lo es también la creación de superestructuras políticas democráticas.

**Segundo**, nosotros hablamos de la asociación condicionándola a lo que creemos que puede dar garantías al interés nacional y al interés de clase. Es decir, a la existencia de un Gobierno democrático en España. Y esto no es solamente

una forma de pronunciarnos por la asociación; también es una forma de oponernos a cualquier tipo de asociación perjudicial para los intereses nacionales que pueda intentar la oligarquía, tanto desde las posiciones ultras como desde las posiciones centristas. Es decir, eso nos da la posibilidad de combatir cualquier tentativa u orientación de asociación que no sea hecha por un Poder que esté en condiciones de defender de verdad los intereses nacionales del país. Lo que nos da una latitud grande para el despliegue de nuestra táctica y lo que nos diferencia del coro de voces que están presentando el Mercado Común como la panacea milagrosa para la solución de todos los problemas de España.

Aquí se ha hablado de la necesidad, y es evidente, de acompañar estos planteamientos de estudios más profundos y más concretos sobre las repercusiones económicas de la entrada en el Mercado Común. Sin embargo, hay que huir de plantear esta cuestión en términos simplemente de decir: bueno, ¿qué va a pasar con los expedientes de crisis si entramos en el Mercado Común?, ¿qué va a pasar con la carestía de la vida? Porque esa misma cuestión tendríamos y tenemos que planteárnosla si no hay asociación con el Mercado Común. ¿Cuáles van a ser las repercusiones, y cuáles son las repercusiones ya, en el terreno de la crisis y la carestía? Yo creo que aquí ha habido intervenciones en las que se ha hablado con detalle de los expedientes de crisis, que abundan, cuando aún no hemos llegado a la asociación. Y es evidente que la carestía de la vida es uno de los graves problemas hoy, sin asociarnos al Mercado Común. Es interesante estudiar las incidencias que asociarnos o no asociarnos pueden tener sobre esos problemas, aunque, claro, todo va a depender mucho de la forma en que España se asocie. Si España se asocia como nosotros proponemos, con un Gobierno democrático, muchos de esos problemas podrán ser resueltos de la manera más favorable para el interés nacional. Si España se asocia bajo la dirección de grupos políticos oligárquicos, esos problemas van a ser resueltos de otra manera mucho más perjudicial para el pueblo español.

Hay que estudiar, pero teniendo en cuenta que el problema de la asociación, de la perspectiva de la asociación, no concierne exclusivamente al interés de la

burguesía. Conciérne al interés nacional. Y aquí, particularmente en el discurso de Juan Gómez, se han dado elementos demostrativos de que está en juego el interés nacional, es decir, de que se trata de una parte importantísima del comercio exterior español. Y dadas las proporciones que tiene ya hoy el comercio exterior en la economía nacional, la pérdida de los mercados europeos crearía una crisis económica muy grave en régimen burgués o en régimen socialista.

Se trata del interés nacional. Y si nosotros nos ponemos frente al interés nacional con una actitud dogmática sobre el Mercado Común, lo que sucederá es que seremos políticamente arrollados. El interés nacional, el interés del desarrollo del país, por uno o por otro camino, va a abrirse paso. Quien se oponga a él —y esa es la suerte que espera a Blas Piñar— será arrollado. Si nosotros nos ofuscamos y nos oponemos a dar una solución democrática a ese problema, dejaremos a la oligarquía la posibilidad de agitar demagógicamente, a su exclusivo beneficio, la bandera del interés nacional. Y la oligarquía nos aislará. En ese caso nosotros habremos conservado la **virginidad** política, pero a costa de la infecundidad y la esterilidad revolucionarias. Y yo creo que no se trata de que nuestro Partido opte por la esterilidad.

Si por el contrario nosotros tomamos una actitud positiva ante esta **necesidad** del desarrollo nacional, es claro que mejoraremos nuestras posiciones de fuerza en el país y tendremos más posibilidades de aislar políticamente a la oligarquía. Y de unir en torno a la clase obrera a todas las fuerzas nacionales que están por un **desarrollo** moderno del país. Es decir, facilitaremos el pacto para la libertad. En el fondo —y Juan Gómez tenía razón al hablar de la conexión entre nuestra denuncia del centrismo y este planteamiento— en el fondo este planteamiento es una parte de nuestra respuesta política a la maniobra centrista de la oligarquía para aislar a la clase obrera y para asegurar un desarrollo neocapitalista en el país.

En cuanto al porvenir, a través de esta orientación nosotros nos esforzamos por que sea la clase obrera, sea la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura quienes se pongan en condiciones de controlar el proceso de acercamiento al Mercado Común y de utilizarle para im-

pulsar y asegurar el proceso revolucionario interno.

Y ya, tal como planteamos hoy las cuestiones, hay una relación entre esta posición y la perspectiva de la democracia antifeudal y antimonopolista, puesto que desde ahora nosotros hablamos del papel decisivo que va a tener el desarrollo del sector público para garantizar el interés nacional en esa aproximación al Mercado Común. Y en relación con la perspectiva socialista, se trata también de lo mismo. Sólo si la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura se convierte en la fuerza hegemónica en todo ese proceso, en el que está incurso también el problema del Mercado Común, aseguraremos la victoria de la perspectiva socialista.

Además, camaradas, si se crea una correlación de fuerzas favorable a nuestras soluciones, siempre podremos avanzar y replegarnos en el proceso de asociación conforme a los intereses de nuestro país y de nuestro proceso revolucionario. Porque todo dependerá de un Poder capaz de salvaguardar la independencia del país. Y un Poder democrático, y con mayor motivo un Poder de democracia antifeudal y antimonopolista, estará en condiciones de hacerlo, sin duda de ningún género.

Podríamos aplazar, como se ha sugerido en alguna intervención, el planteamiento de nuestra posición favorable a la asociación al Mercado Común, y no comprometernos. Pero si nosotros tomamos una actitud de comprensión hacia el proceso de asociación, considerando que es un hecho objetivo al que es muy difícil oponerse, como se ha aconsejado al mismo tiempo, y no presentamos desde ahora una opción propia, ¿qué ganaríamos? En la práctica con eso lo que haríamos es sumarnos al coro europeísta y facilitar la opción de la oligarquía. Tenemos que tomar nuestra opción, tenemos que adoptar una posición propia para que nuestro planteamiento, en definitiva, no se transforme en un simple planteamiento europeísta más que pueda ser canalizado por la oligarquía monopolista.

Podríamos también negarnos a tomar posición sobre estos problemas, no pronunciarnos sobre las relaciones entre España y Europa, considerar que son asuntos que sólo conciernen a las clases dominantes.

Pero entonces, camaradas, trasladaríamos nuestra actividad del plano de la lucha política revolucionaria al plano puramente propagandístico. Quiere decir que nosotros renunciaríamos a jugar un papel dirigente, activo, político, sobre un problema nacional que está ahí y que no podemos soslayar más que si nos resignamos a ser simplemente un grupo de propagandistas políticos del socialismo. Pero, ¿podemos resignarnos a ser solamente eso?, ¿podemos resignarnos a ser un Partido de propagandistas, un grupo de propagandistas?, ¿o debemos ser, por el contrario, un Partido con vocación, con voluntad de victoria y de, en el más breve plazo posible, llevar a la clase obrera, a la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura de nuestro país al Poder? ¿Es que nuestra **larga marcha** hacia la libertad y hacia el socialismo va a terminar aceptando resignadamente una salida neocapitalista? —y digo aceptándola porque

sería aceptarla, aunque nosotros nos quedemos en una posición **radical** defendiendo posiciones socialistas «puras»—. ¿O va, por el contrario, a tratar de integrar en nuestra propia política, en nuestra propia actividad práctica, en nuestra propia lucha, todos los problemas nacionales con una solución que vaya en la dirección de nuestra perspectiva revolucionaria y que nos coloque en situación de alcanzar la victoria, de llegar en el plazo más próximo posible?

La cuestión, en el fondo, es esa. ¿Cuál es nuestra vocación? ¿Un Partido de propagandistas o un Partido revolucionario capaz de llevar a la clase obrera y a las fuerzas de la cultura al Poder? Y cuando tomamos esta opción es claro, camaradas, que escogemos lo segundo, es decir, ser un Partido que no solamente hable del socialismo, sino que realice el socialismo lo más pronto posible en nuestro país.

MINISTERIO  
DE CULTURA



**Dolores IBARRURI**

**Su discurso  
de clausura  
de nuestro VIIIº Congreso**



No es fácil, camaradas, resumir o concretar en un breve discurso la conclusión de nuestro VIII° Congreso, toda la riqueza de experiencias, de opiniones, de sugerencias e ideas, que apoyándose en el informe de nuestro Secretario General, camarada Carrillo, y en su propia práctica de lucha, han sido expuestas por los delegados de las diversas regiones y organizaciones del Partido y que expresan y reflejan la coincidencia, la unidad de pensamiento y de acción de todo el Partido en su multifacética actividad.

Toda la geografía humana, política y social de nuestro multinacional y multirregional país, está aquí representada, con sus problemas, con sus inquietudes, con sus luchas, con sus esperanzas.

Cataluña, Euzkadi, Navarra y Galicia; Andalucía y Extremadura; Castilla, Aragón y Levante; Asturias y León; Salamanca, Albacete, Baleares y Canarias, Madrid, nuestro inolvidable Madrid.

Obreros, campesinos, estudiantes, profesores, médicos, filósofos, periodistas, abogados, ingenieros, militares; la España del trabajo, de la cultura y de la ciencia, hombres y mujeres están presentes en nuestro VIII° Congreso.

Yo quiero subrayar el alto nivel político e ideológico así como la combatividad de nuestros camaradas; la lucidez, franqueza y audacia con que cada uno de ellos expone sus juicios políticos, sus críticas y sus proposiciones. Y ello es comprensible porque todos ellos se enfrentan a diario con las dificultades, porque están permanentemente en la brecha y son ellos mismos quienes tienen que resolver a diario los complejos y múltiples problemas que la lucha plantea.

Nuestro Congreso ha dado también un alto ejemplo de la disciplina consciente de nuestros militantes. En nuestro Partido se puede decir todo, se puede discutir de todo y de todos. Pero una vez tomados los acuerdos, éstos se aplican con firmeza revolucionaria. Esta es la base inquebrantable de la unidad de nuestro Partido, a través de todas las dificultades y de todas las situaciones, unidad que tanto estima nuestro pueblo y que tanto temen nuestros enemigos.

Las intervenciones de los camaradas en su variedad, han evidenciado que en la actividad diaria de nuestras organizaciones, tanto en los medios obreros como en el campo y entre los sectores intelectuales, hay una confirmación de lo correcto, de lo acertado, de lo revolucionario de nuestra política de alianzas, expresada en el Pacto para la libertad, que corresponde a la etapa política que se vive en nuestro país.

Y si siempre es fundamental desde el punto de vista democrático y revolucionario, e incluso socialista, el problema de los aliados de la clase obrera, en la lucha por la democracia y el socialismo, en la lucha contra el régimen franquista y por la democratización de nuestro país la cuestión de los aliados aparece hoy en primerísimo lugar.

La experiencia histórica demuestra que ninguna revolución se ha producido por la acción de un solo partido. Pues una revolución, si ha de merecer tal nombre, es la conjunción en la acción, en este o aquel país, de diferentes fuerzas que coinciden en un determinado momento en la lucha por cambios políticos o sociales que el desarrollo histórico ha hecho inevitables.

No es ocioso repetir que la revolución es la explosión violenta de las contradicciones que se han desarrollado en una situación política y social determinada, y en la que son implicadas todas las fuerzas políticas y sociales existentes.

Cada una de esas fuerzas, en la iniciación de la revolución levanta su propia bandera, y eso lo estamos viendo hoy en nuestro país.

Pero la experiencia de todas las revoluciones muestra, asimismo, que sólo aquella fuerza que representa, que recoge y expresa las aspiraciones, los sentimientos, las convicciones y los intereses de la mayoría del país, y que responde a la situación real de ese país, puede ser la fuerza dirigente, aunque no la única, de esa revolución y en dependencia además del carácter de esa revolución. Y cuando hablamos de revolución debemos hacer claridad en orden a lo que esa revolución representa.

Hoy en España lo más revolucionario, lo más urgente, lo más actual, es realizar la revolución política que ponga fin al régimen franquista, y abra para nuestro país el camino de la democracia, el camino del socialismo.

Y cuando nosotros, comunistas, planteamos y ofrecemos a todas las fuerzas políticas de nuestro país que sienten la necesidad de cambios políticos, y que son capaces de gobernar, el Pacto para la libertad, ni hacemos demagogia ni hacemos una política de doble faz.

Hacemos la política que corresponde a un partido revolucionario, nacional e internacionalista, interesado en el desarrollo democrático de su país y que no puede ser obra suya únicamente, repito e insisto, sino de todas las fuerzas interesadas realmente en una apertura democrática, y en el restablecimiento de las libertades y derechos políticos, nacionales y sociales suprimidos por el franquismo. Y esto frente a toda la gama de combinaciones centristas que de triunfar no harían más que prolongar lo actual con diferente cara.

Nosotros comunistas, que luchamos por el socialismo, consideramos posible y necesaria la alianza y la colaboración con otras fuerzas políticas, sociales y religiosas, no sólo en la lucha por la democracia y el socialismo, sino también en la construcción del socialismo en nuestro país.

Y cuando demagogos irresponsables, sin ningún sentido de la realidad española hablan hoy del paso de la dictadura franquista a la dictadura del proletariado, es obligado recordarles que la España de hoy no es la Rusia de Octubre de 1917 ni siquiera la de Febrero de ese mismo año, ni tampoco el mundo de 1945, cuando el glorioso Ejército soviético ayudaba a los pueblos de Europa a establecer la democracia y el socialismo, allá donde el hitlerismo había impuesto su sangrienta dominación.

Y quiero recordar más, camaradas. Quiero recordar que en nuestra resistencia frente a la sublevación militar fascista de 1936 a 1939, en cuya resistencia el Partido Comunista era la fuerza fundamental, no sólo no planteó en ningún momento ni su hegemonía, ni saltar la etapa democrática de la República, sino que fue quien más firmemente defendió la República, y se opuso al aventurerismo de quienes intentaban imponer, por encima de la voluntad popular, un pretendido



colectivismo, llevando el agua al molino del enemigo. La historia está viva y es reciente, camaradas. Y no caben infundios ni subterfugios acerca de nuestra política y de nuestros propósitos.

Cuando el Partido Comunista propone un Pacto para la libertad se apoya en la más pura ortodoxia marxista leninista. La vida y una trágica experiencia de más de treinta años de dictadura franquista, ha mostrado a lo más lúcido políticamente de las fuerzas que apoyaron a Franco, su equivocación.

Y cuando estas fuerzas buscan el camino, aunque sea con las vacilaciones y las dudas con que lo hacen, dejaríamos de ser comunistas para convertirnos en vulgares demagogos si no apoyásemos a estas fuerzas, si no nos esforzásemos en establecer con ellas un acuerdo político que facilite el tránsito y haga menos penoso el paso a un régimen democrático constitucional.

Y no sólo debemos apoyar ese viraje hacia la democracia, sino que con una política inteligente y, por democrática, revolucionaria, debemos estimularlo sin ningún temor, pues frente a nuestra política democrática y nacional, y no importa el repetirlo, no hay nada positivo, nada concreto, nada práctico.

Hay el vagar por las nubes de la ingenuidad revolucionaria de los grupos que se parecen a lo que nosotros éramos en vísperas de 1931, cuando infantilmente considerábamos que todo era posible, y que a despecho de Dios y de los hombres, podíamos establecer en nuestro país no ya la dictadura del proletariado sino el comunismo, en su más alto y amplio desarrollo.

Pero la realidad española actual es como es, y a esa realidad debe atenerse nuestra política.

«La historia en general y la de las revoluciones en particular —ha escrito Lenin en la «Enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo», y nosotros lo hemos comprobado en nuestra propia experiencia— es siempre más rica de contenido, más variada de formas y de aspectos, más viva y más astuta que lo que pueden imaginar los mejores partidos, las vanguardias conscientes, las clases más avanzadas».

Cuando nosotros, comunistas españoles, planteamos en las condiciones de una dictadura fascista que se desmorona la necesidad de la alianza con todas las fuerzas políticas que desean poner fin al régimen actual, y abrir para España un camino constitucional y democrático, nos atenemos, y yo insisto en ello, a los más puros principios de la teoría y de la práctica leninistas, aplicadas a una situación concreta, y a un país concreto, el nuestro, España y no en esquemas escolásticos al margen de la vida y de la realidad.

Que la situación es explosiva en nuestro país no lo decimos solamente los comunistas.

En un documento que se atribuye a un hombre político —y el camarada Carrillo se ha referido también—, el señor Areilza conde de Motrico, tan alejado de nosotros como el cielo de la tierra, se ofrece un cuadro impresionante del caos político en que va disgregándose el régimen franquista.

«Para el gobierno franquista, se dice en dicho documento, son subversivos todos, los profesores de universidad; los estudiantes; los jóvenes; los intelectuales; los obispos; los médicos; los abogados; los ingenieros; los funcionarios; los burócratas; los artistas; los pintores;

los museos; y por supuesto los vascos y los catalanes. Ante tamaño plebiscito de subversión, sigue diciendo, no se sabe si reír o llorar. Ni tampoco si algunos gobernantes a quienes el destino ciega para perderles no habrán pensado alguna vez que acaso lo subversivo, es decir, lo que perturba sea la presencia continuada de ellos mismos con ese infantil criterio al frente de los destinos nacionales.»

Correcto es el juicio atribuido al señor Areilza; pero cuando en el camino del desarrollo de un país se levanta un obstáculo como la dictadura franquista, lo lógico que se plantea ante cada persona que no desee que su país se hunda en una catástrofe, es actuar consecuentemente con este criterio para destruir ese obstáculo.

¿Es posible poner de acuerdo a esas fuerzas «subversivas» que constituyen la intelectualidad de nuestro país, unas, y el movimiento nacional, con otras fuerzas más «subversivas» como son la clase obrera y los campesinos, y que son decisivas hoy y mañana en la estructuración de una nueva España?

Indudablemente es posible. Y el Partido Comunista, que representa a una gran parte de esos núcleos sociales y nacionales «subversivos», ofrece una solución que puede no ser única, pero que hasta ahora es lo único razonable: El Pacto para la libertad.

Y al punto a que está llegando la crisis del franquismo el problema de la unidad de todas las fuerzas progresivas en la gran causa de la democratización de España se plantea con extraordinaria urgencia.

La lucha por la constitución de una nueva dirección política nacional apoyada en la voluntad de las masas populares y democráticas está al orden del día. Ella es una necesidad nacional y democrática a la cual ninguna fuerza política responsable debe renunciar.

Porque retardar u oponerse a la realización de la unidad democrática nacional sobre un programa concreto como lo es el Pacto para la libertad puede resultar catastrófico para quienes, con su oposición, retardan la puesta en marcha de ese acuerdo.

Atenerse a la letra muerta del marxismo es caer en el inmovilismo; es esperar «ad calendas græcas» a que maduren todas las condiciones que —según el criterio de ciertos teóricos, fabricados en serie como las almadreñas— deben existir para que la pureza de la teoría no sea violada.

Aplicar esquemas teóricos sobrepasados a una situación viva, que no admite patrones porque le resultan o demasiado pequeños o demasiado grandes, sería olvidar que si Lenin no hubiera saltado por encima de algunas tesis marxistas, no hubiera habido revolución socialista en 1917 en la Rusia zarista. Es conocida la obra de Engels «Principios del comunismo» publicada en 1844 en la que se daba una respuesta negativa a la cuestión concerniente a la posibilidad de efectuar la revolución socialista en un solo país. Engels, de acuerdo con Marx, afirmaba «que la revolución comunista... se produciría simultáneamente en todos los países civilizados»; es decir, al menos, en Inglaterra, en América, en Francia y en Alemania. Y el gran mérito de Lenin consistió en no atenerse a fórmulas muertas, o inactuales, sino en saber aplicar en las nuevas condiciones históricas la conclusión capital de la posibilidad de la victoria del socialismo inicialmente en un solo país, que no era el más desarrollado económicamente, pero en el cual se habían

creado las condiciones para la lucha y la victoria del socialismo. Ni nosotros ni ningún Partido Comunista podemos encuadrar nuestra política y nuestra lucha en esquemas teóricos, abstractos, sino teniendo en cuenta la realidad con que debemos enfrentarnos.

Por otra parte en el marxismo leninismo tampoco se especifica que el sistema de un solo partido sea una condición obligada para el triunfo de la revolución socialista y para la construcción del socialismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota del hitlerismo, se plantearon ante los partidos comunistas los siguientes interrogantes.

¿Debe desaparecer la alianza de los partidos antifascistas integrados por representantes de distintas clases? ¿Deben estos partidos, atendiendo los intereses específicos de sus aliados, iniciar la lucha entre sí? ¿Debe el Partido de la clase obrera al luchar por el socialismo, hallarse necesariamente en pugna con los demás partidos políticos y marchar solo, por la vía que conduce al socialismo, o debe convencer a otros partidos políticos de la necesidad de marchar juntos por esa vía?

La respuesta de los partidos comunistas fue positiva. Estos consideraban posible la alianza con otros partidos políticos en la lucha por la democracia y más tarde el socialismo, e incluso en la construcción del socialismo, aunque desgraciadamente no hayan sido consecuentes con este acuerdo.

Los últimos importantes ejemplos del Programa Común del Partido Comunista Francés y del Partido Socialista y los avances unitarios de Italia que aquí se han destacado, son una prueba y una madurez ya de la necesidad de la unidad y de la alianza entre diferentes fuerzas políticas, y nosotros saludamos estos hechos como extraordinariamente positivos y que nos van a ayudar a nosotros en el desarrollo de nuestra política.

De Lenin hemos aprendido que,

«Cuando profundos cambios de importancia histórica universal suscitan un viraje inevitable hacia nosotros entre las masas de la democracia y su partido, mencheviques y socialrevolucionarios, debemos aprender y aprendemos a aprovecharlo, o apoyarlo, y hacer todo lo posible en aras del acuerdo con estos elementos, a aliviar con ello la labor de edificación socialista, a disminuir la carga del doloroso desbarajuste del oscurantismo y de la incapacidad, que frena la victoria del socialismo» (1).

Cuando los tradicionales pontífices del sectarismo y del dogmatismo acusan al Partido Comunista de revisionismo, nosotros respondemos con Feijoo, «que ninguna idea recibida tiene derecho de posesión, contra la verdad»...

Y si en la ciencia teológica se puede preferir la autoridad a la razón, en el marxismo leninismo es la razón y no la autoridad lo que ha de predominar.

Nosotros consideramos que nadie, llámese como se llame, puede levantar en la ciencia marxista leninista un valladar en su desarrollo, ni colocar en el frontispicio de cada partido comunista el «non plus ultra» como en las columnas de Hércules. El marxismo leninismo es una ciencia, la ciencia del desarrollo de la

---

(1) Lenin. Obras. Tomo 28, pág. 188, en español.

sociedad humana, ciencia que se desarrolla, en las diversas condiciones del desarrollo de cada país.

Cuando proponemos el Pacto para la libertad no quiere decir que las fuerzas que en él van a participar acepten simplemente el programa de nuestro Partido o nosotros el de una u otra fuerza política. Y tampoco proponemos el pacto como un banderín de enganche para que nos ayuden los distintos grupos políticos a avanzar en política o a tomar el Poder para eliminar a otras fuerzas.

Hoy, más aun que en el pasado, es posible el Pacto o Alianza con diferentes partidos y grupos políticos, porque en la hora actual no hay una sola fuerza política que se precie de democrática que no tenga en sus programas objetivos sociales, democráticos próximos a los nuestros.

Un rasgo destacado de nuestro Congreso ha sido la profunda y viva discusión sobre el trabajo del Partido en el campo. Y yo lo subrayo como un hecho muy positivo por la enorme importancia política y social que el campesinado tiene en nuestro país y porque los campesinos fueron y siguen siendo los aliados naturales de la clase obrera y una parte importante y decisiva de la estrategia y la táctica del movimiento revolucionario democrático y socialista en nuestro país.

El desarrollo de la sociedad capitalista y la revolución técnico-científica han cambiado sensiblemente el papel de los intelectuales en la lucha por la revolución. Sectores intelectuales viven como asalariados, y cada vez chocan más abiertamente con el régimen y luchan por defender su derecho a vivir con dignidad, convirtiéndose por su preparación, por sus conocimientos, en la lucha contra la dictadura franquista, en un aliado valiosísimo de la clase obrera.

En la Italia con una población campesina cuyo peso era parecido al de España fue el camarada Gramsci uno de los primeros en plantear el problema de los intelectuales y en considerar a éstos como una capa social aliada del proletariado y que puede ser y que en nuestro país lo está siendo ya, una fuerza revolucionaria aliada de la clase obrera en el desarrollo del proceso revolucionario hacia el socialismo. Y ello es para nosotros, en esta etapa histórica concreta, absolutamente correcto ya que en la intelectualidad se produce el mismo proceso de diferenciación que se produce en otros sectores de la sociedad.

Cuando la intelectualidad se ocupa del proceso del trabajo, especialmente la intelectualidad científica y técnica, ocupada directamente de la producción, su acercamiento a la clase obrera se hace inevitable. Y nosotros comunistas consideramos a esta parte de la intelectualidad como un valiosísimo aliado de la clase obrera, incluso como parte integrante de la clase obrera.

Necesitamos terminar con la dispersión de esfuerzos, y contrastar en una discusión, democrática, los programas y las posiciones de cada sector antifranquista.

Nuestro Partido está dispuesto a esta discusión que sólo beneficios puede reportar a la lucha común contra el régimen y por el restablecimiento en España de una democracia política y social.

Como lo ha propuesto en distintos momentos nuestro Comité Central, y como lo ha reiterado en su nombre, en el actual Congreso nuestro Secretario General, camarada Santiago Carrillo, nosotros queremos y luchamos por establecer, con todas las fuerzas democráticas y con aquellas otras que se separan del franquismo, un Pacto para la libertad y la democracia, sin preguntar a esas fuerzas dónde estuvieron ayer sino qué piensan hoy.

Nosotros comunistas, como aconsejaba Lenin, debemos no sólo acoger amistosamente a quienes vienen hacia nosotros, sino atraerlos a nuestra política, con nuestra actitud, si estamos convencidos, y sí lo estamos, de que existen causas históricas serias y profundas para el acercamiento de esas fuerzas a las posiciones democráticas.

Esta es nuestra postura de hoy, y ésta era también nuestra posición cuando defendíamos, en otras condiciones naturalmente, la política de Frente Popular no sólo frente al conglomerado de fuerzas reaccionarias sino frente al aventurerismo revolucionario de los unos, frente al deseo de saltar etapas de los otros.

Dos revoluciones han marcado y cambiado el rumbo de la sociedad humana en la época moderna: la revolución burguesa de 1789 en Francia, que puso fin al feudalismo abriendo en Europa y en el mundo el período de las revoluciones burguesas y la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en el gran imperio zarista, con la que se inicia en el mundo la época del socialismo y de las revoluciones proletarias.

Hoy el socialismo se extiende ya desde el mar Caribe hasta el Pacífico, desde el Océano Austral hasta el Mediterráneo abarcando a varios de los países más grandes de la tierra en Europa y Asia, y el socialismo es el futuro próximo de todos los pueblos, de todos los países.

En ese cambio, en esa modificación de las estructuras del mundo capitalista, reside el valor universal de la revolución socialista de 1917; de la construcción del primer Estado socialista del mundo; de la victoria de los pueblos en la guerra contra los agresores hitlerianos.

Pero no sólo en eso reside el valor universal de la revolución socialista de Octubre de 1917.

Sin la presencia y la influencia de la Unión Soviética y de los países socialistas en el mundo, no sería posible proponerse hoy los grandes objetivos democráticos y socialistas que están sobre el tapete político, en todos los países capitalistas y en aquellos otros que apenas comienzan a salir a la luz del progreso, desde el fondo de la barbarie de las tribus africanas y de la esclavitud colonial.

En nuestro Congreso, se ha manifestado de una manera viva y emocionante la solidaridad de nuestro Partido con los camaradas vietnamitas que hoy constituyen, con su heroica resistencia frente a los bestiales agresores imperialistas yanquis, la avanzada de la paz y de la libertad de los pueblos.

Y yo quiero decir, camaradas, que yo conocí personalmente al camarada Ho Chi Min, no sólo cuando él trabajaba en Moscú como un representante del pueblo vietnamita, sino cuando ya era el jefe, el dirigente del pueblo vietnamita y su interés por España era extraordinario y su amor por la lucha de España y por todas las cosas de España era impresionante.

Y no es casual la sensibilización de nuestro Partido y de nuestro pueblo, su solidaridad con el pueblo vietnamita, que se desarrolla, yo quiero subrayarlo, en las difíciles condiciones de la dictadura franquista.

Y digo que no es casual, porque nuestro pueblo tuvo también que enfrentarse con la agresión del fascismo internacional y mantuvo durante cerca de tres años, con su heroica resistencia, el derecho de los pueblos a la independencia nacional, a la libertad y a la democracia.

Nuestra solidaridad de comunistas españoles, va hacia el primer país socialista del mundo, y a todos los países socialistas, lo que no excluye el que nosotros digamos nuestra opinión, cuando consideremos las posiciones de unos u otros como no acertadas, aunque sin excluir la posibilidad de error en nuestras apreciaciones.

Son conocidos los esfuerzos de nuestro Partido por lograr la unidad de acción del movimiento comunista internacional en la lucha contra el imperialismo

Yo quiero decir unas breves palabras en relación con la microfracción que con falaces pretextos se ha separado del Partido.

En mi larga vida de comunista he conocido momentos difíciles en el Partido en los que grupos fraccionales con diferentes pretextos se levantaron tratando de romper la unidad del Partido, fracasando todos ellos, y superando el Partido esas dificultades, fortaleciéndose en la lucha, y atrayendo a nuevos combatientes a sus filas. Lo mismo está ocurriendo ahora.

Nuestro Congreso ha mostrado la fuerza y la unidad del Partido Comunista de España, de nuestro Partido, y su inquebrantable fidelidad a los principios del marxismo leninismo, que han sido en toda su trayectoria política en más de 50 años de lucha, la médula espinal de su actividad revolucionaria.

Y ello no sólo en las difíciles condiciones de los primeros tiempos, como en su quehacer combativo por la unidad de las fuerzas políticas democráticas en el Frente Popular; así en los años de guerra como en esta larga lucha contra el franquismo.

Nuestro VIIIº Congreso ha sido la demostración irrefragable de la fuerza, de la madurez y de la unidad del Partido.

Todos los enemigos del Partido Comunista, especialmente los agentes franquistas, contaban con que una escisión en estos momentos en que se baraja la sucesión franquista podía hacer entrar en barrena al Partido Comunista poniéndole fuera de combate.

Pero se equivocaron en sus apreciaciones y en sus cálculos. El Partido Comunista no sólo goza de excelente salud, sino que se refuerza cada día con nuevas promociones que llenas de entusiasmo y de dinamismo vienen a engrosar nuestras filas, y a participar en la gran batalla por la democracia y el socialismo.

Yo creo que entre los que todavía forman en esa microfracción, que cada día es más «micro», hay algunos camaradas que han sido confundidos por la demagogia de la «trinidad», que hasta ahora inspira y dirige el grupo fraccional y que cuando se convencen de su error volverán al Partido. Ellos saben que sólo dentro de éste y no como francotiradores pueden discutirse y resolverse los problemas que interesan a nuestro Partido y a nuestro pueblo en la lucha contra la dictadura.

Y estoy convencida, porque los conozco, que será muy penoso para ellos encontrarse fuera de las filas del Partido en el momento en que se inicien los cambios democráticos que están al orden del día en nuestro país.

El Partido Comunista de España que fue el primero en la resistencia, el primero en la lucha, continúa siendo el Partido que nuestro inolvidable José Díaz animó e inspiró, haciéndole inasequible a la desesperanza y al desaliento.

Frente a todos los que pretenden cerrar nuestro camino marchamos en filas cerradas bajo las invencibles banderas del socialismo en la lucha por la libertad de España.

A nuestras filas vienen nuevas promociones juveniles que con savia nueva, ardiente y combativa, impiden la arterioesclerosis política y son la continuidad de nuestra lucha.

Estimulando a estas promociones juveniles, y dando luz verde a su combatividad, a su entusiasmo, a su capacidad, haremos invencible a nuestro Partido en la continuidad de su lucha por el socialismo y como el destacamento más avanzado de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales y de esas nuestras admirables mujeres que a nuestro Congreso han traído el eco de la lucha, de la conciencia revolucionaria, de la firmeza política de las mujeres trabajadoras, que cada día se enfrentan con el régimen de opresión y de miseria.

Y lo admirable es que estas jóvenes promociones se funden, como lo vemos en nuestro Congreso, con los camaradas veteranos, que tienen en su haber la experiencia de la lucha y las dificultades en la realización del Frente Unico y Frente Popular, que tienen lo que aún es más valioso, su participación y su heroísmo en la guerra de España; su abnegación en las cárceles o en la emigración; su participación en la resistencia de los pueblos de Europa contra el hitlerismo; su conducta en los campos de concentración hitlerianos y ese «haber» emocionante que se llama fidelidad al Partido, fidelidad a las ideas marxistas leninistas, fidelidad al comunismo.

Debemos esforzarnos porque la renovación de nuestras filas con savia nueva juvenil, ardiente y combativa no sirva para producir embolias sino para impedir la arterioesclerosis política.

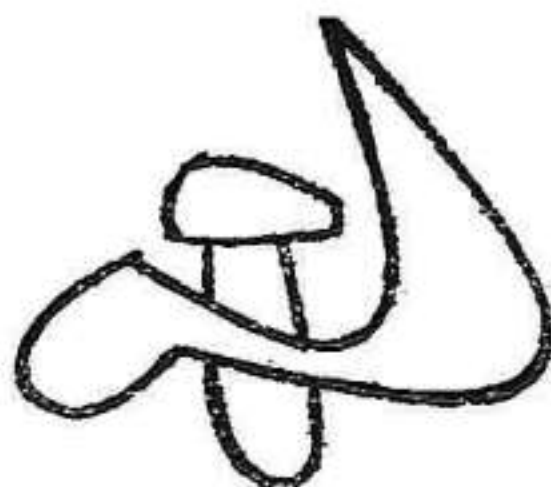
Hombro con hombro las jóvenes promociones comunistas, marchan ya y deben marchar aún más estrechamente unidas con las viejas promociones que son el cimiento de lo que hoy constituye el gran Partido Comunista de España, que ya está siendo un Partido de masas, un Partido nacional, el Partido de la lucha contra la dictadura franquista, el Partido de la democracia y el socialismo.

En todo nuestro trabajo, en toda nuestra diaria actividad están presentes en nuestro afecto y en nuestro recuerdo los camaradas encarcelados, que son ejemplo de firmeza y de consecuencia política y a los que decimos que están aquí presentes colaborando con nosotros en este gran 8º Congreso de nuestro Partido que abre nuevas perspectivas a la lucha por la transformación democrática de nuestro país.

Y con la voz inextinguible de nuestros héroes y de nuestros mártires, frente a la dictadura y frente a toda clase de maniobras, expresamos nuestra inquebrantable confianza en ese mañana de libertad y de justicia que ya comienza a alborear sobre España, os decimos, desde lo más hondo de nuestras convicciones revolucionarias, comunistas:

¡Nosotros fuimos, somos y seremos!

¡Adelante en la lucha por una España democrática, por una España socialista!



**SANTIAGO CARRILLO  
DOLORES IBARRURI**

**H**E aquí el facsímil de la portada del primer libro publicado con materiales del VIII Congreso. Contiene su documento fundamental el Informe del C.C., presentado por el camarada Santiago Carrillo y que el Congreso aprobó por unanimidad; las palabras de resumen de nuestro Secretario General y el Discurso de clausura, que pronunció la camarada Dolores Ibárruri.

Por otra parte, en estas mismas páginas publicamos la Resolución Política del Congreso. También ha aparecido ya el libro «8º Congreso del Partido Comunista de España», recopilación aún más amplia de sus textos.

Los documentos del Congreso son armas políticas. El Informe del C.C. es un análisis profundo de la situación política actual en España, una detallada exposición de la política del Partido, y en líneas generales, del camino a seguir y de las tareas a realizar para que nuestro país recobre la libertad; la Resolución política del Congreso es una síntesis de todo ello.

La aparición de estos documentos plantea a todas las organizaciones del Partido y a todos y cada uno de sus militantes tareas simultáneas y muy concretas. En un pasaje del Informe se advierte:

«Los progresos indudables de la alternativa democrática, de la lucha por un pacto para la libertad, y los obstáculos serios que en esta tarea vamos venciendo y nos quedan por vencer —los unos y los otros— indican que esta-



mos en el buen camino, en el camino que hay que proseguir con la mayor tenacidad.

«Mas para ello hace falta que esta política sea clara para el conjunto del Partido, para todas las fuerzas que de un modo u otro influimos. Y que luchemos por realizarla con perseverancia y tenacidad, sin desfallecimientos».

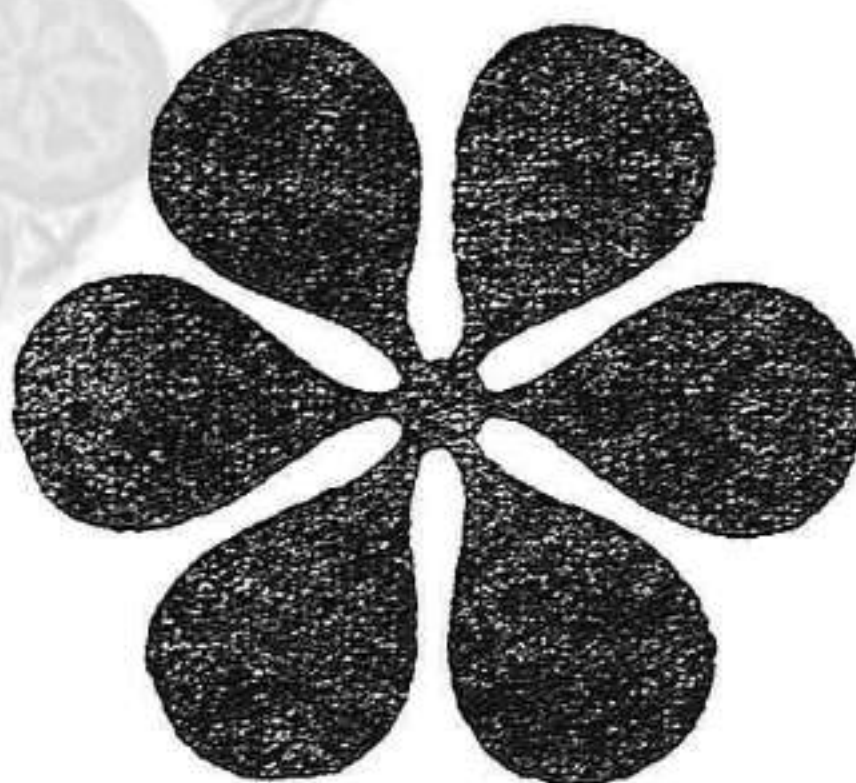
Creemos que esta advertencia es aplicable a los demás aspectos de la política del Partido. Mas para conseguir que nuestra política



—confirmada y desarrollada, enriquecida por el VIII Congreso— sea clara para el conjunto del Partido, es indispensable que todas sus organizaciones y militantes estudien detenidamente dichos documentos, que se discutan sin falta y con toda la profundidad posible en cada grupo, en cada organización. Para compenetrarse con ella, para dominarla hasta donde cada uno sea capaz, y para llevarla —y sólo se expone bien lo que bien se comprende— a esas otras fuerzas que de un modo u otro influimos, a los obreros y a los campesinos, a estudiantes e intelectuales, a los hombres de profesiones liberales, a las capas medias etc., etc. Para discutirla con ellos y mostrarles su justeza y viabilidad. Para enriquecerla también con las ideas, con las iniciativas que las masas pueden aportar. Y así, unos de nuestros interlocutores se sumarán a las filas del Partido por considerarle el suyo y otros aportarán su colaboración al esfuerzo por lograr el pacto para la libertad, a la elabora-

ción de esa necesaria y urgente alternativa democrática. Nuestra política y nuestras ideas en general se convierten en fuerza, en fuerza actuante, en la medida que penetran en las masas, en que éstas se persuaden de su conveniencia.

El Informe del C.C. y la Resolución del Congreso son —decíamos— armas políticas. Armas para la acción. Y esa política sólo se hará realidad a través de la acción, a través de una lucha resuelta y perseverante, de los comunistas en primer lugar y al mismo tiempo de masas muy amplias, por realizarla. Los documentos del VIII Congreso nos fortalecen aun más para acentuar nuestro desarrollo orgánico y nuestro trabajo político entre las masas más diversas, para impulsarlas hacia la realización de grandes acciones, hacia la conclusión del pacto para la libertad, hacia la huelga general y la huelga nacional. HACIA LA LIBERTAD, en suma.



MINISTERIO  
DE CULTURA



# La huelga general de Vigo

Hechos.  
Algunas conclusiones y enseñanzas

**Santiago ALVAREZ**

No es fácil encontrar un precedente ni en España ni fuera. Que el despido de trece obreros lleve a una huelga general como la de Vigo, marca un hito en las luchas proletarias.

El que se produzca bajo una dictadura fascista sólo puede explicarse por la interrelación de diversos factores objetivos y subjetivos, en el contexto de la profunda crisis política y social que vive España.

## LA HUELGA DE CITROEN, CONCATENACION DE LOS HECHOS

Los obreros de Citroen habían pedido ya, en la discusión del convenio, la reducción de la jornada laboral a 44 horas, suspendiendo la jornada de los sábados por la tarde. Alegaron, justamente, que venían trabajando 200 horas más al año que cualquier otra empresa de automóviles. Su reivindicación les fue negada. Deciden pasar a la acción. El viernes 8 de septiembre celebran una asamblea obrera en la que acuerdan ir al paro. En un primer momento, éste no es general, pero la mencionada reivindicación es profundamente sentida.

Se inicia así un proceso de lucha que, dado el contexto en que se libra, por su propia dinámica, cambiaría su dimensión y su carácter, llegando a ser la **huelga más política habida bajo la dictadura no sólo en Galicia sino en España.**

Si nos atenemos al motivo inicial de la acción, observaremos que, una vez más, no es solamente en el bajo nivel de ingresos, en la insuficiencia de los salarios, en lo que puede encontrar motivo una huelga obrera. En la situación actual, cuando la racionalización de la producción sirve para intensificar la explotación de los trabajadores, reducir los ritmos infernales de producción, acortar las jornadas extenuantes de trabajo se transforma en una reivindicación esencial.

Recordemos que por la reducción del tiempo de trabajo y lograr un salario digno por 8 horas —dejando por ello de hacer horas extras— comenzó la acción que había de llevar a los de Bazán a la realización de su batalla histórica del 9 y 10 de marzo.

Mas en ambos casos, en el de Ferrol y en el de Vigo, intervino posteriormente otro factor desencadenante: **el de los despidos. Los despidos fueron, en el caso que nos ocupa, el catalizador de la acción de todos los trabajadores de la empresa.**

El domingo, 10, la asamblea obrera de Citroen acuerda no entrar a trabajar el lunes, mientras no se readmita a los trece compañeros despedidos. La consigna con que se cierra la asamblea ha sido **¡Ni un sancionado, ni un despedido, ni un detenido!** Ese lema, que había hecho suyo ya desde la huelga de Barreras toda la clase obrera viguesa, que revela una conciencia de clase y un espíritu solidario que nos permite hacer la afirmación con que se inicia este artículo, fue la **consigna central de la huelga general de Vigo.**

Y si nos preguntamos por qué medios, por qué camino han llegado los trabajadores a ese grado de conciencia tan elevado, habremos de responder que **por el de la lucha reivindicativa y la acumulación a través de esa lucha de la necesaria experiencia propia, asimilando al propio tiempo, gracias a la labor de la vanguardia revolucionaria, otras experiencias.**

De ahí que si la motivación directa de la huelga general de Vigo ha sido la solidaridad proletaria, su **elemento catalizador de fondo se halla en la maduración de la conciencia de los trabajadores, a partir de los acontecimientos del Ferrol. Estos han abierto un proceso irreversible de sensibilización del pueblo gallego, de la mayoría de nuestra sociedad. La culminación de ese proceso, punto de partida de otro nuevo, será la conquista de la libertad por la que gritaron en la calle los obreros de Vigo y Ferrol.**

El lunes día 11, el turno de Citroen que entra a las 6,30 se niega a trabajar. Le sigue el que entra a las 7. Son 3.000 los obreros en huelga. A la tarde, es ya toda la plantilla.

¿Qué había pasado entretanto en las demás fábricas? Para tratar de la solidaridad con Citroen, el mismo domingo se celebraron asambleas en casi todas ellas decidiendo ir al paro, si era preciso, en solidaridad con los despedidos de Citroen.

Estos acuerdos no fueron casuales, ni el tomarlos, fortuito. A partir de los hechos del Ferrol, la clase obrera de Vigo había adoptado la firme decisión de no permitir represalias ni despidos. Y en la

cadena de lucha que llevó a cabo a partir del 10 de marzo, (huelgas de Censa, Kober, Fábricas Alvarez, Pontesa, Vanosa, Barreras, etc. etc.) esa firme decisión fue cumplida.

Al propio tiempo, la orientación adoptada desde el primer momento de que el conflicto de Citroen no quedase reducido a los límites de la empresa, que trascendiese a las otras fábricas, a la calle, se hace efectiva. Era la experiencia lograda en torno a los hechos del Ferrol, cuando los obreros de Vulcano, en imponente manifestación, llaman al paro a las demás fábricas; **era la experiencia que se confirmó después también con la huelga de Barreras.**

Cuando sobre las 9 de la mañana los trabajadores de los dos primeros turnos de Citroen, unos 3.000, marchan en manifestación pacífica sobre la ciudad y se dividen en grandes grupos para visitar las demás fábricas, los obreros de éstas ya están alertados. Se dirigen a Barreras, zona de Astilleros, y sus trabajadores van al paro. Los de factorías Vulcano y Astilleros Santodomingo también pararon, creándose ya las condiciones para que fuesen también a la huelga otras empresas. Los de Citroen, que a la entrada del turno de la tarde realizaron una gigantesca asamblea de los tres turnos (5.000 obreros) siguieron recorriendo en bloque o en grandes grupos los principales barrios proletarios. Y contando con la simpatía solidaria de la población laboriosa, impresionando y sensibilizando a la opinión, irrumpen en el centro mismo de la ciudad.

La justeza de la orientación a **sacar el conflicto a la calle, a pedir la solidaridad de las demás empresas, es quizá una de las conclusiones más importantes que se puede deducir de esta huelga general.**

En nuestra opinión, la huelga general de Vigo no sólo confirma que, en ciudades como Vigo o en grandes concentraciones fabriles, **si se quiere que en determinadas condiciones, una huelga logre generalizarse, es preciso que los obreros que la han comenzado no se cierren o se queden en sus casas, sino que salgan a la calle y reclamen la solidaridad de las demás fábricas;** confirma también otra experiencia de la que ya hemos hablado: la de la necesidad de **centrar el esfuerzo en fábricas o núcleos obreros «pilotos»** (casos de Seat, Bazán, Barreras, Citroen).

## **CAMBIO EN EL CARACTER DE LA HUELGA. CONCIERNE A TODOS LOS TRABAJADORES DE VIGO**

Desde el primer día en que la acción de los de Citroen salió a la calle, se precisó no sólo el cambio que se había producido en los objetivos de la acción, **lo central, pasaba a ser lo de los despedidos**, sino también las características que había de tener la huelga que podía llegar a ser general ya que el conflicto de Citroen pasaba a ser el de todos los obreros de Vigo. Se precisaron además algunos de sus rasgos: la inteligente combinación de las posibilidades legales y extralegales y, por ello, de la lucha en la calle y la negociación para resolver el conflicto; la participación masiva de los trabajadores en las decisiones; **la asamblea y el mitin**, como elemento decisivo de agitación, de propaganda, de democracia obrera directa; **la formidable combatividad de los trabajadores y su decisión de responder a la violencia desatada contra ellos por el régimen con la acción y la violencia de masas.**

El día 11 se cierra realizando los de Citroen una gran concentración en Sindicatos, al final de la cual un obrero dirigió la palabra a sus compañeros para informarles de la negativa de la empresa a la readmisión de los despedidos.

Desde las primeras horas de la mañana del 12 la situación se pone al rojo vivo. Los obreros de Citroen (los tres turnos) se concentran a la entrada de la empresa y hacen su asamblea. Hubo ya enfrentamientos con la fuerza pública, que el día anterior se había mantenido en actitud expectante. A pesar de ello, los obreros de Citroen marchan por la ciudad en distintas manifestaciones de 1.000 y 2.000, recabando la solidaridad de los trabajadores de otras empresas. Y con Barreras, Vulcano, Santodomingo, que habían parado el 11, van al paro también Alvarez, Artiscar, Astilleros Freire, Yarza, Reiman, etc., etc. El paro se extiende del metal a otras ramas, son ya unos 15.000 los huelguistas.

En las manifestaciones, junto a las pancartas **«ni un solo despido, ni detenido»** aparecen consignas **contra el Consejo de Guerra del Ferrol**. La falta de libertades, la aplicación del código militar a los trabajadores, politiza rápidamente la ac-

ción. Lo subyacente, **el deseo profundo de libertad, emerge a primer plano**. Y se va a manifestar aún con más fuerza.

El régimen va concentrando nuevas unidades de «cascos». Y en el relevo de la tarde, al juntarse los dos turnos de Citroen, a las puertas de la fábrica se producen choques más violentos que los de por la mañana y a corta distancia. **Los obreros respondieron a las cargas con piedras**. En la ciudad ya no se habla de otra cosa.

## **HACIA LA HUELGA GENERAL**

La dirección de la lucha a nivel local se plantea paros generalizados y llamar a la huelga general.

El 13 la situación de Citroen sigue estacionaria. La empresa no cede y los trabajadores no aceptan, si no se levantan los despedidos, incorporarse al trabajo. A primera hora de la mañana, como todos los días, acuden a la fábrica; hacen su asamblea. Las cargas de la policía son ya más brutales. Pero los trabajadores no se arredran. Nuevas fábricas, hasta once, se incorporan a la acción. Son unos 20 ó 25.000 ya los obreros en huelga. **El espíritu de solidaridad proletaria, popular, se transmite como reguero de pólvora. Las gentes dan cobijo a los huelguistas o manifestantes, los ocultan de la policía que los persigue, les dan de comer y les ayudan.**

Los de Citroen marchan de nuevo sobre el centro: la plaza de España, y se unen a los de Vulcano que tienen la factoría cerrada. Se interrumpe, por bastante tiempo, el tráfico. Una gran manifestación, con enormes atascos de la circulación, se produce más tarde en Teis, zona de la factoría Vulcano. Otra, impresionante, tiene lugar después en el barrio popular del Calvario. Violentos enfrentamientos con la fuerza pública. **Los obreros con adoquines y piedras levantan barricadas. Este hecho se repite en Fenosa, carretera de Pontevedra, a las 5 de la tarde.**

La policía hace detenciones y carga bestialmente. Varios trabajadores resultan heridos. Un policía, con los huesos de la cara desencajados, y otro con una pierna rota, son internados a su vez en el Hospital Militar. Nuevas manifestaciones se suceden en el Paseo de Alfonso y en otros lugares de la ciudad. En el enfrenta-

miento habido a las 2 de la tarde en la explanada de Citroen, la lluvia de piedras que caía sobre los «grises» les obligó a retroceder y a tomar posición varias veces. **A la violencia reaccionaria, los trabajadores y el pueblo responden con la violencia revolucionaria de masas.**

Las masas no son sólo los huelguistas. No es únicamente que obreros de Citroen, Barreras, Vulcano y Santodomingo, hasta unos 5.000, estrechamente unidos se manifiestan juntos. **En el barrio del Calvario la gente tira a la policía piedras, macetas, un sillón viejo, todo lo que encuentra a mano.**

A las manifestaciones de miles de obreros se incorporan ahora otros sectores de la población y particularmente la juventud. A los lemas ¡Ni un detenido, ni un despedido! ¡No al Consejo de Guerra del Ferrol! se añade ¡Vigo con Citroen! ¡Solidaridad!. **Y las masas gritan también ya, a pleno pulmón, ¡Libertad!** En este caso el grito libertad tiene una doble acepción: Libertades democráticas, libertad nacional. Libertad para España y libertad para Galicia doblemente oprimida.

El Gobernador manifiesta «que los acontecimientos tienen una clara base de protesta contra el Consejo de Guerra». Porque además de lo que gritan los manifestantes, Vigo aparece diariamente con profusión de pintadas.

Las detenciones aumentan. Realizadas a altas horas de la madrugada, tendían a cortar la huelga, a evitar que se hiciese general.

Los dirigentes obreros de fábrica, cargos sindicales o no, se ven obligados a «saltar» de sus domicilios, a ocultarse durante la noche, y a tomar otras medidas de seguridad. Los obreros se imponen el deber de ser guardaespaldas de sus dirigentes contra la represión. A pesar de ésta, la lucha sigue en ascenso. La intercomisión (CC.OO.) acuerda llamar a la H.G. de dos días: viernes 15 y sábado 16.

## **FUERTES CHOQUES CON LA FUERZA PUBLICA. BARRICADAS. ¡HUELGA GENERAL!**

El jueves día 14 sigue creciendo la lista de las fábricas y de los millares de obreros que se incorporan a la huelga, de

25 a 30.000. **Se realizan repetidas manifestaciones y concentraciones:** cerca de la plaza de España, delante de Citroen, en otras zonas.

A primeras horas de la mañana la policía entró en sindicatos y apaleó a trabajadores, secretarios, funcionarios, conserjes. **Los obreros levantan barricadas en el exterior. Barricadas en el barrio de Bouzas, en la calle Aragón, en otros lugares.** Los enfrentamientos con la fuerza pública crecen en violencia.

**A la entrada de Citroen se desarrolló una gran batalla. Ante los coches patrulla los obreros levantan un muro de adoquines.** Los manifestantes gritan consignas de días anteriores, pero sobre todo **¡Libertad! ¡Democracia! ¡Justicia Obrera! ¡Mañana, huelga general!** Las octavillas que llaman a la huelga se distribuyen en su mayor parte en mano. Las pintadas sobre la huelga general y el Consejo de Guerra abarcan no sólo a la ciudad sino a todas las villas cercanas. **¡Ni un despedido, ni un detenido! ¡Vigo con Citroen! ¡Inhibición del Ejército para juzgar a los trabajadores del Ferrol! ¡Libertad!** Estas son las consignas para la huelga general.

**La huelga general el 15 y el 16 fue una hermosa realidad.** El 15 por la mañana se suponía que el número de obreros que participaría en ella se aproximaría a los 50.000. El cálculo no ha sido errado. Pararon 35 empresas de todas las ramas. Incluso el transporte urbano realizó un paro de horas y, aunque obligado por la Guardia Civil a ponerse en marcha, trabajó a ritmo lento.

Esos dos días, como en los anteriores, hubo **nuevas concentraciones, mítines y manifestaciones en distintos puntos de la ciudad.**

Pese a la intensificación de la represión, 80 detenidos al comienzo de una verdadera caza del hombre, la huelga continuó hasta el día 25 con 20, 25 y 30.000 obreros. Mientras unas fábricas se reintegraban al trabajo, otras como Pontesa y la fábrica Recojo de Redondela con 2.000 mujeres, se incorporaban a la huelga.

El lunes 18 a las 11 de la mañana los trabajadores se concentraron de nuevo en el Calvario y una vez más se interrumpió el tráfico de la calle haciendo un mitin en el que participaron las mujeres vecinas. Una parte del mercado cerró y se hizo frente a la fuerza pública. A la tarde, cerca de 1.000 obreros esperan el barco

que trae a los de Astilleros y Construcciones de la parte opuesta de la ría y que aún no han ido al paro, para instarlos a unirse a la huelga, lo que hacen posteriormente. Nuevos enfrentamientos con la Policía Armada. **La B.P.S. por primera vez dispara al aire.**

Con la huelga, durante los días señalados **continúan los comandos, las manifestaciones, las concentraciones, las asambleas, los mítines de masas en el popular barrio del Calvario y en otras partes; continúan los enfrentamientos con la fuerza pública, las barricadas...** Los obreros no quieren dar por terminada la huelga dejando a muchos de sus compañeros en la calle.

## NUEVA FASE DE LA LUCHA

Pero la huelga no podía ser indefinida como, en general, no lo debe ser ninguna huelga cuando, como en este caso, la perspectiva de un movimiento generalizado a nivel de Galicia y de España no era inmediata.

Es preciso ver con realismo que la huelga debe entrar en una nueva fase, manifestarse, con un repliegue táctico en otras formas; llevar la acción al interior de las fábricas. Y, como al comenzar la huelga, son los trabajadores en asamblea los que deciden el nuevo sesgo de su lucha.

Para comprender ésta en todo su valor, es preciso detenerse no sólo en las enseñanzas que ofrece la acción de los obreros, sino en la táctica del enemigo: la patronal y, sobre todo, del Gobierno, del aparato represivo del Estado.

En los 15 días que duró la huelga, los trabajadores de Vigo han tenido que enfrentarse simultáneamente contra el régimen, el sindicato oficial antiobrero, y la patronal. Esto no es un hecho nuevo. Pero en Vigo se ha manifestado con mayor crudeza.

La fuerza represiva acumulada en Vigo (unos 5.000 números de la Policía Armada y la Guardia Civil) se asentaba sobre estos dos trípodos y el de la Brigada Político-social. Su táctica fue no intervenir hasta que consideró que su número,

las armas y otros artefactos «mostrados» podían impresionar a los obreros.

La Policía Armada, bien «preparada» a esos efectos, ha sido la que actuó como fuerza de choque. La Guardia Civil realizó detenciones, ocupó calles y plazas, vigiló y patrulló los montes y accesos a la ciudad, instalando incluso reflectores. Y aunque conforme se desarrolló la huelga intensificó su actuación, su «labor» fue auxiliar. Su presencia masiva confirma, no obstante, sobre todo después del Ferrol, el nuevo papel asignado a la Guardia Civil por el Opus-franquismo y concretamente por Carrero Blanco. El fiel ejecutor de sus órdenes es el «ultra» entre los «ultras» Iniesta Cano.

La Brigada Político-Social ha detenido, torturado y fue la única que, para impresionar a los obreros, en un momento disparó al aire. De todos modos, ante esa lucha de masas ha fracasado. **Como en realidad ha fracasado todo ese aparato represivo al no poder evitar la huelga general más importante de la historia de Galicia y una de las más importantes de España en esta etapa.**

Cierto su fracaso mayor se produciría si con Vigo se levantasen en huelga otras ciudades. De que eso llegará no puede haber duda y, cuando ese momento llegue, si el Ejército se inhibe, ese aparato policíaco represivo puede quebrarse ante el alud de masas.

Cabe señalar que en algunos casos ciertos guardias civiles pretendieron disculparse ante los obreros, que incluso oficiales de la Policía Armada lo han intentado, que, a pesar de momentos de gran tensión, de la violencia de los choques habidos, ni los «grises» ni la Guardia Civil han disparado. Y no lo han hecho porque tenían órdenes. **El Gobierno tenía miedo a que se produjese un nuevo Ferrol de mayores dimensiones.**

El ministro de la Gobernación y el propio Carrero Blanco han seguido la huelga de Vigo, día a día, hora por hora. Han ordenado al Gobernador hasta los más elementales detalles de como cumplir su «misión». Han dado órdenes tajantes de no ceder ante las reivindicaciones obreras sobre los despedidos, temiendo las repercusiones de ese hecho. Pero han aconsejado utilizar no sólo la Brigada Político-Social y las metralletas, sino una táctica a la que vienen recu-

**rriendo cada vez más: la represión laboral, los despidos en masa, utilizando a la patronal.**

Salvo el cerrilismo de Citroen, la casi totalidad de los empresarios de Vigo han tenido hacia la huelga obrera, en su primera fase, una actitud más bien conciliante. Aunque la huelga les afectase, el conflicto no era directamente con ellos. Era con una empresa multinacional, de matriz extranjera que, en diferentes aspectos, goza de privilegios que ellos no tienen; era con el Gobierno, con el régimen. Por eso han pagado normalmente la primera quincena y pidieron, en general con buenos modos, a los trabajadores en huelga desalojar las fábricas. Esa actitud reflejaba parte de lo que esos patronos piensan.

Cuando la lucha rebasó su cota más alta, cambiaron, cediendo a su propio impulso y, sobre todo, a la presión de «arriba», de Carrero Blanco. El argumento de éste fue que no había que dejar «ganar a los comunistas», léase a los trabajadores.

La posición de clase de los empresarios les impidió ver que si hubieran hecho un frente tácito con los obreros contra el poder oligárquico dictatorial, cuya política económica afecta a sus intereses como industriales modestos —**como afecta a Galicia en tanto que nacionalidad oprimida, zona esquilmada y subdesarrollada**— estarían en mejor posición para plantear sus propias exigencias al Gobierno. Pero tomaron el otro rumbo. A las motivaciones ya expuestas de esa actitud, hay que añadir el que no se haya concretado una alternativa democrática a nivel de Galicia y de España.

La amenaza de los 5.000 despidos fue un chantaje, una presión de fuerza contra los obreros. Los principales patronos pensaron que era el momento de, amagando con este despido masivo, satisfacer su odio de clase contra quienes, cargos sindicales o no, han venido defendiendo con honestidad, ardor y energía sus intereses y los de los demás compañeros.

Mas la lucha ha tenido tal trascendencia, tal impacto en el mundo laboral, en la opinión pública, los obreros conservan una moral tan elevada que, aun descendiendo de la amenaza de los 5.000 al despido efectivo de 300, sienten que con ello crean motivos desencadenantes de futuras luchas.

Y si la justeza de una consigna se demuestra por la acogida que le dispensen las masas, por que la hagan suya y la defiendan, la de ¡Ni un despedido, ni un detenido! —**en la que los obreros de Vigo sintetizaron toda la problemática de lucha por la libertad**— se ha aseverado mil veces justa.

La conclusión es que, a pesar del enorme contingente de fuerzas represivas que el régimen concentró en Vigo, **la huelga general de los trabajadores vigueses ha sido posible.**

La clase obrera de Vigo al realizar la huelga general que había dejado pendiente cuando el conflicto de Barreras, ha asestado un duro golpe a la dictadura franquista, ha promovido un avance político, una madurez de conciencia en el pueblo gallego y en otros sectores de la sociedad española que se manifestará, sin duda alguna, en futuras luchas.

Con motivo de la huelga de Vigo grandes rotativos europeos han señalado cómo la política inmovilista y represiva del poder contrasta con los deseos de cambio de la sociedad española. Así han contribuido también los obreros vigueses a desenmascarar el «europeísmo» del grupo ultra que domina a la cabeza del Estado.

**La huelga de Vigo representa, en definitiva, una victoria de la clase obrera gallega, de todo el pueblo, del proletariado y todos los pueblos de España.** Victorias similares alcanzarán mayor dimensión en la medida en que se desarrolle la lucha y se concrete la alternativa democrática.

## **EL IMPACTO DE LA HUELGA EN EL EJERCITO Y LA IGLESIA**

El día 15, cuando la ciudad está en huelga general y hay «grises» y guardias civiles traídos de León, Valladolid y hasta de Cáceres, el Gobernador de Pontevedra, con los jefes de la Brigada Político-Social, se reúne con el general comandante militar de la Plaza. Su propósito era instarle a que sacase las tropas a la calle. «Es un problema de Orden Público» parece que fue la respuesta. Se comenta incluso que el general tuvo cier-



tos propósitos no muy elogiosos para la Brigada Político-Social. En todo caso, el Ejército no salió de sus cuarteles.

A partir del Ferrol la clase obrera gallega ve ya con bastante claridad la necesidad de contribuir a que el Ejército no siga siendo lo que pretende la dictadura: un instrumento de represión contra el pueblo. Y el movimiento de CC.OO. de Galicia se dirige al Ejército para mostrarle que la clase obrera no es su enemigo, que lo que desea es libertad, un contexto que le permita defender sus derechos sin ser tachada de sedición. Vigo confirma lo acertado de esa orientación obrera.

El impacto que la huelga ha tenido en la Iglesia se manifestó de modo muy concreto. La homilía del Obispo de Tuy-Vigo, Monseñor Delicado, ha sido una prueba. Ciertamente el documento ha resultado un tanto tardío y está lejos de ser «pregón» de «la Iglesia de los pobres» y del espíritu que animó en su día el Concilio Vaticano II. Mas, tanto por el momento en que apareció como por su contenido, ha significado un cierto apoyo a los obreros y a su derecho a recurrir a la huelga. Los «ultras» han criticado esa homilía.

Puede que alguien crea que tratar de estos problemas es reformismo. Pero la clase obrera, que para salir de esta situación, lograr las libertades y avanzar hacia su emancipación social, necesita de aliados, **de todos los aliados posibles**, y necesita, también, neutralizar a fuerzas que hasta el presente han contribuido a cerrarle ese camino, piensa, como prueba la experiencia, de otro modo.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

En los últimos 30 años, el número de obreros de Vigo y, en general de Galicia, se ha más que triplicado. Esta huelga bate por ello un record en la historia del pueblo gallego. Pero esto no es todo. Después de lo sucedido en El Ferrol el 9 y 10 de marzo, lo que acaba de suceder en Vigo reafirma nuestra visión de que la clase obrera incide en el presente y configura también ya el futuro de Galicia.

El crecimiento capitalista en esta época, a la vez que aumenta el proletariado in-

dustrial, produce un peso mayor de los servicios, generando así ciertos amortiguadores. Pero al aumentar el asalariado, esos amortiguadores no logran contrarrestar, en absoluto, los factores objetivos desencadenantes de la lucha. Estos se hacen aún mayores.

De ese modo, incluso en zonas como Galicia en que la clase obrera es minoritaria, resulta ser el factor determinante del desarrollo social. Factor que se amplía al crecer el asalariado y al hacerse la ciencia y la técnica cada vez más una fuerza productiva directa que alcanza a nuevas ramas de la producción. La participación de administrativos, peritos, técnicos e ingenieros en las huelgas últimas son una prueba.

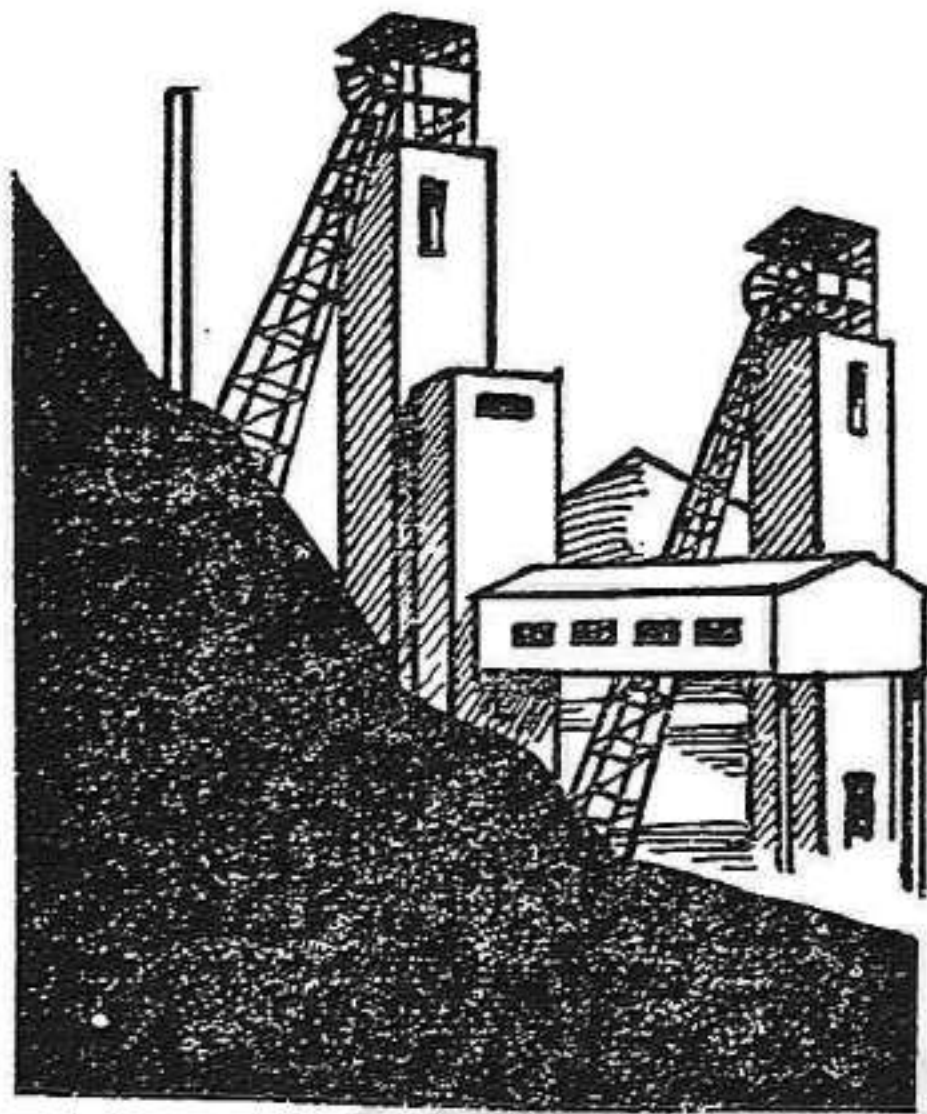
No sólo se confirman, pues, las viejas tesis marxistas-leninistas de que, el capitalismo, al crecer el proletariado, crea su propio sepulturero, sino que se confirma también nuestra opinión de que, por ello, el «neocapitalismo» español es incapaz de integrar en su sistema a la clase obrera.

Mas esos estimulantes objetivos desempeñan un papel tanto más importante cuanto el trabajador adquiere mayor conciencia de clase; cuanto la vanguardia revolucionaria, comunista, le muestra más claramente el camino de la lucha por sus intereses, por la libertad y el socialismo. **La existencia de esa vanguardia entre las masas y su papel son, pues, determinantes.**

De otra parte, el aumento del peso del capital monopolista y monopolista de Estado en toda la vida política-económico-social del país, al acrecer también el expolio de las demás clases y capas antimonopolistas de la sociedad, crea nuevas bases objetivas para la participación de esos sectores en la lucha al lado de la clase obrera. **Cuando una sociedad como la gallega sufre además una opresión nacional, uno de cuyos rasgos es su vertiente socio-económica, esas bases se potencian, dan mayor consistencia a la idea no sólo de la huelga general del proletariado, sino de la huelga nacional.**

Las huelgas en Galicia, como en Navarra, Vitoria, en la Construcción de Madrid y otros lugares, ofrecen otros motivos de reflexión. En la etapa actual la maduración de la conciencia de clase de los obreros, incluso cuando proceden del campo, se produce en un tiempo record respecto al pasado. Eso aumenta las posibilidades

de lucha. A condición de que se sepan promover acciones reivindicativas que permitan a los trabajadores adquirir experiencia, que se les ayude a organizarse y de que se realice un trabajo político en su seno que les haga ver la necesidad de batirse. Se trata, en suma, de lograr una concienciación que jamás tiene lugar al margen de la acción o movilización de las masas. Concienciación que cuando los obreros se ponen en movimiento hace que de las reivindicaciones económicas pasen, por su propio impulso, a clamar por las libertades, por el socialismo, elevando así esa conciencia a un grado más alto.



## EXPERIENCIAS CONCRETAS

En esta huelga de Vigo, la participación de los trabajadores a través de la asamblea obrera en la gestación, desarrollo y final de la acción, ha sido **masiva**. La asamblea de fábrica y la asamblea obrera como representación de todas las fábricas a nivel local y comarcal, como órgano **dirigente y decisorio**, es una de sus experiencias más valiosas. La asamblea se reunió en las fábricas, en el sindicato llenando a veces sus componentes cinco pisos de la casa sindical; se reunió en la calle, en donde pudo. **La asamblea fue, de hecho, un gran comité de huelga**, en cuyo seno un núcleo dirigente de trabajadores vinculados anteriormente o no al

movimiento de CC.OO., antiverticalistas o simplemente **obreros** sin abjetivo alguno, ejecutaba sus decisiones.

Con la esencia democrática del método de dirección, cabe subrayar la eficacia con que la huelga ha sido orientada, dirigida, encauzada hasta en los detalles, por ese instrumento (la asamblea) que funcionó como un estado mayor político-social paralelo y contrapuesto a los órganos represivos del Estado.

La combinación de las formas legales y extralegales de lucha adquirió en esta huelga un alto grado. **El reparto de octavillas, la manifestación, la concentración, el mitin, no impidió la negociación diaria con la empresa por los cargos sindicales; la utilización de la sede del sindicato oficial no impidió que éste fuese, como han dicho las CC.OO. de Vigo, sepultado.**

**El mitin público**, con millares de personas, en que intervinieron verdaderos tribunos populares hablando del motivo de la huelga y condenando al régimen, fue utilizado en Vigo como medio de agitación y orientación para los obreros y el pueblo, **como no se ha hecho aún, con esa profusión e intensidad, en ninguna parte de España bajo la dictadura.** Este hecho nuevo, ¿no es un indicativo de que ciertos logros, ciertas conquistas dependen de que las masas las impongan de facto, dependen de que sepamos mostrar a éstas el camino?

La huelga de Vigo revela la complejidad cada vez mayor de la lucha en esta etapa. Una huelga siempre ha sido, y más bajo una dictadura fascista, una gran batalla. Teniendo semejanza a un combate militar es, sobre todo, un gran combate político-social para llevar a buen término el cual hay que tener en cuenta muchas circunstancias. Entre éstas figuran la de su comienzo, desarrollo, «climax» y fin, en relación con la mayor o menor posibilidad de lograr sus objetivos. Está también el «clima» que le rodea. En el caso de Vigo la decisión, la moral, la combatividad de sus protagonistas, pero también su sentido de responsabilidad, su disciplina proletaria, entraron positiva y plenamente en juego.

**Esta huelga es la confirmación más categórica y radical de la justeza de nuestra táctica de la lucha de masas.** Por contraposición, es la demostración, a su vez, del fracaso de la línea «elitista», del van-

guardismo «pseudoizquierdista», de la «concienciación» al margen de la experiencia que ofrece la lucha. Tal «línea» táctica es ajena a los sentimientos, a los deseos de la clase obrera y de las grandes masas. Además, no suele contribuir, en general, a los objetivos en que los que la propician pueden estar o están interesados. Sería útil que esta nueva experiencia les sirva para que reflexionen.

La confirmación de la justeza de nuestra táctica de lucha de masas, reposa sobre dos pilares: **el carácter masivo que ha tenido la huelga y la formidable combatividad demostrada por los obreros.**

En los choques con las fuerzas de orden público, en el **levantamiento de barricadas, los obreros de Vigo han superado los niveles alcanzados hasta ahora en anteriores luchas bajo la dictadura**, salvo el hecho del Ferrol. Lo verosímil es que esa tónica se repita o se amplifique en las próximas huelgas, en cualquier parte de España. Eso denota que en la medida en que esta situación se prolonga, la lucha tiende a radicalizarse. Esa radicalización es muy positiva, sobre todo si, como en este caso, se trata de una lucha de masas.

Al saludar la formidable combatividad, la valentía de los trabajadores de Vigo, hemos dicho que puede ser y será inapreciable en futuras batallas ya que **«frente a la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria de masas será un factor esencial de los cambios democráticos necesarios, de la revolución política que España necesita».**

Es conocido de todos que la violencia revolucionaria la hemos practicado ya en distintos períodos. Y si no renunciamos a ella es porque se trata de un método que la realidad puede hacer necesario utilizar en cualquier coyuntura.

En nuestra concepción, en esta etapa, esa violencia no puede ser la respuesta que a la de la reacción dé un grupo, un comando aislado del grueso de las masas, o una minoría. Esa respuesta debe ser masiva.

La clase obrera y las fuerzas populares y democráticas, el conjunto del pueblo deben no sólo apoyarla, sino participar de uno u otro modo en ella.

De esto pueden tomar nota tanto los que utilizando a veces la frase revolucio-

naria nos acusan de no ser, según ellos, bastante revolucionarios, como quienes olvidan que, **cuanto más la sociedad gallega y española se radicalicen, y a su cabeza la clase obrera, más estaremos nosotros al frente de ésta.**

Hoy por hoy, bajo la dictadura Opusfascista, la ruptura del techo a que puede llegar la lucha de masas, está en directa relación con la unidad de las fuerzas democráticas y de oposición; con la concreción de la alternativa democrática. Con la creación de una nueva correlación de fuerzas que, al propio tiempo que paraliza total o parcialmente la acción represiva del régimen, crea un ambiente político social mucho más favorable a la lucha de masas a la vez que **una alternativa real de poder.**

\* \* \*

Lo ocurrido en Vigo se explica —repetimos— por diversos factores objetivos y subjetivos. El contexto político social de profunda crisis que vive España, se vive con mucha mayor intensidad en Galicia después del Ferrol (Una expresión muy clara y concreta de ello ha sido el ambiente hostil que se le ha creado al Gobierno el pasado verano). En ese contexto, el desnivel de precios y salarios, la intensidad de la explotación de que son objeto los obreros, el panorama en que se ven inmersos nuestra clase obrera y el pueblo gallego, **producto de la opresión nacional de que son objeto**, la falta de libertades, etc. son algunos de los factores objetivos que han hecho posible esta huelga.

El grado de conciencia de clase y de organización ya logrado por el movimiento obrero y el nivel político y orgánico de la vanguardia revolucionaria, el P.C. de Galicia, son sus esenciales factores subjetivos. Esto es lo que determinó la capacidad y la decisión para aprovechar la coyuntura y orientar a las masas a la acción. **Que nadie piense en la espontaneidad.**

Dado su impacto en otros lugares, sin excluir el campo, la huelga de Vigo abre en Galicia un mayor horizonte hacia la huelga general e incluso hacia un ensayo de huelga nacional, a nivel de la nacionalidad. Pero ese objetivo exige, entre otras tareas, hacer retroceder la represión, que avance la acción de los campesinos, que se concrete la unidad de las fuerzas gallegas democráticas y de oposición.

Tampoco cabe olvidar que la lucha del movimiento obrero y democrático gallego, como el de los otros pueblos de España, se desarrolla en los marcos de un Estado y que por esa misma razón ha de estar con la de aquellos vinculada, concatenada.

«La huelga general obrera que se ha desarrollado en nuestra ciudad —dicen las CC.OO.— se incluye por derecho propio entre las grandes batallas del movimiento obrero español por la conquista de la libertad».

Esta apreciación subraya la clara conciencia de los trabajadores de Galicia de que su lucha se halla inmersa en un proceso que abarca a todos los pueblos de España y del que su protagonista esencial es la clase obrera.

La huelga de Vigo plantea, obviamente, otros problemas. La escasa respuesta de otras zonas, apunta al hecho real del desigual desarrollo democrático revolucionario aún dentro de un Estado. Pero también el de la necesaria sensibilidad política de la vanguardia. La exigencia de coordinar las acciones a nivel de España suscita el de derrotar la represión policíaca y laboral que es su principal freno; el de la maduración de la conciencia de clase y de la elevación del grado de organización, ya que la **coordinación se logrará, sobre todo en la lucha.**

• • •

En el contexto político-social actual es muy importante que las masas se pongan en movimiento. Esto puede tener lugar por multitud de problemas de orden reivindicativo. La primera tarea es, por tanto, el conocimiento y el análisis de éstos y el saber partir de ellos para la acción.

Para que todo esto sea posible es preciso que la vanguardia, los comunistas, estén fundidos con las masas. Es necesario también que el movimiento de CC.OO. tenga profundas raíces en las fábricas, en los lugares de trabajo, sea de verdad un movimiento de todos los trabajadores y no un grupo, un comité

en las catacumbas, un sindicato clandestino.

Vigo, como otras experiencias enseña que, cuando las masas se ponen en movimiento, la politización de la lucha se realiza por su propia dinámica y la incidencia en ella de la vanguardia revolucionaria. Esa politización adquiere en cada acción un grado más alto; se eleva la línea espiral. Mas ese ascenso no sólo no elimina la necesidad de utilizar las posibilidades legales sino que esta utilización, cabe subrayarlo de nuevo, **es una exigencia insoslayable** si se quiere que la acción sea, efectivamente, de masas.

Las repercusiones de la lucha de Vigo prueban también, una vez más, que la reducción de la jornada de trabajo y la exigencia del derecho de huelga, libertad sindical, no sólo tienen plena vigencia sino que son ya hoy objetivos asequibles, aunque su conquista definitiva, su consolidación, esté interrelacionada y condicionada a cambios políticos democráticos.

En Vigo se ha puesto una vez más de relieve, cómo la más elemental reivindicación o exigencia obrera choca con el poder de la dictadura que recurre a la represión policíaca y laboral. Esta política, que logra frenar la lucha, plantea, desde otra vertiente, ante los obreros y las masas, el siguiente dilema: el logro de las más elementales reivindicaciones económicas materiales exigen un régimen de libertad, de democracia. Es lo que acaba de señalar el VIII Congreso del P.C. de España.

Nuestro VIII Congreso ha situado como objetivo central de las fuerzas obreras y democráticas la realización de una verdadera revolución política, para que todo cambie.

Los obreros de Vigo con su huelga, con su exigencia de ¡Libertad! en la calle, clamaban también por esa revolución política. La huelga general obrera y la huelga nacional —concebida ésta como forma moderna de levantamiento popular y nacional— se inscriben en esa perspectiva.

Octubre 1972

# El Ejército y la lucha por un orden constitucional democrático

Mauricio PEREZ

EN la revista «Ejército» se ha publicado, en julio pasado, un artículo que merece un comentario, aunque sea breve. Bajo el título de «Ejército y defensa del orden institucional», el comandante de Infantería Andrés Cassinello recoge las tres posiciones que, según él, existen actualmente en la sociedad española con respecto a las Fuerzas Armadas.

Estima que hay una posición extrema de derecha, la que se expresa en la consigna de «El Ejército al poder», representada por Blas Piñar. Que existe otra posición extrema de izquierda, la de nosotros los comunistas, que pedimos, siempre según Cassinello, la «inhibición total» por parte del Ejército «ante todo lo que suceda de fronteras adentro». Y finalmente la posición oficial consistente en fijar al Ejército como misión defender la permanencia del régimen y ser la garantía del orden público. Para avalar esta tesis sostiene que no es exclusiva de España ni del régimen franquista, sino de casi todos los países y, en el nuestro en concreto, de toda su historia.

El objetivo del artículo no puede ser más claro: intentar una fundamentación de la tesis de Carrero según la cual el Ejército es la **última ratio** del régimen contra el pueblo y el conjunto de la sociedad española, el brazo armado de los intereses de los grupos minoritarios que detentan el poder frente a los intereses mayoritarios de España y de su pueblo.

Pero al mismo tiempo, el artículo en cuestión es un claro reflejo de la creciente preocupación existente en las esferas gubernamentales sobre las dudas de muchos militares. Es un intento de salir al paso a la crisis de confianza que se extiende en el seno del Ejército sobre el futuro del régimen y el papel que éste asigna a los militares. De ahí que el autor intente vestir las tesis gubernamentales de ropajes **centristas, moderados**, gustando de utilizar el término «institucional» para aludir a una concretísima política.

TODO el razonamiento del artículo descansa en tres falsos supuestos que no se discuten en la argumentación del comandante Cassinello, utilizándose el consabido ardid de considerarlos

demostrados a priori y gratuitamente. A ellos queremos referirnos en este comentario.

El primer supuesto consiste nada menos que en olvidar que el régimen actual es un régimen fascista, una dictadura represiva que se enfrenta a las libertades del pueblo, equiparándolo a los regímenes constitucionales. Olvida este pequeño detalle: que se trata de un régimen policíaco, de excepción; que es precisamente por su carácter radicalmente antidemocrático, fascista, por lo que es rechazado una y cien veces de Europa.

¿Cómo puede, por tanto, simularse una equiparación entre la situación constitucional de los ejércitos de aquellos países en que precisamente la Constitución garantiza las libertades políticas, en que orden constitucional significa orden democrático, de la situación oficial del ejército en un país como España cuya «**Constitución**» real consiste precisamente en negar y perseguir esas libertades, en que «**orden institucional**» significa la negación del orden democrático?

Pero es precisamente esa diferencia que separa a España de los regímenes democráticos, ocultada en la argumentación de Cassinello, la que cada día es más patente a un sinnúmero de militares que se esfuerzan por mirar las cosas de frente, a la luz del día, y llamarlas por su nombre.

**E**L segundo supuesto falso está íntimamente relacionado con el anterior. Cassinello opone las tesis oficiales a las de Blas Piñar. Pero esta distinción en lo fundamental carece de base, es puramente retórica. Ambas posiciones son esencialmente la misma, aunque Blas Piñar se exprese de manera menos hábil y con verborrea vocinglera.

El fondo de las tesis de Blas Piñar y Carrero Blanco es el mismo: el odio a las libertades. Ambas tesis expresan el más ciego inmovilismo opuesto a la necesidad que tiene y siente la sociedad española de cambios decisivos.

Sostener que el Ejército debe ser la garantía del orden institucional fascista, que su misión es mantener el orden público tiene como consecuencia calificar

de subversión (como lo hacen Blas Piñar, Carrero Blanco y tantas «**circulares**» internas) a todo el movimiento de la sociedad española, desde la clase obrera, que pide mejoras salariales y libertades sindicales, hasta la Universidad en lucha por la democratización de la Enseñanza; desde los abogados hasta los jueces y fiscales pidiendo un estado de Derecho; desde los catalanes, vascos y gallegos reclamando respeto a sus específicas características, a los médicos e investigadores que luchan por una sanidad moderna y democrática, por que haya ciencia en España; desde la Iglesia que se distancia cada día más del régimen, hasta aquellos sectores económicos que, buscando la asociación con Europa, piden la democratización de nuestras instituciones.

En último extremo, tanto la tesis oficial como la de Blas Piñar, tienen un único colofón: enfrentar al Ejército en la calle —más pronto o más tarde pero enfrentarlo fatalmente— con el pueblo español dispuesto a conquistar la democracia, a ejercer las libertades que nadie puede negarle. Esta es la espada de Damocles que la política militar del régimen —y en esto, insistimos, no hay diferencia entre Carrero y Blas Piñar— sitúa sobre la cabeza de cada militar español. Lo ocurrido en El Ferrol ha sido un anuncio de las muy difíciles decisiones que, bajo este régimen, les esperan a los militares: o aceptar la teoría de que ellos deben ser la salvaguardia última de la Dictadura y, por tanto, salir a la calle y disparar contra el pueblo, o bien comprender que una cosa es España y otra el régimen y negarse a disparar contra las masas como hizo, con gran patriotismo, la Marina en El Ferrol.

Este es el dilema y desde él hay que partir en cualquier análisis. Hablar del Ejército hoy desconociendo esta cruda verdad es pura y simplemente engañarse a sí mismo y a los demás. Lo fundamental es comprender que el régimen actual se acaba y que el Ejército en cambio continuará. Al igual que continuarán la Iglesia, la Magistratura y tantas instituciones que hoy luchan por romper su identificación totalitaria con la Dictadura, por situar su futuro paralelo al futuro de España.

Carrero y Blas Piñar coinciden plenamente en lo fundamental. Ambos creen que el Ejército debe ser el dique armado que impida el derrumbamiento de una

Dictadura corrompida. Ambos ven subversión por todas partes, desde los obispos hasta los obreros. Ambos creen que la mejor política es la represión y que el Ejército existe para reprimir al pueblo cuando los demás procedimientos hayan fallado, y así —como dice Iniesta Cano «caiga quien caiga»— impedir un régimen de libertades, aunque esa represión militar última sea una nueva tragedia para España y para el Ejército.

Todo lo demás, las manifestacioncitas de los doscientos de siempre con sus pancartas de «El Ejército al poder», amparadas por la Brigada Político-social; los discursos exaltados del notario ultra presididos por las autoridades militares de diversas provincias no son más que expresiones exacerbadas de la misma política. El mismo sentido tienen las repetidas declaraciones de este verano por parte de Iniesta Cano, ni menos ultras ni más inteligentes que las de Blas Piñar. Todo esto son expresiones, en bruto si se quiere, de las mismas tesis que mantiene el almirante de aguas estancadas Carrero Blanco.

**Y**, por último, el tercer supuesto al que queremos referirnos es la serie de opiniones que Cassinello presenta como nuestras, como propias del Partido Comunista de España. Lo menos que podemos decir es que en este punto el comandante articulista caricaturiza y falsea nuestras posiciones.

Nosotros no mantenemos la teoría simple e inodora de «la inhibición total —del Ejército— ante todo lo que suceda de fronteras adentro». Nuestra posición es la de promover un acercamiento entre Ejército y pueblo. O lo que es lo mismo, una saludable distanciamiento entre Ejército y régimen político, distanciamiento que será saludable para España, para su pueblo y para el Ejército. Nadie que tenga un mínimo de sensatez política puede negar que el distanciamiento que la Iglesia española está operando respecto al régimen franquista beneficia no sólo al futuro de nuestra patria, sino también al futuro de la Iglesia, a la imagen que el pueblo tenga de ella, a la relación entre ambos. Cualquier instituto que hoy quiera acercarse al pueblo y garantizar su fuerza y prestigio de cara al porvenir deberá cuidar al máximo ahora su clara diferenciación con el régimen franquista y con sus intereses.

No es por tanto una pura inhibición del Ejército en los problemas de fronteras adentro lo que sostenemos los comunistas. Al contrario. Lo que pedimos al Ejército —y no lo pedimos nosotros solos sino también muchas otras fuerzas políticas y sociales, lo pide hoy la mayoría de la sociedad— es que no se enfrente al establecimiento de un régimen de libertades políticas, que no obstaculice trágicamente la voluntad del pueblo. Y por eso los comunistas concebimos que en el acuerdo de todas las fuerzas dispuestas a implantar las libertades políticas en nuestro país —lo que llamamos pacto por la libertad— han de estar presentes los militares, de forma directa o indirecta, más o menos explícita, eso es secundario.

La democracia no será un régimen antimilitar. La democracia será el régimen que permita modernizar realmente el Ejército, librándole de todas aquellas misiones que o no son propiamente militares —orden público—, o no son propiamente españolas —dependencia de Estados Unidos— y que hoy le axfisian.

Y a este respecto queremos referirnos a otra afirmación del comandante Cassinello. Sostiene que los comunistas queremos sustituir en nuestro suelo a los americanos por los soviéticos, o tal como él escribe «sustituir la dependencia de las barras y estrellas por el vasallaje de la hoz y el martillo, cambiar el papel de cola del despliegue logístico occidental, por el de cabeza de la vanguardia roja, en rampas, bases y aeródromos, frente al arsenal de los Estados Unidos».

Tal afirmación es rotundamente falsa. El Partido Comunista de España, ni bajo un régimen democrático, ni bajo un régimen socialista, sostiene que España se incluya en el Pacto de Varsovia, ni que ceda su terreno a fuerzas militares de otro Estado por muy socialista que éste sea. Nos pronunciamos porque España no esté en ningún pacto militar, ni de Varsovia ni del OTAN; que tenga una política exterior de neutralidad; que en su suelo no haya más soldados que los españoles, ni más bases que las que precise el Ejército español y sobre las cuales él solo deberá ejercer el mando.

Nuestra posición es clarísima en lo que se refiere a la no intervención de ningún ejército extranjero, absolutamente ninguno, en nuestros asuntos internos, que debemos resolverlos los propios españoles

en el pleno juego de las libertades democráticas. Con motivo de la intervención militar de los cinco países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en agosto de 1968, los comunistas españoles, y ello es de sobra conocido, hemos mantenido y mantenemos una posición contraria a tales procedimientos.

Finalmente hay otra afirmación que el comandante Cassinello nos otorga con no menor fantasía. La de que nosotros «propugnamos, descaradamente, la desmembración de Cataluña, Galicia, País Vasco y Canarias». He aquí una descarada fantasía que tiene por objeto, por un lado, desprestigiar ante los militares al Partido Comunista presentándole como antipatriótico, como antiespañol, y, por otro, justificar la concepción centralista, retrógrada, del actual Estado español.

El Partido Comunista de España, basándose en el derecho de autodeterminación de los pueblos, defiende el derecho de Cataluña, País Vasco y Galicia a sus peculiaridades nacionales, a su autonomía. Y defendemos que estas peculiaridades sean respetadas dentro de un único Estado; que las autonomías de Cataluña, Euzkadi y Galicia, encuentren pleno ejercicio en el marco de un Estado español de tipo federal o similar. Sostener que tal tipo de Estado es la desmembración de la patria es un puro dislate. Tal tipo de Estado será cien veces más fuerte en lo interno y cien veces más respetado en lo externo que lo es el Estado totalitario actual. La idea de que todo lo que no es centralismo es desmembración, idea peregrina si las hay, desconoce las realidades más patentes del mundo actual, en que precisamente los dos Estados más poderosos y con los ejércitos mejor dotados y entrenados —los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Soviéticas— son dos Estados de tipo federal.

Presentar a los militares el respeto a las peculiaridades de Cataluña, Euzkadi y

Galicia, como defensa de la desmembración de la patria, es una de las muestras del tono primario y vulgar en que son llevadas todavía hoy al Ejército español las nociones políticas que afectan a problemas nacionales y que discute el país entero.

EN un momento de su artículo, sostiene Cassinello que «ambas posturas —la de Blas Piñar y la nuestra, de los comunistas— responden al mismo planteamiento, al convencimiento de la imposibilidad de alcanzar el poder por la difícil vía institucional». ¡Por favor comandante! ¡Ud. debe pensar que sus lectores tienen tragaderas a toda prueba! ¿Cómo es posible, ya de entrada, intentar situar a Blas Piñar, procurador en Cortes por nombramiento personal de Franco, fuera del sistema de poder actual? Las fuerzas más negras, y menos clarividentes, que apoyan y animan a Blas Piñar son fuerzas del régimen (sin contar al mismo Franco), aunque tengan sus pequeñas diferencias con los equipos del Opus Dei.

Pero no es esto lo más importante de la colosal confusión del argumento anteriormente transcrito. Precisamente el problema está en que haya una vía constitucional, democrática de acceso al poder, y de mantenimiento en él. De que sea el pueblo el que libremente otorgue su confianza a unos y otros. Que los españoles puedan asistir al divertido espectáculo de ver qué cantidad de votos sacan en elecciones democráticas los que hoy tienen el poder y cuantos sacamos las fuerzas que hoy estamos extramuros de la legalidad y acusadas tan pertinazmente de una exigua minoría. Que en efecto haya una «difícil vía institucional», pero que lo sea igualmente para todos los españoles: la difícil vía del apoyo popular expresado a través de las urnas.



# NO a la O.T.A.N.



**Juan CALANDA**

En estos meses se está hablando mucho de las relaciones entre España y la OTAN. Independientemente de que el gobierno franquista haya expresado en más de una ocasión su escaso interés por incorporarse a la OTAN —para no hacer patente su fracaso en conseguirlo— la realidad es que desde hace algún tiempo viene movilizando todos los resortes a su alcance para lograrlo. En el último período se ha llegado incluso a expresar ese deseo públicamente; así lo hizo, por ejemplo, el embajador de España en Estados Unidos en el verano del 71.

Pese al grave problema económico que le plantearía esa incorporación —puesto que supondría, de entrada, el tener que duplicar el actual presupuesto de defensa, situado ya en 44.000 millones de pesetas— el franquismo ve en ella dos grandes ventajas. La primera, que la plena participación en el organismo militar atlántico comprometería más a los países miembros en la defensa del régimen frente a la presión creciente de las fuerzas de la oposición democrática; la segunda, que la pertenencia a la OTAN le podría facilitar la entrada al Mercado Común.

Para acercarse a ese objetivo el régimen está dispuesto a todo. Ya antes de la incorporación ha hecho de nuestro país una plataforma de agresión del ejército americano —o lo que es lo mismo, de la OTAN—; ha vendido nuestro territorio para mantenerse en el poder. Sin tener la más mínima posibilidad de influir en las decisiones de la OTAN, ha dejado a nuestra Patria y a nuestro pueblo sometidos a los más graves riesgos y a merced de la voluntad de potencias extranjeras. Las numerosas bases yanquis en nuestro territorio y el campo de tiro de Las Bárdenas son buena prueba de ello; los graves accidentes aéreos que ya ha habido son exponentes del peligro que corremos: ¡y no digamos nada, en cuanto a riesgo, en caso de una

conflagración mundial. Ahora nos llegan rumores alarmantes de que el Gobierno prepara la concesión a la OTAN de un gran campo de entrenamiento en la comarca de El Castellar de Zaragoza.

Por otro lado, Franco ha sometido nuestro Ejército a los yanquis, de los que, además, dependemos casi completamente en cuanto a armamento. Este sometimiento, junto a todo lo que significa la pérdida de la independencia, es una de las mayores vergüenzas nacionales.

La aproximación de España a la OTAN la está realizando el régimen por diversas vías. Una de ellas es la de facilitar todo tipo de maniobras militares en nuestro territorio. En los supuestos tácticos de la OTAN, ante un pretendido ataque soviético a Europa central, la OTAN ve a España como el lugar ideal para el desembarco, establecimiento de una cabeza de puente y avance de tropas hacia centroeuropa a través de los Pirineos. Bajo ese supuesto táctico se han realizado toda una serie de maniobras. Algunos países nórdicos de la OTAN están en desacuerdo con esa solución; su presión ha conducido a que este año se hayan hecho maniobras en el Atlántico Norte, en las que el desembarco se ha planeado en el Norte de Europa.

En las maniobras aeronavales francesas, realizadas en el golfo de Tolón con intervención de Estados Unidos y cuatro naciones europeas, participaron también por primera vez aviones de nuestro Ejército del Aire.

Además de las que tenemos con Estados Unidos, las relaciones bilaterales con otros países de la OTAN se van estrechando. Con Francia, además de compra de armamento, se realizan periódicamente maniobras conjuntas; en los Pirineos, las llamadas Galia e Iberia respectivamente, con lanzamiento de fuerzas

paracaidistas; en el Atlántico, los ejercicios navales conjuntos Finisterre. En Octubre ha estado de visita oficial en España el Jefe de Estado Mayor francés.

En Mayo de este año ha habido en el Mediterráneo maniobras navales con la armada italiana; los ejercicios se han llamado «Mar de Alicante» y se han dedicado a rastreo y fondeo de minas. En esta aproximación a Italia se inserta el viaje a Madrid del Jefe de Estado Mayor de la Marina italiana, que dijo textualmente: «...espero que podremos activar más los contactos que tenemos, y que pueden servir para defender la civilización cristiana en que todos nosotros creemos». ¡Viejo lenguaje de la guerra fría!

También con los alemanes se van estrechando relaciones. En el viaje a Alemania, Juan Carlos presenció unas maniobras militares; en conversación con él, un alto jefe militar alemán dijo que ante cualquier peligro para España la ayuda germana no faltaría.

Ya son conocidas las íntimas relaciones entre los regímenes fascistas de Portugal y España, su colaboración militar. En estos días han venido igualmente a visitar nuestro país representantes militares de los «coroneles griegos».

Los más interesados en la incorporación de España a la OTAN son los imperialistas americanos, que tienen en el régimen franquista un siervo fiel para su política de agresión. Desde hace tiempo vienen presionando cerca de los países nórdicos y de Bélgica —principalmente— que se oponen a esa incorporación. La resistencia de los gobiernos de esos países se basa esencialmente en la oposición de sus pueblos respectivos a la colaboración con el régimen fascista de Franco, tan odiado y desprestigiado en el mundo.

El reciente nombramiento como Embajador de Estados Unidos en España de Horacio Rivero, hasta hace poco comandante en jefe de las fuerzas de la OTAN en el Mediterráneo, hace pensar que los yanquis —teniendo en cuenta la delicada situación política que se avecina en nuestro país y con vistas al posfranquismo— se proponen acentuar en este período su esfuerzo por un mayor acercamiento entre España y la OTAN, hacia su futura integración. En su intervención ante el Senado USA, el nuevo Embajador reiteró su posición de que España debe ingresar en la OTAN y añadía: «Cualquier amenaza contra España es una amenaza contra la seguridad europea». Recientemente han comenzado las conversaciones hispano-yanquis en las que el tema de la OTAN va a ocupar, sin duda, un lugar importante; en ese sentido va la participación en ellas del Jefe de la OTAN, general Goodpaster.

En preparación de esa integración en la OTAN, el gobierno y algunos círculos de la oligarquía han comenzado a condicionar a la opinión pública española. Dentro de esa campaña puede considerarse, entre otros artículos y comentarios, el editorial aparecido recientemente en «Informaciones» en el que, tras hacer la mercancía («el valor geopolítico y estratégico del Mediterráneo» y de «España —cabeza y llave del Mediterráneo—») y dar por sentado que no hay otra alternativa que nuestra entrega al imperialismo («Queramos o no estamos ligados al sistema defensivo-ofensivo occidental, pero no poseemos ninguna de las ventajas que proporciona la presencia en la OTAN...»), termina enseñando la oreja: «la Europa política (el Mercado común) y la Europa militar dentro de la OTAN se van aproximando de una manera natural. Y no sería lógico aspirar a entrar en la primera quedando fuera de la segunda. Es más, la pertenen-

cia a una de ellas nos acercaría a la otra».

La incorporación de España a la OTAN supondría un enorme aumento de los gastos militares, una todavía mayor dependencia política y militar de otras potencias, un grave aumento del riesgo para nuestro país y del daño que sufriría en caso de guerra. Esa incorporación sólo la busca el régimen para intentar mantenerse en el poder aun a costa de lo que sea. Pero es totalmente contraria a los intereses de nuestra Patria y de nuestro pueblo. Y esto, por sí sólo, basta para que vaya también contra los intereses verdaderos del Ejército; pero, incluso, la entrada en la OTAN perjudicaría directamente a este último; porque le haría todavía más un Ejército dependiente, al servicio de una estrategia ajena; y ni siquiera el aumento del presupuesto repercutiría en hacer de nuestras fuerzas armadas un Ejército moderno y eficaz, porque esos medios se canalizarían hacia gastos de interés para la OTAN.

Y no es cierto que no haya otra alternativa que esa política de entrega de nuestra soberanía y de nuestro territorio que practica el régimen. No la hay para el franquismo —ni hoy ni con Juan Carlos—, pero la habría para un régimen de democracia que contase con el consenso popular. Ese régimen democrático podría practicar una política de neutralidad activa, al margen de los bloques militares; en ese régimen el Ejército podría ser realmente una institución al servicio de la defensa nacional y de la integridad de nuestro territorio —y no instrumento de represión policíaca—, bien equipado, técnicamente y eficazmente y no sometido a ninguna potencia extranjera.

Cuando, como consecuencia del hundimiento de la política de guerra fría, se van creando condiciones para la superación de la división del mundo en

bloques militares y en el mismo campo capitalista se está poniendo en entredicho la necesidad de la OTAN; cuando algunos países miembros se están planteando la no conveniencia de su permanencia en ella; cuando, para justificar su propia existencia ante la opinión pública, ese organismo militar, anacrónico y agresivo, se ve obligado a discutir temas tan alejados de sus fines originarios como la contaminación marina, el ruido y la congestión en las ciudades, el gobierno de Franco está buscando la entrada en él, no dudando para ello en hacer nuevas y graves entregas de nuestra seguridad, de nuestro territorio y de nuestra soberanía. Es una clara expresión de que el franquismo, también en

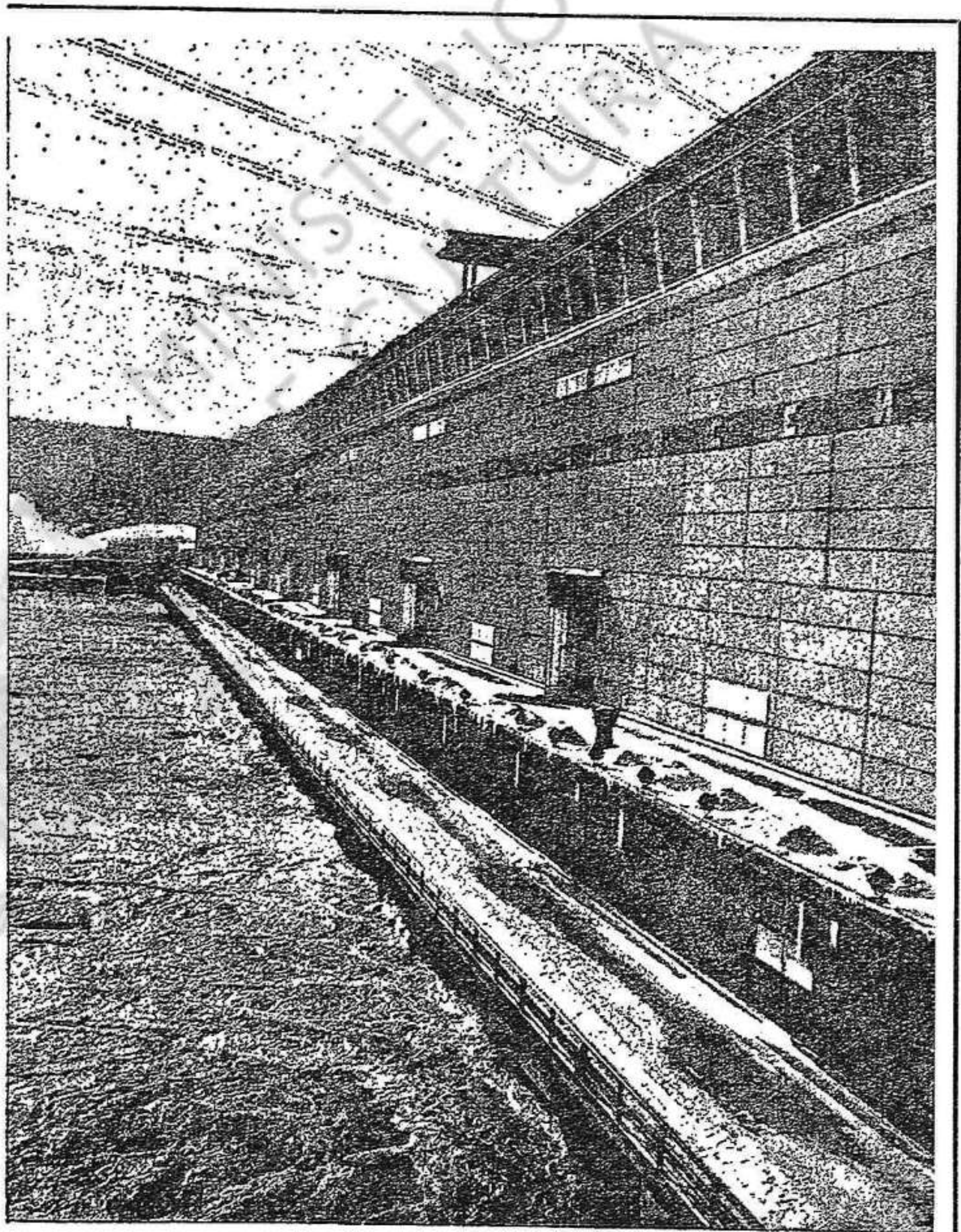
lo que se refiere a la defensa, es contrario a los intereses nacionales: de ahí la necesidad de terminar con él; entre otras cosas, los nuevos riesgos que está dispuesto a hacer correr a nuestro pueblo aconsejan derribarlo cuanto antes. Para el Ejército es un elemento demostrativo más de la nefasta política militar del régimen; es algo que ha de ayudar a que sectores más amplios de militares comprendan la necesidad de una **alternativa democrática** a lo actual, a que se planteen —como españoles y como militares— dar su apoyo a esta solución y laboren por que el Ejército deje de ser un instrumento coercitivo contra el pueblo.

Octubre de 1972.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# **Del viaje a la URSS de una delegación de nuestro Partido**



**Un aspecto exterior de la central hidroeléctrica de Bratsk,  
la mayor del mundo.**

# La fábrica Lenin

**J. IZCARAY**

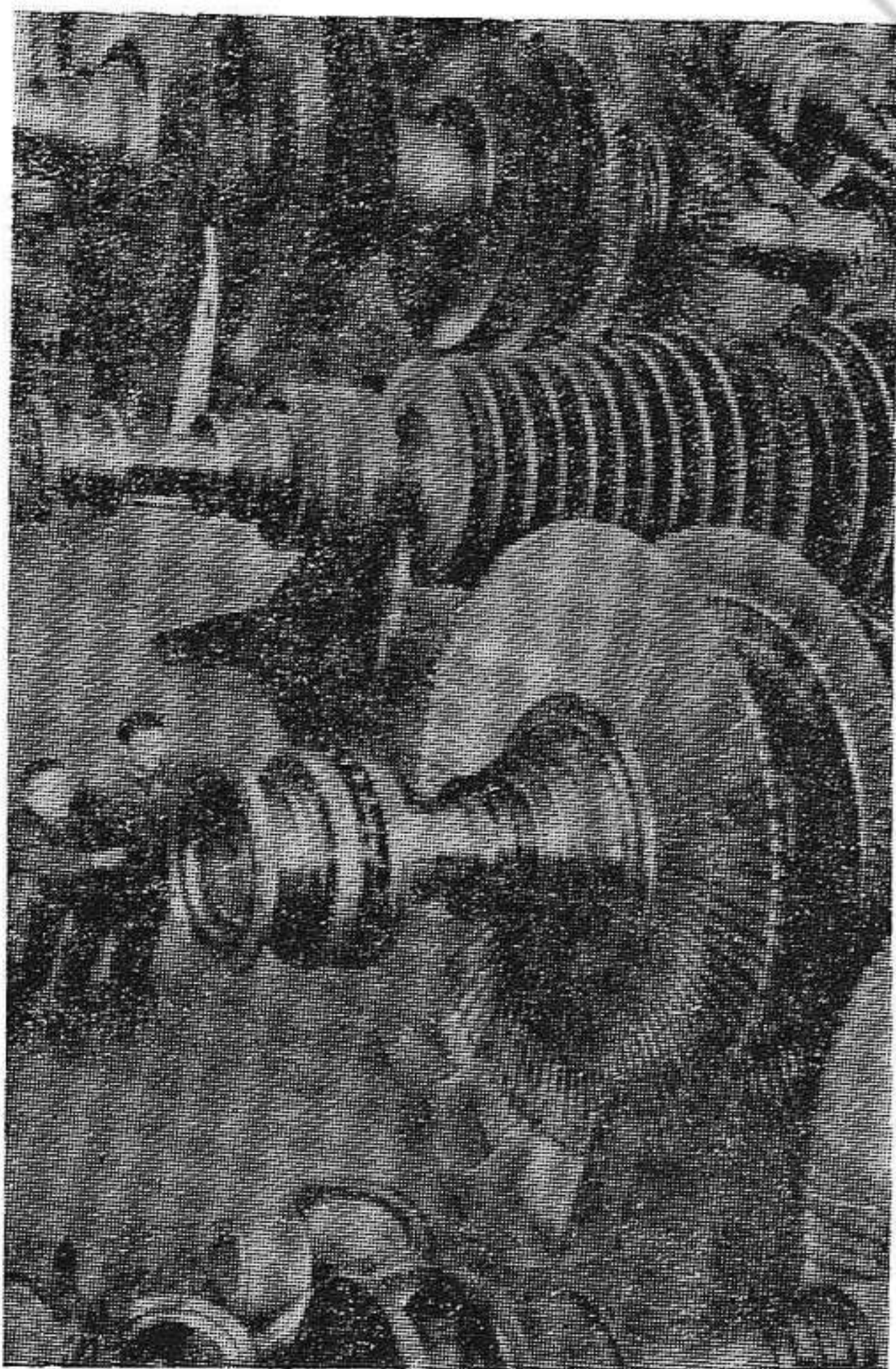
Como la ciudad en que está ubicada, esta fábrica de construcciones mecánicas lleva el nombre de Lenin. Sus muros, color de niebla, a trechos, vermellón negruzco en otros, se alzan en uno de los barrios extremos, allí donde la ciudad más bella del mundo pierde su pompa y su gracia ornamentales, y las cúpulas y el iris de sus palacios se truecan en portones y patios de fábrica, en bosques de grúas, en colinas de mineral y de chatarra.

Intentemos una fotografía de esta fábrica por dentro. Sin pretensiones de profundización, que una visita, aunque dure horas, como la nuestra, y sobre todo mi abrumadora ignorancia en cuestiones mecánicas, no pueden dar. Pero la fotografía nos mostrará, sin duda, cosas interesantes: hombres, parcelas de realidad, vislumbres de vidas.

En la fábrica trabajan 8.000 personas. 5.600 obreros —nos precisan— y 2.400 entre ingenieros, técnicos y empleados. El 33% de su personal es femenino. Fue fundada, hace ciento quince años, por dos ingenieros de minas, que empezaron su carrera en las de Siberia, con tan buen pie, que, a las primeras de cambio, descubrieron un filón de oro. Parte de él fue invertido en la instalación de las primeras naves de la fábrica. En seguida, los dos ingenieros encontraron un nuevo filón: los ventajosos pedidos del Gobierno zarista: buques de vapor. En 1860 comenzaron a fabricar locomotoras.

Todos los manuales de Historia de la revolución rusa recuerdan las tradiciones revolucionarias de esta fábrica. En este barrio, Lenin organizó en 1896 un círculo marxista. La policía zarista guardaba las entradas de la fábrica, de tiempo en tiempo husmeaba por sus naves. Celo, a la larga inútil. Las ideas del marxismo, las ideas de Lenin, penetraron en ella a través de sus muros, llevadas por el aire. Invisible, ineluctablemente. Uno piensa en la fábricas de Vigo, en las de Cataluña, en las de Madrid, en las de Euzkadi...

En 1905, los trabajadores de ésta hicieron ciento diez días de huelga. En la fábrica nació un grupo bolchevique. En la hora decisiva del 17, de aquí salió uno de los destacamentos obreros que asaltaron el Palacio de Invierno. Eran esos obreros hambrientos, desastrados e inexorables que nos muestra Eisenstein en su «Octubre». Es fácil percibir su



ascendencia en las caras de los hombres que trabajan hoy en estas naves, que circulan por ellas y que, de vez en cuando, se paran a charlar con nosotros. Se lo digo a uno de ellos.

—Pues sí... Un abuelo mío estuvo en el Palacio de Invierno —me responde.

Otro nos dice que entre los obreros de la fábrica, ya retirados, quedan todavía varios que militaban en el Partido en 1917. De tiempo en tiempo aparecen en un acto con su bigote blanco, su bastón y sus medallas, listos para ser fotografiados en grupo; en la superficie, grato folklore; en el fondo, historia grandiosa y exigente.

### LOS SALARIOS...

El director, algunos jefes de sección y los responsables en la fábrica del Partido, del sindicato y del Konsomol nos dan amplia información de la marcha de la empresa y responden a nuestras preguntas con abierta camaradería.

En 1930, la fábrica comenzó a producir máquinas compresoras que, hasta entonces se importaban del extranjero. Y turbinas a vapor. Y turbinas a gas para gaseoductos. Y motores eléctricos. La fábrica exporta hasta el 50% de su producción a veinte países.

—Al término del presente plan quinquenal —nos anuncia el director— tendremos que haber aumentado la producción en un 51%.

La fábrica ya no puede ampliar sus instalaciones suficientemente en el territorio que ahora ocupa. Van a montar una filial a 120 Kms. de aquí.

Hablamos de salarios. El mínimo es de 80 rublos al mes. El medio, de 155. Hay obreros que por su especialización ganan 350 ó 360 rublos mensuales y algún fundidor hasta 400. Uno de nosotros le pregunta al director cuanto gana él. Responde que 330. Le observo. Es un hombre joven —apenas alcanzará la cuarentena— alto, espigado, simpático. Se explica sobria y agudamente sobre materias complicadas. Sin engolamiento ni latiguillos. Este no nos ha dicho lo que nos afirmó tajantemente alguien en Moscú: «Nosotros no tenemos problemas; tenemos tareas». El director de esta fábrica de 8.000 trabajadores lleva un traje a más de medio uso, algo descolorido ya. Su porte no recuerda, ciertamente, el de los P.D.G. de las grandes empresas capitalistas que vemos por nuestros mundos.

### ...Y ALGUNOS DE SUS COMPLEMENTOS.

Aunque añadamos que, a su valor oficial, el rublo equivale a setenta y tantas pesetas, estas cifras, dadas así, a palo seco, no resultarán suficientemente indicativas para el lector. Para llegar a una valoración aproximada de los salarios reales de los trabajadores de esta fábrica y de los soviéticos en general, hay que tener en cuenta muchos otros factores. Señalemos someramente algunos de los que encontramos aquí.

En FABRICA LENIN, y esto no es excepción sino algo normal, un fondo de estímulo material, equivalente al 15% del fondo de salarios, es distribuido en primas y premios. Unos premios son para determinados talleres, otros para obreros que se han distinguido en alguna tarea y otros, en fin, se distribuyen entre todo el personal de la fábrica. En ocasiones, el premio que percibe un obrero alcanza el 40 o el 60% de su salario mensual.

Hay otro fondo, equivalente al 1,5 ó al 2% del salario que se destina a medidas de carácter social en beneficio de los trabajadores, entre ellas la construcción de viviendas.

Los obreros reciben gratuitamente casas construidas por la empresa y por el Estado. En 1971 se les entregaron viviendas que engloban una superficie de 10.000 m.c. Alquiler que paga una familia obrera por una vivienda de tres habitaciones: 12 rublos mensuales.

La fábrica tiene clínica propia con médicos de las principales especialidades. Los médicos van a los talleres, hablan con los obreros. Cada uno de éstos ha de pasar un examen médico anual. Cuidados médicos gratuitos; las medicinas muy baratas. A los trabajadores necesitados de ello se les envía a casas de reposo.

FABRICA LENIN posee una escuela profesional y técnica con 450 alumnos, hijos de sus obreros. Y otra escuela técnica nocturna donde estudian los trabajadores que desean seguir sus cursos. Los trabajadores de la empresa y sus hijos también pueden estudiar —todo ello gratis, claro— en un Instituto de Enseñanza Superior Técnica que funciona en otra fábrica cercana. En los días de nuestra visita estudiaban en él 400 obreros de FABRICA LENIN con becas otorgadas por su empresa.

La semana anterior, 500 niños, hijos de los trabajadores, habían salido de vacaciones, para el campo de pioneros de la fábrica. Allí estarán veintiséis días. Luego irán otros. El 20% de las plazas son gratuitas y les son concedidas a los hijos de los trabajadores menos retribuidos. Por las demás, los padres pagan del 25 al 50% del importe total —39 rublos— según su salario. El resto se cubre con los fondos sociales de la empresa.

Otro dato —este general— para poder acercarse a una valoración aproximada de los salarios. Si como hemos visto, los alquileres son bajísimos, los precios de los artículos de alimentación —excepto los de las bebidas alcohólicas y algunos otros— son bajos también. Y más aún los del transporte, libros, discos... No así los que rigen para los artículos de vestido y calzado, demasiado altos.

En términos generales: el nivel de vida de los trabajadores soviéticos es superior al de los trabajadores de los países capitalistas desarrollados en lo que se refiere a vivienda, Enseñanza, Sanidad, facilidades de capacitación, igualdad de posibilidades, aquí efectiva. Pero en otros aspectos, todavía no alcanza, y los mismos soviéticos lo confirman, el que puede darles una sociedad socialista desarrollada, y con inmensas posibilidades de desarrollo, como es la soviética.

## EN CASA DE UN OBRERO

Hemos preguntado si nos sería posible visitar la casa de uno de los obreros de la fábrica. Naturalmente que sí. Subimos a ella toda una comitiva. En el piso nos espera su inquilino, el obrero Parfenov, jefe de una brigada de trabajo comunista, Medalla de Oro. Es un hombre de unos cincuenta y pocos años, escurrido y nervioso. Su rostro, en continuo movimiento, transpira bondad, generosidad, calor humano. Y humildad.

Con él nos hace los honores del hogar, su mujer, con cara de tan buena persona como él, y la hija del matrimonio, una muchacha que estudia en el Instituto de Enseñanza Técnica Superior a que nos referimos antes.

Nos avergüenza la mesa que han puesto para recibirnos: media docena de fuentes, repletas de esas ensaladas rusas que, por lo nutritivas, no parecen ensaladas; pescados ahumados, embutidos, refrescos y, púdicamente contadas, dos bote-

llas de vodka. Esta mañana, precisamente, ha aparecido en la prensa el decreto del Gobierno limitando severamente el consumo de vodka y hay que guardar las formas.

Parfenov nos cuenta como van las cosas en su taller. Visiblemente aprovecha la ocasión para lamentarse ante el secretario del Partido en la fábrica de algo que le preocupa. El 40% de sus compañeros de taller no han pasado aún el examen médico ni llevan camino de pasarlo. Eso es un peligro, una vergüenza etc., etc. El secretario contesta que él recorre los talleres exhortando a los hombres a ir a reconocimiento y advirtiendo a los comunistas que, el que no lo haga, habrá de dar explicaciones al Comité del Partido.

Oyendo a Parfenov empezamos a conocerle mejor.

—De muchacho —nos dice— yo quería ser aviador e irme con un avión a la guerra de España, a ayudarles a ustedes.

Habla de España con amor. Igual que lo han hecho los demás trabajadores de la fábrica con quienes hemos charlado. Hasta esos dos, tan escasamente informados de nuestros asuntos, que nos han preguntado si el Partido Comunista de España actúa en la legalidad.

Para recibirnos, Parfenov se ha puesto en la solapa todas sus condecoraciones. Respondiendo a nuestra curiosidad, nos las va detallando, orgulloso, una a una, mientras, persistentemente, manos solícitas siguen depositando en la mesa botellas de vodka. In mente dedico un respetuoso recuerdo al decreto de esta mañana.

Los dedos nerviosos de Parfenov llegan a la condecoración que ha reservado para el final.

—Esta la gané en Berlín... —declara tímidamente, algo confuso.

Sí, señor. Parfenov no es sólo uno de los hombres que realizaron la inverosímil defensa de Leningrado. Roto el cerco de la ciudad, se incorporó a una de las unidades de la gran ofensiva hacia el Oeste. Y entró en Berlín. Fue su venganza. Su única venganza.

Con los ojos húmedos —el hombre está emocionado— brinda por España, por su pueblo. Al abrazarle, recuerdo, un segundo, aquel día... dónde estaba yo aquel día en que este hombre irrumpía en Berlín con su fusil ametrallador, su casco abollado y sus cicatrices. Iba en un tren de España, pensando en él sin conocerle...



# Los del mañana

Pere BOSCH

Muy cerca de Irkutsk, en Siberia, se halla la pequeña ciudad de Chelejov, de 30.000 habitantes. Se ha levantado hace unos años en torno a la fábrica de Aluminio, que da ocupación a varios millares de obreros. Se trata de una ciudad construida con sencillez y buen gusto y al visitante le sorprende el regular trazado de sus calles, anchas, de amplias aceras, y sus numerosos parques y jardines. Un nuevo urbanismo para una sociedad nueva: un urbanismo a la medida del hombre.

La fábrica de Cables, la segunda industria en importancia de la villa siberiana, tiene un jardín de infancia que acoge a 140 niños, todos ellos hijos de los trabajadores. El edificio tiene tres plantas y está rodeado de bosques; entre los pinos hay pequeños parques infantiles, uno de ellos cubierto. Catorce educadoras se turnan en atender a los niños, repartidos a efectos educativos, según sus edades, en grupos de veinticinco. Allí pasan la mayor parte del día, hasta que sus padres les recogen, ya por la tarde, a la salida del trabajo.

La familia, en contra de lo que ocurre en la sociedad capitalista no es el único horizonte en la vida del niño. Desde un principio, la sociedad, a través de sus instituciones educativas y de recreo, es un elemento básico en

el desarrollo de la infancia, coartado entre nosotros por la estrechez del vínculo familiar.

La directora del centro nos explica: «Los niños reciben el primer contacto con la sociedad, hacen su primera experiencia de educación colectiva, hasta los siete años. A esa edad ingresan en la escuela primaria, una vez adquiridos conocimientos elementales para su ulterior formación. Nosotras nos ocupamos de facilitar el desarrollo de la personalidad del niño sin trabas traumatizadoras de ninguna especie. Por ejemplo, en Siberia conviven decenas de nacionalidades y, lógicamente, no todos los niños han sido acostumbrados a expresarse en la misma lengua. Es claro que hemos de respetar en cada niño esa diferenciación».

En Chelejov hay veintidós establecimientos preescolares que cubren las necesidades de la ciudad.

«Los centros de esta naturaleza no son enteramente gratuitos —sigue explicando la directora— los padres de los niños pagan ocho rublos y medio al mes para ayudar a costear los gastos, que ascienden mensualmente a 40 ó 50 rublos por niño».

El salario medio de los obreros de la región siberiana es superior al que se paga en las demás regiones de la Federación Rusa. Eso se explica por el alejamiento físico de la región de las zonas tradicionalmente industriales, de fácil asentamiento de la población, y por las necesidades de desplazamiento de los trabajadores de estas zonas a partir de 1917 y, sobre todo, de 1945, cuando han comenzado a explotarse a fondo los enormes recursos naturales del subsuelo y de los ríos siberianos. Lo cierto es que en Siberia los obreros y empleados tienen aún menos dificultades económicas que los de otras regiones soviéticas para afrontar lo que en cualquier país capitalista es una carga muchas veces insoportable: la educación de sus hijos menores de siete años. Un dato ayudará a aclarar la cuestión: el salario medio de los trabajadores de la Fábrica de Aluminio asciende a 330 rublos.

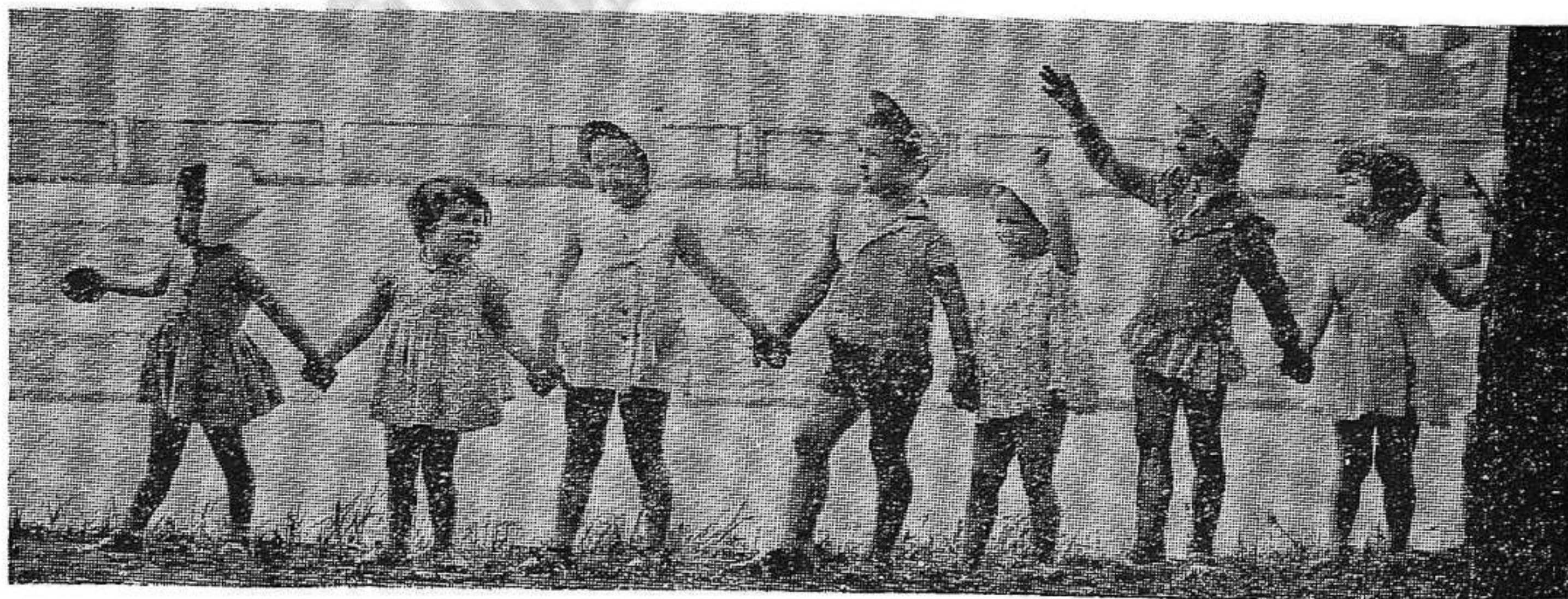
Pero la guardería de la Fábrica de Cables no es una excepción. Gran parte de las empresas soviéticas, además de establecimientos para la infancia, poseen clínicas y profilactorios, palacios de la cultura, escuelas de formación profesional, talleres experimentales para

el estudio e instalaciones deportivas. Se trata de una amplia gama de instituciones, la mayor parte de ellas absolutamente gratuitas, administradas por los Sindicatos, que cuentan para la asistencia social con un presupuesto anual del Estado de cerca de 20.000 millones de rublos.

Una parte de esta cantidad es destinada por los Sindicatos a los campamentos de pioneros. Hay millares de ellos repartidos por todo el país. Instalados en zonas especialmente dotadas para facilitar el descanso, reúnen durante el verano a niños de 11 y 14 años, hijos de los obreros y empleados de las distintas industrias. Sus plazas son distribuidas, de acuerdo con los propios trabajadores, por el Consejo de los Seguros Sociales de cada fábrica. Uno de estos campamentos —el de la factoría «Lenin», de Leningrado— se halla a cincuenta kilómetros de la capital de la Revolución de Octubre. Allí pasan su vacaciones 500 niños. Bajo la dirección del Consejo de los Pioneros, compuesto por doce de ellos elegidos por sus compañeros, y bajo el control de la asamblea de campamento, desarrollan distintas actividades culturales, recreativas y deportivas: distribuyen su tiempo entre el taller de pintura y escultura y el jardín botánico, entre la biblioteca y el huerto, entre la granja experimental y el laboratorio químico, entre el club de conciertos y los campos de fútbol o voleibol.

«El programa de actividades del campamento es muy intenso y complejo pero todo él se desarrolla como un juego en el que la emulación entre las distintas brigadas en que se organizan los niños es fundamental. El trabajo productivo, la higiene de los barracones y de las demás instalaciones campamentales y las actividades culturales y deportivas constituyen los índices principales de la emulación», nos dice un joven konsomol que ayuda con sus orientaciones y consejos a los pioneros. Y añade: «Se trata no sólo de facilitar a los niños unos cauces de distracción y entretenimiento sino de prepararles para la vida en nuestra sociedad, poniendo en juego todas sus energías vitales, educándoles en el espíritu del socialismo».

De eso se trata, en efecto. Y por eso, en la sociedad soviética de hoy, al margen de errores e insuficiencias y aun de deformaciones perceptibles en algunos campos de la vida social, los mayores esfuerzos del pueblo y del Partido se dirigen a los hombres del mañana, los que hoy en guarderías como la de Chelejov o campamentos de pioneros como el de Leningrado, sorprenden a cualquier visitante español por sus capacidades, adquiridas a lo largo de estos años de intensa transformación social que ha hecho posible la Revolución de Octubre, de la que, justamente estos días pasados, se ha cumplido el cincuenta y cinco aniversario.



# *Saludo al P.C. de la UNION SOVIETICA*

## **En el 55 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre**

Queridos camaradas: en esta fecha conmemorativa del 55 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, os saludamos cordial y fraternalmente en nombre de nuestro Comité Central y de todos los comunistas españoles. La Revolución de Octubre abrió para los pueblos del mundo el camino del socialismo con el que hasta 1917 soñaban los explotados de todos los países.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, conducido por el gran Lenin, convirtió ese sueño en realidad. Hoy la URSS, que en este año de 1972 cumple el cincuentenario de su nacimiento, es una gran potencia económica e industrial en la que los pueblos que la forman gozan de bienestar, elevada cultura y derechos iguales.

La Unión Soviética es la fuerza decisiva en la lucha contra el imperialismo, la defensora solidaria de los pueblos que combaten por su independencia y su libertad, en primer lugar del admirable pueblo vietnamita que con su heroísmo sin igual se eleva contra la agresión del imperialismo norteamericano.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, desde su puesto de combate, por la democratización de España, celebra los éxitos de los pueblos de la URSS, y os desean, queridos camaradas, muchas felicidades en estas fiestas jubilaires.

Viva el 55 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre.

Viva la amistad fraternal del Partido Comunista de España y el Partido Comunista de la Unión Soviética.

**Dolores IBARRURI**, Presidente del PCE

**Santiago CARRILLO**, Secretario General

MINISTERIO  
DE CULTURA



## **Guerrilleros españoles**

Ante nosotros, aparecidos con leve distancia en el tiempo, tenemos dos libros. Dos libros importantes. Que hacían falta. Uno es «Los guerrilleros españoles en Francia. 1940-1945» de Miguel Angel. El otro se titula «Abriendo camino. Relatos de un guerrillero comunista español» de José Gros. (1)

El primero es la historia de la participación de los españoles en la resistencia francesa a los invasores hitlerianos. El segundo es —en su primera mitad— la narración hecha por uno de los españoles que lucharon en el Ejército Soviético, en sus guerrillas, contra el mismo enemigo. La segunda parte de este libro describe la acción de este hombre y de muchos de sus camaradas en una de las particularidades más duras de nuestra lucha clandestina: aquellos pasos esforzados y aparentemente imposibles por los montes Pirineos —de Francia a España, de España a Francia— y la fase final de la lucha guerrillera española.

Cada uno con su magnitud y sus características, son dos libros de historia. Por su estructura, el primero lo es rigurosamente. Los dos lo son en esencia. Historia escrita por los que la hicieron. Durante nuestra guerra, Miguel Angel mandó unidades importantes del Ejército Popular y fue jefe del Estado Mayor de la 45 División (Internacional). Luego mandó divisiones de nuestros combatientes en Francia y fue jefe del Estado Mayor de la Agrupación de Guerrilleros Españoles en ese país. El Gobierno francés le nombró coronel de las Fuerzas Francesas del Interior y le concedió, por méritos de guerra, la Cruz de Caballero de la Legión de Honor, la Cruz de Guerra con Palma y la Medalla de la Resistencia. José Gros, tras combatir en España, se alistó como voluntario en el Ejército Rojo al comenzar la guerra en la URSS, participó en la defensa de Moscú, fue enlace motorista, jefe de grupos guerrilleros, ascendió a segundo teniente y le fueron concedidas la Medalla del Valor, la Medalla de Guerrillero de primer grado y la Orden de la Bandera Roja.

Estos son los hombres, eso fueron en aquel tiempo, y ello nos indica el valor testimonial de sus libros, hijos de sus obras. Libros que son fuente de documentación y de conocimiento. Libros ante los cuales, por la suma de sangre y sufrimientos que hay en ellos, uno se siente sobrecogido. Y, al mismo tiempo, reconfortado por la grandeza humana que ante nosotros despliegan. Libros de meditación.

### **«LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN FRANCIA»**

La densidad documental de este volumen es considerable. Pese a que el autor, llevado por su propia exigencia, la califique de insuficiente y fragmentaria. La resistencia española en Francia, desde el año 40 hasta la victoria, está descrita minuciosamente, con el rigor que le dan la sucesión de los hechos y, en no pocos casos, la inserción de documentos.

Aunque antes, cierto número de nuestros compatriotas exiliados se hubieran incorporado a la Legión y a otras unidades francesas y surgieran los primeros

sabotajes españoles a instalaciones alemanas, podríamos decir que a la resistencia española la vemos nacer, como tal resistencia masiva y en vías de organización, en aquella reunión del Partido Comunista de España en el campo de Argelés-sur-Mer en octubre de 1940. En ella se tomaron una serie de medidas para introducir en España cuadros resueltos a luchar en la terrible clandestinidad de nuestra inmediata posguerra y para **«unir la acción de los españoles a la del pueblo francés en su lucha contra el invasor fascista».**

Y a medida que entramos en el libro de Miguel Angel vemos formarse los primeros «maquis» españoles, nuestras primeras unidades guerrilleras, y como las ensanchan, día a día, los hombres que habían combatido tan duramente en España, los hombres arrojados por los capituladores franceses a los campos de concentración, a las compañías disciplinarias, a los batallones de trabajo forzado. Vemos crecer la resistencia española, extenderse como una mancha roja por el mapa de Francia. El autor nos lo cuenta acción tras acción, por departamentos, por unidades. Escuetamente, con impresionante sobriedad. En estilo de parte de Estado Mayor.

Se extiende la organización del P.C.E. en Francia; se extiende la lucha guerrillera española. En una simbiosis de vasos comunicantes. Los comunistas son los más numerosos, están en puestos punteros de responsabilidad y de riesgo. Pero los españoles que ayudan, con las armas en la mano, al pueblo francés, pertenecen a todos los Partidos y organizaciones que defendieron la República. Miguel Angel hace constar:

**«La creación del movimiento de resistencia «Unión Nacional Española» aglutinó miles de españoles que se entregaron, cuerpo y alma, a la lucha contra el invasor al lado del pueblo francés. Republicanos, socialistas, anarquistas y hombres y mujeres de todas las tendencias políticas lucharon en los organismos del UNE y en las guerrillas, siendo muchos de ellos dirigentes del movimiento y jefes guerrilleros».**

La resistencia española en Francia, si tuvo su principal animador en nuestro Partido, fue, en su total dimensión, un gran movimiento de unidad del antifascismo español.

Por el libro de Miguel Angel, y éste es uno de sus méritos, se puede adquirir una idea bastante aproximada de las extraordinarias proporciones que alcanzó la resistencia de los españoles al nazismo en Francia. No fue obra de unos cuantos; fue una empresa de masas.

Combate tras combate... Los libros no se cuentan. Es empeño vano. Y mucho menos éste. Hay que leerlo, ir desmenuzando su densidad histórica, ese historial, aparentemente frío, de grupos, de brigadas, de divisiones guerrilleras. Combate tras combate. Y al volver una página y otra y otra, una lista de los que se han distinguido en tal acción y de los que han muerto en ella... Que en tantos casos son los mismos... Medallas de la resistencia, cruces de guerra, fusilados, deportados a los campos de exterminio... ¿Cuántos suman unos y otros?... Algunas cifras del libro: Más de 4.000 españoles se batieron en la liberación de París. Miles —así, indeterminados— murieron en cárceles y campos de concentración franceses. De 12.000 españoles deportados a Alemania, 10.000 no volvieron...

Muchas y de índole varias son las conclusiones que uno puede extraer de la lectura de este libro. Yo conservo el impacto de dos.

Nuestro movimiento guerrillero en Francia fue una de las más altas expresiones de internacionalismo proletario de que se guarda memoria. En ese espíritu internacionalista está educado nuestro Partido y es una de sus constantes más profundas. Ese espíritu está ampliamente extendido entre la clase obrera y los antifascistas españoles. Antes de la guerra mundial inspiró numerosas luchas de los trabajadores de nuestro país. Durante la contienda española animó a nuestros combatientes, conscientes, en su mayoría, de que luchaban por España y por el mundo. En Francia, de 1940 a 1945, ese espíritu se mostró multitudinaria y esplendorosamente. Hoy sigue ahí, en nuestro Partido, en nuestra clase obrera, en lo más revolucionario y vital de cuanto en España se bate por recobrar la libertad.

El movimiento guerrillero español en Francia, por el número, combatividad y experiencia militar de quienes lo integraban, proporcionó una poderosa contribución a la resistencia francesa y significó una aportación importante en la guerra mundial contra el fascismo. Aportación que se sumaba a la transcendental que nuestro pueblo había dado ya durante su lucha de tres años contra el mismo enemigo. Pese a todo ello, para España no hubo liberación. Empinado en su montaña de muertos, se dejó en pie a Franco, criatura de Hitler y Mussolini y beligerante a su lado en la gran contienda. Pero esa es otra historia... Otra historia dentro de la Historia...

## «ABRIENDO CAMINO»

Es la crónica ejemplar de la vida de un comunista catalán desde 1939 a 1952. En su primera mitad nos da una fuerte estampa de la guerra en la URSS y de la participación de los españoles en ella. Unos, en las unidades regulares del Ejército Soviético; otros, en sus guerrillas. Participación ésta tan poco conocida en su detalle, a través de los hombres, es decir, en su expresión viva.

José Gros, acogido a la hospitalidad soviética tras el estrangulamiento de la República Española, comienza esta nueva guerra de enlace motorista de una unidad de zapadores minadores. 10 de noviembre de 1941. Son las horas dramáticas de la defensa de Moscú. El da noticia de su salida para el frente en la página 35. En la 38 —¿cuántos combates, cuántas proezas en esos pocos días?— nos dice escuetamente: **«De los veinte enlaces que habíamos salido de Moscú, ya sólo quedábamos cinco»**. Y dos páginas —tal vez ni siquiera dos días— más adelante: **«De todos los enlaces que habíamos salido de Moscú, ya sólo quedaba yo»**. Así, sin comentarlo ni mucho menos encarecerlo. Sin más palabras.

Uno de tantos destacamentos guerrilleros que se organizaron aquellos días a fin de parachutarlos tras el frente. En él está José Gros con otros catorce voluntarios españoles. Catorce comunistas españoles. Y empieza su vida guerrillera. Como la de todos sus camaradas de unidad, un vértigo de acción, de audacia, de heroísmo que parece —sólo lo parece— tan sencillo... Acaso esta apariencia provenga de la total falta de énfasis con que este hombre —igual que Miguel Angel— nos relata las hazañas más impresionantes. Con semejante llaneza, mas con cuanta hondura, nos habla de su amor al país de la Revolución de Octubre, al pueblo soviético que se batía por su tierra y su vida y también por salvar a la humanidad de una terrible era de esclavitud. Refiriéndose a los quince españoles del destacamento, nos dice que, hombres diferentes, todos estaban de acuerdo en lo fundamental, en corresponder, en la medida de sus fuerzas a la ayuda que la URSS nos había prestado en nuestra guerra, **«en ser más útiles a nuestra segunda patria»**. Y define así su lucha y la de sus camaradas: **«Para nosotros, voluntarios españoles en las filas del Ejército Rojo, luchar al lado de nuestros hermanos soviéticos contra la invasión del fascismo hitleriano, era seguir luchando contra el fascismo internacional que había instaurado una dictadura en nuestro país, era luchar por una España nueva y próspera»**.

Igualmente el autor nos hace ver, sentir, el cariño que los combatientes y el pueblo soviéticos expresaban, a su vez, a los españoles. Por su tenaz lucha contra el fascismo en tierra de España y por la solidaridad de combate que en aquellos tiempos trágicos les prestaban. Gota de agua —de sangre— en lucha tan gigantesca. Mas para esas cosas no sirven las medidas de cantidad.

Nuevas para muchos de los lectores de este libro —uno piensa en los comunistas jóvenes— resultarán sin duda, algunas de las particularidades de la lucha clandestina en España que Gros nos describe. A ella se incorpora nada más terminar la guerra en la URSS. Ahora es enlace y en seguida responsable del centro de guías y enlaces del Partido. Enlace a través de las crestas y los acantilados del Pirineo. Viajes a España. Viajes inverosímiles pasando propaganda, pasando hombres. Hombres que van a organizar, a fortalecer el Partido en el interior. Pasos

entre las patrullas de civiles, cruzando la densa cortina de guardias y soldados con la que el régimen quiso hacernos infranqueable, sin conseguirlo nunca, la barrera pirenaica. Gros nos habla de uno de nuestros Grammas —que también nosotros los tuvimos—, de su difícil trabajo para organizar la evacuación de los hombres de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, acosados, agotados tras años de lucha tremendamente desigual.

Y al terminar su relato, José Gros recuerda, con sus nombres, a los camaradas que con su esfuerzo y su celo convirtieron en hacederas misiones tan arduas, a los que con él las realizaron, a los guerrilleros junto a quienes combatió. A los vivos y a los muertos.

\* \* \*

Dos libros de historia, lo hemos dicho. ¡Y cómo nos conmueven! Porque esa historia es la de nuestra vida. Al acabar de leerlos, uno conoce mejor a nuestro Partido, a sus hombres. A los que siguen y a los que cayeron. Uno comprende mejor, más a fondo, más a lo vivo, por qué ha sido posible el potente y experto Partido que hemos forjado pese a las terribles condiciones de la clandestinidad franquista. El cimiento de esa obra —una de las epopeyas españolas, una de las epopeyas de nuestro tiempo— está en esos hombres que viven y a veces mueren en las páginas de estos dos libros y a los que yo no he osado nombrar porque a todos era imposible y a ver quién se atreve a seleccionar nombres en lista tan tremenda. A muchos, uno los conoció en los frentes de guerra. Junto a otros ha luchado en la clandestinidad. Con otros ha cruzado, macuto al hombro, esos montes Pirineos. Uno los ve reír, los oye discutir, los ve llegar a la cita por el otro extremo de la calle... Como entonces. O los ve como son ahora, como los ha encontrado en la última reunión... Todos están vivos en nuestro corazón.

Al terminar la lectura de estos dos libros, uno siente también fortalecida su confianza en nuestra causa y en su destino final. Pues sólo una gran causa puede dar hombres como éstos, tan abnegados y tan consecuentes. Causa de tal dimensión siempre sobrevive a los que caen defendiéndola.

Creo que estas reflexiones, que la emoción deshilvana, se resumen en una frase del «Epílogo inacabado» con que, hablando de estos hombres, Santiago Carrillo cierra el libro de Miguel Angel:

**«La historia de sus combates es la historia de una generación de comunistas y de antifascistas, de revolucionarios íntegros y valerosos que aún hoy es la solera de nuestro Partido, en cuyo ejemplo se inspiran las nuevas generaciones de Comunistas».**

J. IZCARAY

---

(1) Uno editado en Cuba, el otro en Rumania y ambos distribuidos por Colección Ebro, París.



# “Ejército y sociedad”

Manuel Díez-Alegría

(Alianza Editorial. Madrid)

El título bajo el que Alianza Editorial, ha agrupado diversos textos del teniente general don Manuel Díez-Alegría, Jefe del Alto Estado Mayor, puede servirnos también para encauzar esta reseña crítica del libro mencionado y ciertas referencias a otro libro militar, «El militar de carrera en España», de don Julio Busquets, capitán de Estado Mayor (en excedencia voluntaria actualmente y profesor de sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona (1)

Ejército y sociedad como motivo de meditación en Díez-Alegría, como tema de investigación sociológica en Busquets; independientemente de las diferentes circunstancias que llevan a uno y a otro a elaborar sus trabajos, conjuntarlos en nuestra reseña nos permite disponer de más amplios elementos para el tema que, como hombres de la sociedad (civil) nos planteamos en relación con el Ejército; con un ejército concreto: el español de 1972. El teniente general en activo —y en un puesto clave— y el capitán que desde su vocación universitaria e investigadora, han escrito los trabajos componentes de uno y otro libro, lo han hecho —creemos— bajo esa misma in-

(1) Al cabo de los cuatro años de aparecer la primera edición (Ediciones Ariel-Barcelona) de su libro, el capitán Busquets se vio amenazado de comparecencia ante un Consejo de Guerra, pues alguna alta autoridad de la IV Región Militar (Cataluña), «descubrió» en su obra «conceptos injuriosos para el Ejército»; el demencial descubrimiento del ultra debió quedar archivado pues no se tiene noticia de que el sumario haya ido adelante. El libro del capitán Busquets merece, por supuesto, más atención y espacio que las breves referencias de que es objeto en esta reseña.

quietud: qué representa el Ejército español en la sociedad española de 1972.

Escribe el capitán Busquets en el capítulo III de su libro: «Los pensadores necesitan un clima adecuado para exponer sus ideas. Este clima difícilmente se da en las épocas de absolutismo político o de dogmatismo intelectual. Por esta razón los más destacados militares del siglo XIX difícilmente hubieran podido dar a conocer sus avanzadas ideas si hubiesen vivido bajo la monarquía absoluta del siglo XVIII». ¿Solamente los militares intelectuales del XIX? La respuesta es obvia y nos aconseja redoblar la atención, hasta tratar de leer entre líneas, cuando de los militares intelectuales de 1972 se trata.

\* \*  
\*

EJERCITO Y SOCIEDAD, de don Manuel Díez-Alegría, se compone de: «Defensa y sociedad» (discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 5 marzo 1968), «El problema de la seguridad europea a los veinticinco años de la II Guerra Mundial» (conferencia pronunciada en Wilton Park, 22 junio 1971), «Introducción para un estudio de la guerra de guerrillas» (conferencia-lectura en la Escuela Superior del Ejército, 9 enero 1966), «La novela histórica como fuente para el estudio de una sociología militar decimonónica», conferencia en la cátedra «General Palafox», Universidad de Zaragoza, 18 enero 1969).

Ya el mero índice de los componentes de la obra justifica que consideremos al teniente

general como un característico **militar intelectual**, seguramente el más destacado del Ejército español desde hace muchas décadas. Y a justificarnos viene la mención que Busquets, en uno de sus «**Seis estudios de sociología militar**» hace de «**algunos militares que han legado en sus obras testimonio escrito de su pensamiento**». Los «**principales**» que puede citar son: **Kindelán, Martínez Campos, Vigón y Mola**.

En Díez-Alegría nos encontramos, en efecto, con un militar que piensa, lee y escribe, con un español que medita sobre el papel del Ejército en la sociedad internacional y en la nacional. Lo hace advirtiendo ya desde el inicio de su discurso en la Academia de Morales y Políticas: «**No parece que sea hoy el ambiente, y muy particularmente en España, el más propicio para tocar temas referidos directamente a la milicia**». Objetivamente aprecia que la guerra en nuestros días «**aparece como supervivencias del pasado**» (pág. 9). Y aunque recurre a Ortega y Gasset («**la fuerza de las armas no es fuerza bruta, sino fuerza espiritual**»), tiene la apreciable independencia de juicio crítico para interrogarse sobre si el Ejército «**es aún necesario y no simplemente una supervivencia de los tiempos ya idos**» (pág. 15).

La respuesta de Díez-Alegría tiene el mérito de la claridad y el realismo. La guerra —nos recuerda, refiriéndose a Clausewitz, Lenin y Mao Tse-tung—, «**es la continuación, por medios violentos, de la política. Y en la época de las armas nucleares, «lo único que cambia es que esa continuación de la política se ha hecho más difícil y de manipulación mucho más delicada por las terribles consecuencias que un error podría acarrear**» (pág. 23).

No menos realista es la consecuencia extraída: la de que esas consecuencias para ambos o múltiples probables contendientes hacen improbables los conflictos nucleares, aunque no los «**localizados**», bajo la forma clásica o la de «**guerras de guerrillas**», y en relación con éstas, el autor subraya (pensando posiblemente en Vietnam del Sur), que incluso las grandes potencias «**patinan**».

Conclusión de Díez-Alegría: no ha dejado de ser necesaria la existencia de «**un Ejército que pueda enfrentarse en cualquier momento, con una firme actitud defensiva o de disuasión, a las realidades bélicas que en cualquier momento pudieran llegar a presentarse**» (pág. 30). Conclusión en la que sería irrealista no acompañarle, dadas —y éstas son consideraciones nuestras— las supervivencias de los Estados, el carácter expansionista y domina-

dor de ciertos de ellos, la política —siempre la política como auténtica razón de las guerras— de las potencias imperialistas.

\* \*  
\*

¿Qué ejército defensivo o de disuasión es el necesario? Llegamos —en nuestra opinión— al capítulo más importante del trabajo del teniente general. Para despejar de esta reseña el mayor número posible de equívocos, para no hacerla farragosa, rechazamos, desde ahora, la idealización —explicable pero no científica— que Díez-Alegría hace del Ejército «**como el mejor crisol de la nacionalidad, en el que se funden los mejores elementos que pueden venir a integrar el nuevo Estado**» (pág. 48). Idealización compensada, cierto es, por las apreciaciones de que «**en algunos países... «existen ejércitos que sienten desprecio por las instituciones políticas de su propio Estado...»**, de que «**a veces el establecimiento militar llega a ser una especie de Estado dentro del Estado**». Sería a nuestra vez idealista esperar que el Jefe del Alto Estado Mayor español reconociese que el «**establecimiento militar**» es, también en lo nacional, instrumento de esa «**continuación, por medios violentos, de la política**», de la política de las clases que detentan el poder.

La concepción **nacional** que del Ejército expone don Manuel Díez-Alegría, no es naturalmente la nuestra, la de los marxistas. Pero, en determinadas condiciones históricas —y pensamos en las de una España democrática, sus concepciones resultan realistas y positivas. Difieren —sin necesidad de leer entre líneas— de la concepción **franquista**, escribiendo sin rodeos.

Un ejército para la defensa nacional (ya hemos precisado anteriormente **nuestras razones**). Pero como el autor añade, en un mismo párrafo, la misión **interior** de ese ejército «**para oponerse a la subversión o a la violencia y asegurar el cumplimiento de las leyes**», necesario nos parece recordarle que en el Estado de tiranía no hay ley sino violencia del Poder sobre la sociedad. Tal vez la observación sea compartida por el autor por cuanto, líneas más adelante, escribe: «**Ha constituido siempre un axioma la subordinación del Ejército al poder civil**» (pág. 50). Axioma tantas veces violado, particularmente en nuestro país.

Al militar profesional —sigue precisando— no cabe exigirle «**sea apolítico**» como indivi-

duo. Lo que no puede hacer es sustentar las teorías que comparta «apoyándose en su condición de oficial, y mucho menos hacerlas prevalecer reunido con sus compañeros como expresión del Ejército» (págs. 50-51). Sana doctrina a la que el Señor Díez-Alegría sólo establece una excepción «enormemente restringida»: aquella en la que «las Fuerzas Armadas pueden, sin afiliarse a ninguna corriente de opinión determinada, pero haciéndose eco del sentimiento general de su país, recoger de la calle los atributos del poder para impedir con ello la pérdida de la Nación, al perderse sus esencias fundamentales» (pág. 53).

Como el autor deja ahí la cuestión, no podemos conocer en qué «excepción» concreta está pensando. Nosotros pensamos en la de 1936. Y sería innecesario —sino fuera porque todos la tenemos aún en carne viva— que la rechazamos como «excepción» justificativa. Ya que aquella tuvo lugar en nombre de «una corriente de opinión determinada» —fascista—, minoritaria ante «el sentimiento general de su país», para «apoderarse de los atributos del Poder», con consecuencias nefastas para «la Nación».

Pero nos hallamos en 1972. Es ahora cuando Díez-Alegría escribe. Y estimamos no abusar creyendo que en 1972 y en el futuro inmediato de España piensa, cuando se refiere a la «apelación al soldado» por parte de elementos civiles, a «la difícil salida» de «los regímenes de excepción», a no ser que «se haya institucionalizado una forma de gobierno con verdadero arraigo popular» (pág. 56-57).

Y precisamente no es ésta la fórmula de gobierno que se trata de imponer para encontrar la «salida» al régimen de excepción —de dictadura— en que se encuentra España. La fórmula juancarlista ni es salida ni cuenta con arraigo popular alguno, como comprueba cualquiera que tenga los pies en la España real. Y porque la salida es en efecto «difícil», porque hay que encontrarla sin someter al país al peligro de nuevos enfrentamientos armados que los desgarran, sin que las Fuerzas Armadas vuelvan a servir de instrumento no ya «de una corriente de opinión determinada», sino de imposición de una facción sobre la opinión española, es por lo que las fuerzas obreras y democrático-nacionales apelan hoy «al soldado». Y lo hacen en una ocasión histórica excepcional, en la que el acuerdo pueblo-ejército puede garantizar una auténtica salida de la dictadura a la democracia, con un enorme consenso nacional.

El acuerdo pueblo-ejército pondría a éste último en órbita distinta de la que el autor

de «Ejército y sociedad» rechaza, la de «la mezcla en politiquerías» y «las actividades disociadoras de las corrientes partidarias». La ausencia de ese acuerdo —y su contrario, la sumisión del Ejército a las oligarquías—, es lo que explica una situación de hecho que el autor registra con inquietud: en lo social —dice en resumen— el oficial encuentra incompreensión a sus problemas por parte de la sociedad, llega a sentirse extranjero en su propia patria. Si ese oficial busca las causas de la incompreensión ambiental no en las vacuas consideraciones de Ortega y Gasset sobre pueblo-ejército-honor o raza-ejército, sino en la realidad histórica y social de su país, en el papel concreto que las oligarquías en el poder hacen desempeñar al Ejército, ¿no encontraría respuesta —y con ella solución— a esa desazonante situación de sentirse extranjero en su propia patria?

\* \*  
\*

Al margen del acuerdo pueblo-ejército, ninguna de las cuestiones planteadas por don Manuel Díez-Alegría en la última parte de su conferencia en la Academia y en el trabajo sobre la seguridad europea, encuentran solución:

**un poder civil ejercido con dignidad y eficacia, con arraigo en el pueblo, con el que las Fuerzas Armadas colaboren para los asuntos que les atañen dentro del gobierno general; un ejército que participe en las tareas del desarrollo económico, la investigación científica, el avance tecnológico...**

Atractiva programación de tareas. Y cuán lejana de la que al Ejército —y a la sociedad— se les tiene fijadas en la actualidad. Nos reprocha injustamente el autor a los comunistas una reducción exclusivista de la vida social a términos de justicia, cuando en su opinión —y en la nuestra, aunque por desconocernos le sorprenda— «la vida contiene muchos más elementos tan atrayentes y tan importantes, como el amor o la necesidad» (pág. 82). Donde hay tiranía, explotación, utilización de Consejos de Guerra para privar a los trabajadores del recurso a la huelga reivindicativa; donde se blande la amenaza del «Ejército en la calle» o «en las trincheras de la guerra civil» para la imposición de instituciones sin ningún arraigo popular, no hay ese equilibrio que el teniente general anhela entre «seguridad» y «libertad»,

sino —como él escribe (pág. 79)— utilización de la seguridad y el orden «para justificar toda clase de desigualdades, abusos y tiranías, en lo internacional como en lo nacional».

\* \*  
\*

Al margen del acuerdo pueblo-ejército está lo otro: la utilización del Ejército contra el pueblo. El teniente general Díez Alegría piensa seguramente en ello cuando rechaza como nocivas las milicias de partido y las asociaciones de antiguos combatientes, de oficiales retirados, de ex soldados de determinados cuerpos u organizaciones. El autor señala en ellas un peligro de doble entrada: su aprovechamiento «para un intento de actuación política del Ejército, utilizando elementos que por estar ya inmersos en la vida civil pueden actuar sin cortapisas»... aprovechamiento del nombre «del Ejército para conseguir fines políticos en favor de una parte arriscada de sus componentes» (pág. 69).

Aunque no se la menciona, la Hermandad de Alferoces Provisionales y su instrumentalización política por los ultras queda netamente diseñada en esas líneas. Tanto que el capitán Busquets comenta: «...su importancia (la de la Hermandad) disminuyó y sufrió un duro golpe cuando el teniente general Manuel Díez-Alegría ...en su discurso de ingreso en la R.A. de C.M.P. se mostró partidario de la disolución de las asociaciones de excombatientes» (pág. 153, «El militar de carrera en España»).

La disolución no ha tenido lugar, dado que la Hermandad es un recurso de provocación de los ultras, aunque sí, en efecto, la disminución de su importancia. Por ahí andan sus titulares e inspiradores (entre ellos ciertos tenientes generales), apelando «al soldado» a la solución contraria a la del acuerdo pueblo-ejército.

¿Qué auditorio encuentran? Yo no estoy en condiciones de adelantar siquiera una respuesta. Los muros de los cuarteles no están compuestos solamente de materiales de construcción, sino de algo tan sólido, tan probado y tan cuidado como la disciplina. Las corrientes de opinión, los debates ideológicos, las mutaciones de pensamiento y las tomas de postura se producen tras ese muro de la disciplina que nos oculta a los civiles el auténtico interior del Ejército.

Hay quienes, en la izquierda, nos critican a los comunistas la apelación al Ejército, quienes, de una vez por todas, han decidido que en el Ejército español no sucede nada desde 1939, que por determinismo social el Ejército ha sido, es y será el instrumento armado de las oligarquías. La idea —expresada de hecho en esa postura— de que existe un cuerpo, un estamento social impermeable, impenetrable a la vida y cambios de la sociedad es totalmente ajena a la concepción y método de análisis marxistas.

Hay quienes se dicen que ser escuchados por el Ejército cuando se habla desde el pueblo es muy difícil. De acuerdo, pero ¿no es más difícil el cambio de la dictadura por la libertad renunciando de antemano a lograr para ese cambio el apoyo del Ejército, o de una parte del mismo?

Discúlpese el truismo, la perogrullada: el Ejército de 1972 no es el de 1939. El capitán Busquets lo clasificaba ya hace años en:

—restauracionistas, excluyentes, anticríticos, católicos a «machamartillo» y partidarios del Ejército aristocrático;

—reformistas, comprensivos, autocríticos, católicos a «a carta cabal» y partidarios del Ejército social (obra cit. págs 152-153).

Y en cuanto a su composición generacional, advertía (pág. 155) que «en el Ejército de Tierra los oficiales de la posguerra eran 6.848, frente a 3.951 de antes de la guerra. En el Estado Mayor «donde el ingreso, por exigir mayor edad, ha retrasado la aparición de los oficiales de posguerra, eran éstos 533, frente a 350 de todas las demás procedencias».

Claro es, y el autor lo advierte, que «como fueron educados por los vencedores, también en ellos influyó su mentalidad». Lo que, unido al muro de la disciplina, acrecienta la dificultad de que la voz del pueblo sea «oída» por el soldado. Pero ¿qué demócrata, y con mayor razón qué revolucionario, renunciará a cambiar una situación a causa de sus dificultades? ¿Hay algo más difícil que transformar una sociedad político-social? Sin embargo, cuando una sociedad ha llegado al grado de crisis en que se encuentra la española de 1972, la voz del pueblo se ve amplificada por todos los factores de transformación, de cambio que la situación objetiva segrega.

En la revista histórica que don Julio Busquets realiza en la primera parte de su libro (El Ejército español de 1808 a 1936), encontramos un importante precedente. El moderno Ejército español nació, en realidad, con la

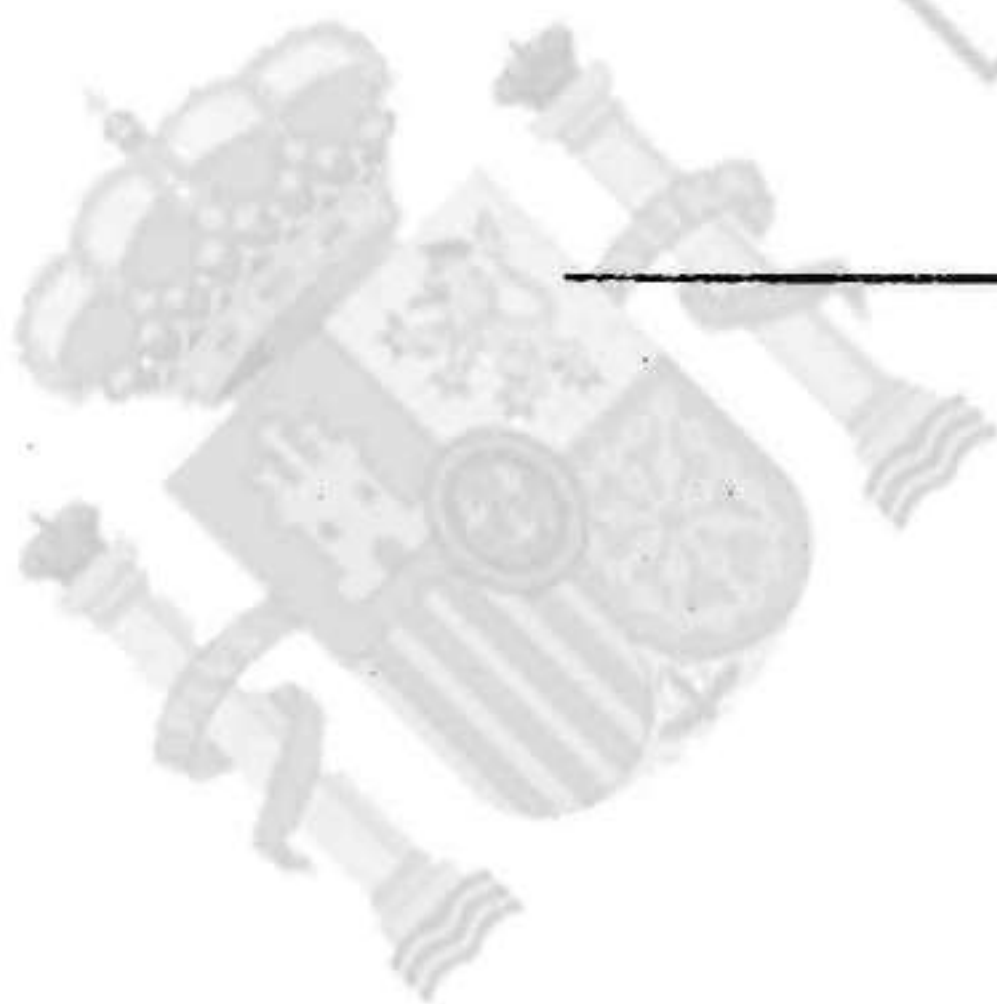
guerra de la Independencia y en pugna con las fuerzas tradicionales, conservadoras. En las Cortes de Cádiz «gran número de diputados eran militares» y con su voto «se logró la abolición de la Inquisición, de los mayorazgos de la nobleza y la libertad de imprenta» (pág. 29).

En el Ejército del siglo XIX se reflejaba la lucha entre lo tradicional descompuesto y lo nacional progresista. No recurrimos a la referencia histórica en nombre de un determinismo mecanicista que nada tiene que ver con el marxismo, sino como elemento de reflexión que nos confirma que un estamento colectivo como el Ejército no es impermeable a las luchas y cambios que se producen en la sociedad de que forma parte. No lo es el Ejército español de hoy. Sobre él opera su composición de clase (clase media-baja, comprueba en su investigación el señor Busquets; de una clase media-baja, hacemos observar nosotros, de vuelta de la demagogia fascista, sacudida por la revolución técnico-científica en curso); operan los debates ideológicos de

la época (y pensamos que muy particularmente el posconciliar en los medios católicos); el desarrollismo europeísta (y su contradicción con las estructuras fascistas vigentes en la vida institucional, en la España oficial); el foso cada día más amplio y profundo entre esa España oficial y la España real (y los militares forman parte de ambas). Opera la **apelación al soldado** por parte del pueblo y las fuerzas de la oposición democrática. Cierro que también opera lo otro. El peso del poder ejercido por las oligarquías; los restos de la conmoción de 1936-39; la intromisión imperialista exterior... y el muro de la disciplina.

Para concluir, retornemos al juicio de don Manuel Díez-Alegría que nos parece de mayor actualidad y trascendencia: a la difícil salida de los regímenes de excepción «a no ser que se haya institucionalizado una forma de gobierno de verdadero arraigo popular». Esa fórmula institucionalizada no existe. Ni podrá existir más que a través de la ruptura con lo que existe: **el régimen de excepción.**

MINISTERIO DE CULTURA



# Storia dell'Internazionale Comunista (1921-1935)

Milos Hajek

Editori Riuniti, Roma, 1969

La obra de Milos Hajek merece más que una simple reseña descriptiva un amplio comentario, tanto por los problemas que explícitamente esclarece como por los que, entre líneas o simplemente apuntados, suscita. Al margen de todo eso el espíritu que preside la obra solicita la atención. En efecto, se trata de un análisis de las vicisitudes por que atravesó la política de «frente único» entre 1921 y 1935 en el área de la Internacional Comunista; y trazar esa trayectoria implica adentrarse en una problemática compleja y espionosa; exige —y así lo ha hecho el autor— sopesar aciertos, deficiencias, errores, realizar, en suma, el **balance crítico** de todo un período histórico de la Internacional. Sobre la base de una documentación riquísima (cf. las fuentes y bibliografía, páginas 307-23) el autor penetra en ese período sin espíritu maniqueo; analiza con toda puntualidad y precisión las discusiones, divergencias, y contrastes que existían en el seno de la I.C. y de sus diversas secciones; pone de manifiesto el papel político que desempeñaron militantes de la talla de un Radeck o Bujarin, eliminando sistemáticamente las omisiones y enmascaramientos que, durante lustros, han enturbiado la investigación histórica marxista. La I.C. aparece así en su verdadero aspecto: atravesada por tensiones, corrientes, diferencias de apreciación, trágicas rupturas; cosechando aciertos y errores, avanzando en medio de luchas, superando graves deficiencias, elaborando, penosamente, una línea y una extrategia políticas.

Por otro lado —como señala Raggioneri en el prólogo a la edición italiana— esta actitud **crítica y abierta** se produce sin que, por un momento, el autor reniegue el nexo que, como militante comunista, mantiene con

ese pasado tormentoso de la Internacional. Hajek no trata de descargar las responsabilidades en un grupo, para darle razón a otro, práctica que un neo-maniqueísmo hoy resucita. Éxitos y fracasos, aciertos y desenfoces se distribuyen, no conforme a un ecléctico equilibrio, sino con honestidad histórica, por todos los sectores. La obra de Hajek es testimonio de que el compromiso político del investigador no impide, en modo alguno el máximo rigor; es prueba fehaciente de que el Movimiento Comunista Internacional puede analizar su propia historia sin crispaciones defensivas, ni tirar por la borda las adquisiciones que, en medio de fracasos, haya logrado. Este es uno de los valores esenciales y ejemplares del libro de Hajek: mostrar en qué forma continuidad histórica y autocrítica no se excluyen; en qué manera la crítica de los errores y el balance lúcido no sólo no debilitan al movimiento revolucionario, sino que lo fortalecen y consolidan al elevar su nivel de racionalidad.

\* \*  
\*

Como ya hemos indicado el tema de la obra es la progresiva elaboración y práctica de la consigna de «frente único», que encerraba perspectivas políticas de enorme extensión y decisivo alcance. La idea inicial estribaba en restablecer, aunque en forma restrictiva, cierta unidad de acción con otras formaciones obreras, y en especial con la potente social-democracia. La iniciativa respondía, aun cuando no de manera sistemática ni explícita, a orientaciones que Lenin (respecto a las rela-

ciones con el Labour Party) había esbozado, pero que, desgraciadamente, no pudo profundizar.

Los años 21 al 33 serán el espacio —largo y doloroso— en que la idea irá perfilándose en medio de vacilaciones y ásperos contrastes. La política de «frente único», la «nueva táctica» (así designada en la «carta abierta» del Partido Comunista alemán, 1921) tendía a facilitar el combate defensivo del proletariado gracias a una alianza, limitada y circunstancial. La contraofensiva de la reacción (1919-1923) hacía necesaria y urgente una evolución que, al menos parcialmente, colmase el abismo abierto por la inevitable ruptura con la II Internacional, haciendo así posible una resistencia más sólida. Esto era claro para todos los espíritus; de ahí que la consigna fuese adoptada, no sin luchas, es cierto. Pero inmediatamente después surgían interrogantes e hipótesis, potencialmente contenidos en la política de «frente único», y que, desarrollados en un sentido u otro, transformaban totalmente la orientación de la línea general.

Los sectores de «izquierda» de los Partidos Comunistas —en especial dentro del K.P.D.— entendían esa táctica en su forma más restrictiva: acciones comunes con la base socialdemócrata, contactos solamente por «abajo», que debían llevarse a efecto en medio de una sistemática denuncia de los medios dirigentes de la socialdemocracia, con el convencimiento de que ésta —y así se acuñaría en sucesivas tesis— constituía el último baluarte de la reacción burguesa, y con la esperanza de su rápido desfundamiento. La I.C. respaldaba —aun cuando, en ocasiones, de manera matizada— esa orientación.

Los grupos de «derecha», y en algunos casos los llamados «conciliadores», trabajan dentro de otro horizonte: la nueva táctica no podía dar sus frutos ni —sobre todo— hacer frente a los problemas y peligros que ya se perfilaban, si no era entendida y aplicada de forma audaz, llevándola a sus últimas consecuencias. Había en estos grupos —su portavoz era Radeck— conciencia, aún confusa pero ya germinada, de que el período de ascenso revolucionario estaba tocando a su fin; de que una etapa de relativa estabilización había comenzado (1); de que el restablecimiento de la unidad obrera —en formas imprevisibles y no formuladas— iba haciéndose necesario. Es cierto que no se profundizó en esta perspectiva. Había atisbos, presentimientos; sólo eso.

Las tesis de la «izquierda» iban a predominar, con altibajos y cambios no sustanciales,

hasta los trágicos años 33-34, a pesar de la evolución que se dejó sentir en el P.C.I. Las posiciones del Partido Comunista de España y del P.C.F. en pro de la constitución de coaliciones antifascistas y los pasos que dieron en este sentido, (2) así como otras actitudes unitarias que se manifestaron tras el desastre austriaco, crearon las condiciones materiales, prácticas, para superar los obstáculos y entrar en nuevas perspectivas, que fijó el VII Congreso de la I.C.

No es nuestra intención reseñar aquí aquellos avatares, sino tan sólo reflexionar acerca de su sustancia.

En primer lugar —y salta a la primera lectura de la obra— las limitaciones que se le impusieron a la «nueva táctica» constituyeron un freno, fueron un factor negativo para el desarrollo de las iniciativas del proletariado. Los errores inmediatamente anteriores a la subida de Hitler al poder —derivados últimos de aquellas limitaciones— fueron testimonio irrecusable.

Es evidente por otro lado —hoy el alejamiento y el análisis permiten afirmarlo— que históricamente era muy difícil, si no imposible evitar tales desenfoques. Que algunos militantes se elevasen a una visión menos estrecha; que otros (Togliatti, Zetkin, Varga) comenzasen a hacer frente a los esquematismos sectarios, todo ello no impide que el **movimiento en su conjunto**, por sus raíces y por los condicionamientos históricos insoslayables, no podía seguir otro rumbo. Dígase aquí de paso que los intentos de explicar tales errores por la subordinación de la I.C. y de sus secciones a los intereses de Estado de la U.R.S.S. no pueden calificarse sino de insulsas, aunque para algunos paladares atractivas, novelas «en blanco y negro».

Los jóvenes partidos, formados en la lucha contra las capitulaciones históricas de la social-democracia; escindidos sobre la base de una clara opción revolucionaria, tanto en defensa del nuevo Estado socialista, como en la lucha contra el capital en el resto de Europa; minoritarios y aislados, no poseían la potencia de análisis que la compleja coyuntura exigía. En ese sentido y por ello esos partidos fueron, a un tiempo, laboratorios de ideas y prácticas en que se conjugaban decisión revolucionaria, exactitud de visión a largo plazo, y desenfoques que hoy parecen ingentes. Estos eran el precio que se pagaba por aquéllas, lo que no impide fueran errores trágicos.

La I.C. no percibió la transformación de la coyuntura. La perspectiva de un desfonda-

miento inminente del sistema capitalista, sin posible recuperación, era predominante. El sistema —según óptica dominante— no poseía espacio histórico de supervivencia ni desarrollo; su capacidad de recomposición de los equilibrios políticos y sociales se subevaluaba. Los análisis de Varga —1929— que mostraban una elevación de los salarios reales, en medio de una más profunda explotación, fueron rechazados sin otra base que perentorias afirmaciones abstractas y genéricas. En este marco teórico se incrustaban —derivándose— otros elementos.

En primer lugar un insuficiente análisis de la posición de la social-democracia; se subevaluaba —una vez más— su vitalidad, su enraizamiento en amplias masas obreras y trabajadoras. Se simplificaba su composición política: términos como «social-fascismo»; tesis como la de que la izquierda de la s-d. constituía el mayor peligro, muestran hasta qué punto se ignoraban las dialécticas que agitaban a algunas secciones de la II Internacional, hasta qué punto se desconocían las potencialidades democráticas que, más tarde, se manifestaron en el sobresalto anti-fascista.

Ahora bien, a nuestro entender, problemas de mucha mayor envergadura estaban ya objetivamente planteados, que la I.C. ni abordó ni pudo resolver; problemas de largo alcance que entonces ya se insinuaban, y que hoy, con agudeza, solicitan respuestas claras y audaces, por fortuna en curso de elaboración.

La I.C. y sus diferentes secciones a partir de la experiencia —única entonces— del 17, y de algunas de las formulaciones teóricas de los clásicos y de Lenin (3), fijaron un modelo de proceso revolucionario en el que el acento recaía, con razón, en el momento de la «ruptura»: paso del poder de una clase a otra y destrucción del aparato de Estado y de las formas de poder de la burguesía. Justa en términos generales, la apreciación llevaba en su seno gérmenes de unilateralidad y simplificación. Incluso desde un punto de vista estrictamente dialéctico, ruptura y destrucción se producen simultáneamente a profundización y conservación. La unilateralización de la teoría acerca del «salto» revolucionario, que lo entendía como negación radical, condujo a una contraposición violenta entre «democracia burguesa»-poder socialista. En un plano ya estrictamente político la tesis estrecha y rígida debía conducir a peligrosos desenfoques.

La I.C. no valoró lo suficiente el enraizamiento, en Occidente, de determinadas tradiciones «democráticas» o «parlamentarias»; tradiciones que, como acontecimientos ulteriores

habían de probar, no eran sólo canales de dominación burguesa sino, al mismo tiempo y también, reductos y vías de vida democrática, susceptibles de ampliación, y supresión incluso, a partir de ellos mismos. La perspectiva de los consejos como negación indiscriminada y radical de tales tradiciones fue sólo aceptada por una minoría del movimiento obrero europeo. En este sentido la I.C., aun cuando enraizada en la historia, elaboraba una orientación al margen de profundos condicionamientos históricos.

Pero esta tesis general encerraba peligros mucho más concretos e inmediatos.

Al no establecerse una correcta relación entre «democracia burguesa» y poder socialista se simplificaba, a su vez, el perfil del proceso revolucionario: éste tomaba el carácter de «salto» y asalto armado. La idea acerca de la ineluctable lucha armada, en su forma de guerra civil, no era en sí la más grave ni la central desde el punto de vista político. Era la concepción «puntual» —el salto— del proceso lo que impedía la elaboración de una adecuada estrategia. En efecto, junto con la consigna de «frente único» la I.C. agitaba la bandera de «gobierno obrero y campesino», y cuando se intentaba definir el contenido y colocación clasista del mismo, se decía tratarse de un «sinónimo» de la dictadura del proletariado. Ciertamente existieron críticas acerca de este extremo, pero la óptica rígida predominó.

En tal cuadro teórico no había espacio —y esto era lo decisivo— para la elaboración de una estrategia en la que el camino hacia el poder se articulase en fases, con una intermedia, de carácter democrático, que abriese camino y formase parte orgánica de la transformación revolucionaria. Tampoco era posible, dentro de una perspectiva simplificada, una adecuada política de alianzas.

Este era, probablemente, el nudo de la cuestión. La contraposición rígida, el carácter puntual del proceso, el esquematismo del conjunto impedían establecer la correcta relación entre democracia-poder obrero, y en consecuencia imposibilitaban la integración, dentro de la corriente revolucionaria, de las parciales aspiraciones «democráticas» que existían tanto en sectores obreros como en capas sociales intermedias. Ahora bien, dada la estructura social de los países occidentales —entonces en plena evolución hacia el capitalismo monopolista de estado (el fascismo era su forma bárbara e inicial)— la división del proletariado y su aislamiento hacían impo-



sible, no sólo el avance revolucionario, sino la defensiva misma.

Una correcta política de alianzas exige el análisis particularizado de los movimientos del todo social, tanto en sus aspectos políticos como socio-económicos. La I.C. no abordó esa tarea en la medida necesaria: el esquematismo de la tesis acerca de las formas del poder y del camino hacia el mismo no dejó ver la reserva que, para el proletariado, existía en algunos elementos de la democracia burguesa; un insuficiente análisis de las transformaciones socio-económicas impidió estudiar en qué medida sectores de las capas intermedias podían ser desgajados de la órbita del capital, e integrados (aun parcialmente) en un proceso lineal de transformación social. Fueron precisamente esas capas medias en crisis las que, bajo la hegemonía del gran capital, constituyeron las falanges del fascismo.

Al calor de tales luchas y controversias, no obstante, surgieron ya entonces (IV Congreso de la I.C.) tesis innovadoras. Bujarin aludió a un período de estabilización capitalista y a la necesidad de corregir parcialmente la estrategia revolucionaria. Gramsci, profundizando en la idea de «frente único», pedía se «asumiesen los problemas concretos de la vida nacional» y se actuase «sobre la base de las fuerzas populares tal como son, según sus condicionamientos históricos». Gramsci exigía así que la **táctica unitaria** se llevase a efecto asumiendo todas las **rugosidades políticas, ideológicas** etc. legadas por la historia real, dejados de lado los esquematismos ideológicos.

Años más tarde, ya en la cárcel, Gramsci sacaría las últimas consecuencias y enseñanzas de una experiencia histórica, trazando las líneas directrices de una estrategia que, en germen en la idea de frente único, modificaba tanto la visión del proceso como, en consecuencia, el perfil y articulaciones del frente revolucionario: «En Oriente el Estado lo era todo, la sociedad civil primaria y gelatinosa; en Occidente entre el Estado y la sociedad civil existía una relación de equilibrio... El Estado era sólo una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fuertes y puntos de apoyo... Creo que Ilich (Lenin) se había dado cuenta de que se necesitaba el paso de la guerra de movimiento, victoriosamente aplicada en el 17, a la guerra de posiciones, única posible en Occidente» (4). Guerra de posiciones, invasión (añadía) de fuertes en el seno de la sociedad civil, todo ello en un avance articulado en fases orgánicamente conexas, y con un amplio abanico de fuerzas sociales. Así, desde

la celda de una prisión fascista, se sacaban las consecuencias extremas de una dolorosa experiencia, y se abrían perspectivas para el futuro, nuestro presente.

Las audaces iniciativas del P.C.E., del P.C.F. y del P.C.I., rompieron el hielo, abriéndole curso a los frentes populares, a las amplias alianzas.

\* \*  
\*

La I.C. en su VII Congreso generalizó las experiencias y ofreció una base política a la lucha contra el fascismo.

La I.C., con sus errores y aciertos, sus logros e insuficiencias, representa un eslabón capital en el desarrollo del movimiento revolucionario mundial. Todo lo hasta aquí dicho no impide que la I.C. y sus diversas secciones fueran un centro de reflexión y acción consecuentemente revolucionarias; que transmitieran un legado, el leninista, aun en medio de deformaciones y desenfoques; que aglutinaran a los más decididos sectores del proletariado y, cuando la amenaza mortal fascista se extendió a toda Europa, fueran la I.C. y los Partidos Comunistas los centros neurálgicos de la contraofensiva democrática. Sólo la ignorancia o la mala fe pueden ponerlo en duda.

Por otro lado, esa historia atormentada y difícil ofrece materia abundante a la reflexión actual, a la reflexión para hoy y para mañana. También de los errores se aprende. Mucho se ganaría si algunos temas hoy en debate se trataran a la luz de ese pasado.

La historia de la I.C. muestra hasta la saciedad la importancia que, para el triunfo del proletariado, tiene la cuestión de las alianzas, de las alianzas a corto, medio y largo plazo; muestra hasta qué punto el fortalecimiento real (no verbal) del frente revolucionario, depende del análisis preciso del todo social, de las dialécticas, contrastes y contradicciones que lo agitan y escinden, así como de la caracterización exacta —no derivada de fáciles esquemas— de cada capa o sector social; indica esa historia cómo el proceso revolucionario debe ser proyectado conforme al **tiempo y articulado en las fases** que exigen las estructuras concretas, no derivándolo de esquemas «ideológicos» o de impaciencias políticamente estériles; la experiencia de la I.C. es testimonio de la enorme importancia que para el avance del proletariado tiene la correcta relación establecida entre impulso democrático y perspectiva socia-

lista. Temas todos hoy mucho más elaborados que entonces pero que, ciertos sectores tienden a resolver en términos netamente condenados por la historia. La historia de la I.C. muestra en suma que el camino de la revolución no puede ser trazado con esquematismos doctrinarios, ideologizantes, sino con una reflexión científica, marxista, que se inserta en las sinuosidades de la dura práctica política; una reflexión atenta, en suma, a las exigencias reales del presente, no a módulos de abstracción intemporal.

Las últimas palabras del libro, obra de un pensamiento militante ponen de manifiesto: su alcance: «El mundo del último tercio del siglo XX no es el de los años treinta, y el terreno de la lucha por la **Unidad** del movimiento obrero hoy es distinto. No obstante la unidad del movimiento obrero es tan necesaria como entonces para la causa del progreso social. El conocimiento de las etapas precedentes es una condición para la elaboración de nuevas iniciativas. Con este libro hemos querido ayudar en tal tarea».

Jaime ENCINAS

## NOTAS

(1) La idea apareció ya en un informe de Bujarin de 1923, sin que, naturalmente, el autor la desarrollase. Cf **Proletarische Revolution und Kultur**, Makol Verlag, Frankfurt am Main, 1971, pág. 12.

(2) En cuanto a nuestro Partido, he aquí algunos hechos: El 16 de marzo de 1933 dirigió un mensaje al Partido Socialista, a la U.G.T., a la Federación Anarquista Ibérica y a la C.N.T. en el cual declaraba que «**Todos los trabajadores, sin distinción de tendencias, deben unirse en un gran frente común para la lucha antifascista**». Por esas fechas, nuestro Partido propició la creación de un Frente Antifascista en el cual, pese a lo reducido de su composición, estaba ya en embrión la idea del Frente Popular. En las elecciones parlamentarias de noviembre del 33, el P.C.E. consiguió que se crease en Málaga, a escala provincial, el primer Frente Popular merced al pacto suscrito por comunistas, socialistas y republicanos, que dio la victoria a la candidatura antifascista por la que salió elegido el primer diputado comunista de España: Cayetano Bolívar. Con anterioridad al VII Congreso de la I.C., en un mitin celebrado en Madrid el 2 de junio de 1935, José Díaz, en nombre de nuestro Partido, llamó a la formación de una Concentración Popular, integrada por todas las fuerzas antifascistas sobre la base de un programa mínimo.

(3) Una discusión interesante de estos problemas, **Marxismus und Politik**, *Marxismus Archiv*, Makol Verlag, 1971, págs 456-70.

(4) **Note sul Machiavelli, sulla Politica e sullo Stato moderno**, Einaudi, 1953, pág. 68.